

# TESTIGO

## CONTRA UN MUNDO PETRIFICADO POR LA COSTUMBRE

Iverna Codina, Quincoces, H. Ernest Lewald, André Coyné, Raúl González Tuñón, Roberto Aizenberg, Francisco Urondo.

## LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Thomas Merton, Ernesto Cardenal, Miguel Grinberg, Jerónimo Podestá, Arturo Paoli, J. Severino Croatto, Lucio Gera, Carlos Mugica, Nelly Candegabe.

## LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

Roy Lichtenstein, Percy Bysshe Shelley, Alberto Girri, Federico Gorbea, Rodolfo E. Modern, Horacio Núñez West, Ariel Canzani D., María Wernicke, Antonio Monti, Lysandro Z. D. Galtier, Jorge Masciángioli, Rocco Incardona.

## LIBROS Y ESPECTACULOS

Eduardo Gudiño Kieffer, Alicia Dujovne Ortiz, Silvia Verbitsky, Fina Warschaver, Alberto Giudici.

BUENOS AIRES

6



TESTIGO

# TESTIGO

## CONTRA UN MUNDO PETRIFICADO POR LA COSTUMBRE

Iverna Codina, Quincoces, H. Ernest Lewald, André Coyné, Raúl González Tuñón, Roberto Aizenberg, Francisco Urondo.

## LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Thomas Merton, Ernesto Cardenal, Miguel Grinberg, Jerónimo Podestá, Arturo Paoli, J. Severino Croatto, Lucio Gera, Carlos Mugica, Nelly Candegabe.

## LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

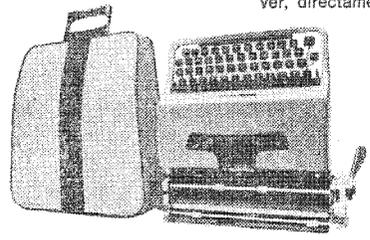
Roy Lichtenstein, Percy Bysshe Shelley, Alberto Girri, Federico Gorbea, Rodolfo E. Modern, Horacio Núñez West, Ariel Canzani D., María Wernicke, Antonio Monti, Lysandro Z. D. Galtier, Jorge Masciángioli, Rocco Incardona.

## LIBROS Y ESPECTACULOS

Eduardo Gudiño Kieffer, Alicia Dujovne Ortiz, Silvia Verbitsky, Fina Warschaver, Alberto Giudici.

## ...paramos a descansar (con la Lettera)

Es un decir, porque seguimos escribiendo...  
No, cualquier cosa no: cosas que nos importan, porque pertenecen a este mundo en que vivimos. Aunque no tengan que ver, directamente, con la materia que estamos estudiando... Pero todo tiene que ver con todo, ¿no? La que de veras no descansa nunca es la Lettera (... es tan macanuda)...



LETTERA VIVE CONTIGO



Olivetti Argentina

\$ 5.-

6

BUENOS AIRES

6

# TESTIGO

Revista literaria dirigida por Sigfrido Radaelli  
Paraguay 647, 5º — Buenos Aires

## ARGENTINA:

Precio del ejemplar: \$ 5.—

Suscripción a 3 números (un año): \$ 15.—

## EXTERIOR:

Precio del ejemplar: 3 dólares U.S.A. (envío certificado o por avión,  
según los países).

Suscripción a 3 números (un año): 10 dólares U.S.A.

Esta revista se vende en las principales librerías  
y en los quioscos de lugares céntricos

### NUMEROS ATRASADOS

Nº 1 - agotado (sólo se  
vende en colecciones).

Nº 2 - \$ 5.—

Nº 3 - \$ 5.—

Nº 4 - \$ 5.—

Nº 5 - \$ 5.—

Pedidos:  
Administración de Testigo  
(de 15 a 20).

La Dirección recibe los  
martes y jueves, de 16  
a 18.

CORREO  
ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA  
Concesión Nº

## TESTIGO

es una revista literaria sin fines de lucro. Se  
costea con el producto de la venta de sus ejem-  
plares. Si Vd. simpatiza con este esfuerzo de-  
sinteresado por la cultura argentina compre la  
revista en las librerías o en los quioscos, o mejor  
aún: suscríbese. Y suscriba a sus amigos. Sólo  
podemos regalar ejemplares a las publicaciones  
con las cuales mantenemos canje.

## CUMBRE

Cooperativa Argentina de Seguros Limitada

¡Reduce costos!

Es la multiplicación de esfuerzos organizados en la **ayuda mutua** para crear bienes o brindar servicios útiles a la sociedad.

Buenos Aires: Av. de Mayo 66  
Dr. L. Beláustegui 3840  
Av. Juan B. Justo 6065  
Av. del Trabajo 4800

Morón: Mendoza 7

## EL OTRO RIO

Por Perla Rotzait

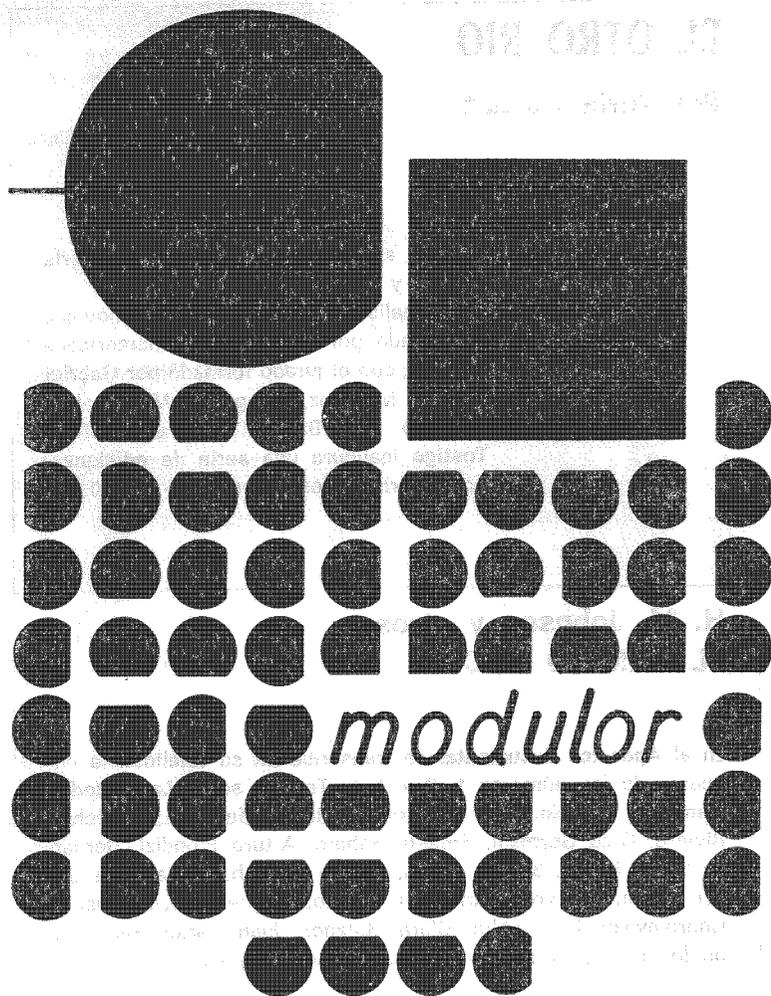
El otro río es el cuarto libro de Perla Rotzait y el primero en prosa.

Fue finalista del concurso de novelas organizado por la Editorial Sudamericana en 1967, con el jurado formado por Gabriel García Márquez, Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos. Con este título **Testigo** inaugura una serie de ediciones. En las principales librerías. — \$ 4,90

## H. M. Johnson y otros EL CAMBIO SOCIAL

En el **Apéndice documental** se transcribe en su totalidad la encuesta de los números 1, 2 y 3 de **Testigo** sobre **La ansiedad frente al cambio**, con las contribuciones de Enrique Pichon Rivière, Gino Germani, Ernesto Sábato, Arturo Frondizí, Bernardo Canal Feijóo, Beatriz Guido, Silvina Bullrich, María Rosa Oliver, Manuel Peyrou, Armando Bauleo, Miguel Brascó, Daniel Cherniavsky, Lea Lublin, Clara Matzner, Juan Carlos Paz, Leopoldo Presas, Jorge Romero Brest y José Espósito.

Biblioteca del Hombre Contemporáneo  
Editorial Paidós  
Buenos Aires



asesoramiento - proyecto - cálculo y nivel de iluminación - distribución del brillo -  
 flujo luminoso - posición de funcionamiento - selección de modelos en base a curvas  
 polares - diseño de artefactos especiales - fabricación - control de calidad - verificación  
 de acuerdo a IRAM - colocación - service - fábrica y departamento técnico: elpidio  
 gonzález 4067/70/84 - 67-8046/7/8/9/0

## GALERIA VAN RIEL

Exposiciones

Florida 659

Buenos Aires



**astrillón**  
CAMISERO

Florida 890

Local 15

Buenos Aires

## EDITORIAL SUDAMERICANA

**VICTORIA OCAMPO**

**Testimonios VIII**

Nuevos testimonios de nuestra época, de una inteligencia y sensibilidad excepcionales. Editorial SUR. 312 págs. - \$ 18.—

**GLORIA ALCORTA**

**La pareja de Nuñez**

Gran Premio Internacional, Niza 1970.

Col. Espejo. 160 págs. - \$ 9,60

**H. A. MURENA**

**Caína Muerte**

El tercer libro de la serie iniciada con "Epitalámica" y "Polispuercón". Col. El Espejo. 176 págs. - \$ 8,60

**ALEXANDER MITSCHERLICH**

**La enfermedad como conflicto, I**

Una investigación crítica de la medicina actual.

Col. Estudios Alemanes. Editorial SUR. 192 págs. - \$ 12,50

Cheques, giros y documentos a la orden de

EDITORIAL SUDAMERICANA S. A. (y sobre Buenos Aires)

Humberto 1° 545 (T. E. 30-4232 / 33-7867 / 33-7416 / 30-7518)

Buenos Aires

### TESTIGO

Quedan algunas colecciones de los números 1 a 5, que se ofrecen a los suscriptores de la revista.

Paraguay 647, 5°, 19  
Buenos Aires

### TESTIGO

La Dirección de esta revista se considera responsable de todos los materiales que aparecen en sus páginas con o sin firma.

# TESTIGO

REVISTA LITERARIA DIRIGIDA POR SIGFRIDO RADAELLI

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 884.636. Circula por el Correo Argentino como publicación de interés general, con tarifa postal reducida por Concesión. Distribución: en Librerías, DER. Damián Hernández, Corrientes 1582; en Capital e Interior: ASTRO. Distribuidora de Publicaciones, Angel J. Carranza 1682, Buenos Aires.

BUENOS AIRES - SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 1971 - N° 6

## REAPARICIÓN

*I. Por causas ajenas a los propósitos de Testigo esta revista suspendió su salida después del N° 5.*

*No podemos por ahora añadir más a esta escueta explicación. Esperamos comprensión y apoyo de nuestros lectores y de nuestros colaboradores. Felizmente los materiales de este N° 6 no han envejecido. Como es norma de la revista, todo trabajo que aquí se publica es inédito o especialmente preparado para ella; no obstante, la demora puede ser causa de que algunos hayan visto ya la luz en otra parte.*

*En adelante Testigo aparecerá tres veces al año. Los suscriptores recibirán la totalidad de los números a los cuales se han suscripto.*

*II. En la primera sección proseguimos con algunos textos relativos al cambio formidable en la historia de la cultura que significó el surrealismo, a partir de la década del 20, y sus proyecciones en la Argentina y en América. En esa sección incluimos también los trabajos que, por su espíritu rebelde, pueden sentirse en cierto modo afines. La segunda sección se refiere*

a los cambios en la iglesia Católica y los cambios dentro de la iglesia misma. El ex obispo de Avellaneda, Jerónimo Podestá, afirmó no hace mucho que la misión sacerdotal "no consiste tanto en hacer algunas obras para mitigar el mal, cuanto en denunciar la injusticia de una estructura social basada en algunos principios que poco tienen de evangélicos". Al trabajo de Monseñor Podestá le siguen otros escritos por sacerdotes del Tercer Mundo, que dan testimonio, indudablemente, de estos increíbles "signos de los tiempos" que de algún modo se prefiguran ya en las viejas y eternas Escrituras.

III. La cultura no tiene la culpa de que la política se le cruce en el camino (estado de sitio, censura, etcétera). Una revista de arte y literatura no puede ignorar estos problemas de hoy; por el contrario, debe dar testimonio. Al material mismo de colaboraciones se une, por ello, el material de informaciones y noticias que se incluyen en este número. De todos modos no estará de más que juntemos nuestras voces a la de quienes reclaman la abrogación de los decretos de represión de actividades comunistas, o supuestamente comunistas y la supresión del estado de sitio. La cultura, el arte y las letras no consienten soportar ninguna forma de censura.

IV. Testigo es una revista sin fines de lucro. Es un esfuerzo desinteresado en favor de una necesaria y verdadera cultura en nuestro país. Queremos formar un equipo dispuesto a sostenerla. Para ello hacemos un llamado especial a los simpatizantes de Testigo. Escritores y artistas: que se acerquen a la revista, que nos ayuden. Jóvenes: que nos den su limpio fervor, su entusiasmo aún intacto, su generosa convicción de que con ellos se inicia una nueva y definitiva etapa en la historia del mundo. — La Dirección.

## CONTRA UN MUNDO PETRIFICADO POR LA COSTUMBRE

### LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION Y LOS PUEBLOS EN SUBDESARROLLO

Por Iverna Codina

La industria cultural a través de la dominación técnica progresiva se transforma en un engaño de masas, es decir en un medio de oprimir la conciencia. Impide la formación de individuos autónomos, independientes, capaces de juzgar y decidir conscientemente.

Theodor W. Adorno

No nos interesa aquí referirnos a las teorías de la comunicación ni al complejo y altísimo nivel técnico alcanzado por los medios masivos de comunicación, temas que investigaron con autoridad científica personalidades como Adorno, Horkheimer, Maldonado, etc.; nos interesa analizar cómo estos medios se convierten en manos de las potencias capitalistas en una poderosa arma psicológica para mantener el subdesarrollo en los pueblos del tercer mundo. Recordemos antes algunos acontecimientos que nos permitan medir en perspectiva el extraordinario desarrollo técnico de los medios masivos de comunicación.

El 11 de noviembre de 1918 se firmaba en Rethondes el armisticio de la primera guerra mundial. No había allí ningún corresponsal de prensa. Y en las trincheras ajenas al acontecimiento, durante horas, cayeron vidas cuando ya la paz había sido sellada. En 1945, veintisiete años más tarde, la segunda guerra mundial termina con la capitulación de la Alemania nazi en Reims. Estaban presentes poco más de una docena de periodistas que debieron viajar a París para transmitir la noticia. En 1963, un minuto después que el presidente Kennedy fuera asesinado en Dallas, la noticia fue transmitida al mundo por el teléfono del automóvil en que viajaban los periodistas a poca distancia del coche presidencial. El día 20 de julio de 1969, a las 22.56, millones de

habitantes del planeta contemplaban absortos al primer hombre que ponía el pie en la Luna, en el instante mismo de la hazaña. Esta simple enumeración nos demuestra que en el lapso de 51 años el progreso científico ha permitido tal amplitud y simultaneidad de comunicación masiva que ha constituido una prodigiosa red nerviosa que envuelve al planeta, donde no queda ni una molécula de aire que no vibre con un mensaje. De este asombroso logro técnico y científico surge una innegable conclusión y es que los medios masivos de comunicación constituyen, ante todo, un instrumento de poder en cualquier sociedad. En nuestra condición de pueblos del tercer mundo, tributarios del imperialismo, podemos considerar tres aspectos de los medios masivos de comunicación, que es obvio maneja EE. UU. para mantener y reforzar el sistema capitalista.

1. *Información y penetración ideológica.* — La dominación económica conlleva la sujeción cultural. Latinoamérica constituye el área geográfica natural de penetración imperialista de los EE. UU. y no es un secreto para nadie que en esta área concentra el 54 % de sus inversiones.

De acuerdo con encuestas elaboradas por organismos internacionales, en Latinoamérica se imprimen alrededor de 1.200 diarios con una tirada de 15 millones de ejemplares. Existen, además, 2.400 emisoras radiales y por lo menos hay un canal de televisión en 17 de los 34 países y territorios latinoamericanos. Este aparato técnico que pertenece a capitales locales, a empresas mixtas o directamente a empresas norteamericanas, es el conducto natural —dada la concurrencia de intereses— para la penetración ideológica que ha de mantener el statu quo. Más del 70 % de las noticias que suministra la llamada gran prensa local en cada uno de nuestros países proviene de la United Press y de la Associated Press, con noticias amañadas de tal forma que el lector latinoamericano se convenza de que la Gran Democracia del Norte salvó la libertad del continente con la invasión de Santo Domingo y está preservando la paz del "mundo libre" diezmando aldeas vietnamitas a un promedio de dos toneladas de bombas por km<sup>2</sup>, o sea, proporcionalmente, ¡a una tonelada de bombas cada cuarenta habitantes!, sin contar con las toneladas de napalm.

A menudo se cita a Chile como uno de los países donde la libertad de prensa posibilitaría el proceso democrático a través

del pensamiento crítico de distintos sectores.<sup>1</sup> Sin embargo, el periodista chileno Hernán Uribe nos da este cuadro que transcribimos sin comentario: "No más de seis consorcios editan en Chile periódicos con una tirada de seiscientos veintiséis mil ejemplares y semanarios con tiradas de cuatrocientos mil copias que llegan a un público lector de tres millones de personas sobre una población de nueve millones de habitantes. Mientras que la escasa prensa independiente llega a unos doscientos mil lectores. De casi un centenar de radioemisoras, ni una sola escapa al control de los grupos monopolistas. En Santiago, la capital chilena, más del 90 % de los hogares posee receptor de radio y se calcula que el promedio diario de radioaudición para la población mayor de catorce años es de tres horas trece minutos por individuo. De paso hay que decir que en la capital vive una tercera parte de la población total del país. Pues bien, los consorcios norteamericanos que explotan el cobre chileno, Anaconda y Kennecott, son copropietarios de la cadena radial más poderosa del país, Radio-minería. Y en el resto de las radioemisoras la gran mayoría de los noticieros son financiados con publicidad de compañías yanquis, tales como las propias Anaconda y Kennecott y otras como General Tire and Rubber Co., Arrow, Anglo-Lautaro, Standard Oil, etc. El grupo editor más poderoso, El Mercurio, que imprime ocho diarios en todo el país, controla cuarenta y nueve sociedades anónimas que jamás serán tocadas por sus medios de información. Las publicaciones de El Mercurio son los portavoces y defensores permanentes de los intereses del imperialismo a los cuales están ligados íntimamente. Pero el hombre que comanda este pequeño imperio habla sistemáticamente de la libertad de prensa en su calidad de miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa."

En nuestro país ya sabemos cómo funciona la información. Los grandes diarios se sirven principalmente de las agencias norteamericanas para las noticias del exterior; las del interior son preparadas por la Secretaría de Prensa y lo mismo sucede para las radioemisoras. Prensa opositora no existe y la censura se encarga de reprimir cualquier desliz. El grupo Time-Life tiene capitales invertidos en el Canal 13, y la cadena ABC ha hecho otro tanto en el Canal 11. El 7 es del Estado. En el rubro revistas se publican unos setecientos títulos, pero las principales están vinculadas a empresas editoras norteamericanas. Así, Editorial Abril

<sup>1</sup> Este trabajo se entregó a *Testigo* antes de las elecciones de 1970 que dieron el triunfo a Allende. (N. de la D.)

con capitales de Time-Life imprime doce títulos (revistas femeninas, deportivas y dos semanarios de actualidad, *Panorama* y *Siete Días*). La Editorial Atlántida, vinculada con *Look*, edita once títulos, mientras el *Ridder's Digest* imprime directamente una edición en español. En estas condiciones parece redundante el decreto ley del gobierno militar N° 17.401 de 1967, de represión al comunismo, que prohíbe a las personas sindicadas como tales —y en este caso estaría cualquier opositor a los efectos del decreto ley— “poseer imprentas, radioemisoras, canales de TV o publicaciones”.

Existen otros medios aparentemente más sutiles, pero no menos efectivos para la penetración ideológica a través de la información periodística. Mencionemos en primer lugar a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, escuela de *élite* con un curso para graduados de sólo un año. El 25 % de los estudiantes son extranjeros del tercer mundo y de Europa. Parece obvio que el papel de esta escuela es entrenar gente para que desempeñe papeles en la formación de la opinión pública. Los estudiantes extranjeros entrenados en las técnicas e ideología del periodismo norteamericano, consciente o inconscientemente, los trasladan a su país de origen. El resultado es que su prensa sirva más a los intereses de EE. UU. que a los de sus propios pueblos. Porque la selección de noticias y su presentación se basa en los criterios establecidos por la prensa norteamericana cuyo objetivo es la creación de una falsa conciencia para mantener el statu quo incluso, naturalmente, en el propio pueblo norteamericano. Paralelamente a la Escuela de Periodismo funcionan las becas, muy atractivas, para periodistas —entre la multitud de otras becas— que se otorgan por medio de la OEA. Aunque los cursos se dicten en países latinoamericanos, la selección de los interesados se hace en Washington. Así lo expresa la información de la OEA para un curso de periodismo en Quito, Ecuador, publicada en *La Nación* del 11 de abril de 1970.

Una labor no menos eficaz para los intereses imperialistas es la que ejecuta el United States Information Service. Esta agencia de información fue creada en 1953 por el Consejo Nacional de Seguridad de EE. UU., de donde se puede colegir fácilmente cuáles son sus objetivos. El USIS funciona adscripto a todas las embajadas yanquis en los países latinoamericanos y en muchas naciones de Asia, África y Europa. Tiene en funcionamiento departamentos de prensa, de radio, cine y televisión y dos secciones muy importantes, Seguridad e Inteligencia, con

lo que está bien claro que los propósitos del USIS no son únicamente los de la información, bien que ésta sola ya cumple la importante función de ocultar o distorsionar la realidad de nuestros pueblos. Sin embargo, el poder de toda esta maquinaria parecerá insignificante cuando se complete el plan —ya en funcionamiento— por un valor de 500 millones de dólares, dirigido por el Departamento de Defensa de EE. UU. para la puesta en órbita de diecisiete satélites de telecomunicaciones y doscientas cincuenta estaciones en tierra, muchas de las cuales ya han sido colocadas en Vietnam, Hawai, Filipinas, Okinawa, Etiopía y Alemania occidental. La Intelsant, un extraño consorcio internacional de empresas privadas y Estados, es la forma jurídica que permite al Departamento de Estado disfrazar sus fines de control ideológico. Además, la negativa de Washington para concluir un acuerdo internacional sobre uso de los satélites de comunicaciones lleva implícito el propósito de mantener el monopolio para una sistemática tarea de información tendenciosa que contribuya por un lado a reforzar el *establishment*, y por otro a una abierta lucha antiinsurreccional en el tercer mundo. La colaboración que en materia de comunicaciones vía satélite ofrece EE. UU. parte de esta base: “el objetivo de la ayuda es mantener el sistema que hace indispensable la ayuda”.

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) fundada en 1942 en La Habana bajo el gobierno de Batista, agrupa a los poderosos empresarios de la prensa continental y es uno de los instrumentos más eficaces del imperialismo, ya sea porque el capital empresario está ligado a inversiones yanquis o porque, como sucede en Venezuela, los ingresos, en concepto de publicidad pagada por empresas norteamericanas, alcanzan cifras tan altas que sería una ironía hablar de prensa libre. La libertad de prensa bajo el capitalismo es uno de los grandes mitos del sistema. Es la libertad de los monopolios. Y el monopolio de los medios de información tiende deliberadamente a la formación de una mayoría conservadora del sistema y bloquea, así, el pensamiento crítico que anhela contribuir al advenimiento de una sociedad más justa. La prensa, la radio, la televisión conducen sistemáticamente al hombre a una completa degradación al convertirlo, como dice Adorno, en un sujeto-objeto administrado por los intereses de una sociedad que para perpetuar su estructura de explotación necesita el sometimiento de la mayoría. Pero hay más. Es necesario canalizar la agresividad reprimida de ese sujeto-objeto; entonces se crean enemigos de tal manera que la

agresividad se movilice con formas útiles al sistema. El enemigo es, naturalmente, el cambio, la revolución, el socialismo que aspira a una total humanización del hombre. Se exagera la peligrosidad del enemigo, mientras se exaltan los sagrados e inamovibles valores de la cultura capitalista de tal modo que los oprimidos vuelcan su agresividad en defensa de su propia servidumbre.

El lenguaje juega en la información un papel importantísimo. No lo es menos en la publicidad y el tema merecería un estudio aparte. Digamos solamente que el lenguaje político actúa con fórmulas que, machacadas en la mente del receptor, producen el efecto de encerrarlo en el círculo de las condiciones prescriptas por la fórmula. La franca y ostensible contradicción frente a la realidad de términos como libertad, democracia, paz se convierten en constantes del habla, y la mentira que encierran no estalla en la mente del receptor totalmente condicionada para recibirla. Del mismo modo que no perturba la mente de nadie la contradicción entre la exaltación de violencia en las series televisivas con que nos inunda EE. UU. y sus proclamados sentimientos pacifistas.

2. *Publicidad: alienación al consumo.* — La publicidad tiene como riguroso imperativo manejar las condiciones de consumo, crear nuevas necesidades en el mercado para que los que detentan los medios de producción puedan obtener mayores ganancias que les permitan a su vez producir más, lo que conlleva a crear más necesidades en el mercado consumidor. Y así en sucesión infinita. La publicidad, que trabaja sobre esquemas típicamente norteamericanos, conoce muy a fondo las técnicas para “establecer una imagen” que se fije en la mente y haga imprescindible el uso de un producto totalmente prescindible. Enormes estratos de la población, por no decir toda, en sus diversas edades y niveles económicos, están diariamente expuestos en la casa, en la calle, en los medios de transporte, a través de afiches, la radio, la televisión, el cine, diarios, revistas, etc., a la influencia del aviso publicitario reiterativo y ubicuo, que para atrapar al consumidor apela a una bien estudiada gama de estímulos que va desde los sentimientos más inocentes hasta la sexualidad reprimida, característica de la sociedad burguesa. De ahí, por ejemplo, el éxito de una campaña publicitaria para una marca de cigarrillos con el solo elemento de la infidelidad. La publicidad usa también estudiados disfraces que bajo apariencias de bien común llegan certeramente a la conciencia del consumidor. Por ejemplo, la

generosa financiación de un plan cultural emprendido por la Pepsi-Cola que abarca al país desde Resistencia hasta Comodoro Rivadavia, no tiene otro objetivo que disputarle consumidores a su formidable competidor entronizado en el planeta desde un polo hasta el otro: la Coca-Cola.

La creación de falsas necesidades que impone el sistema de producción capitalista reprime las necesidades verdaderas, mutila al individuo y lo aliena al consumo. El hombre vive y trabaja para tener más y no para ser más; da primacía al nivel de vida económico y no a la clase de vida que hace. Enajenado, el individuo se identifica con la existencia que le es impuesta y toma como realidad su propia alienación. El monstruoso sistema de producción capitalista que considera al individuo esencialmente ligado al consumo, está ilustrado con patético realismo por esta observación hecha por el periodista norteamericano Dallas W. Smythe: “el consumo es el objetivo de la vida y el mito básico de nuestra cultura. Me pongo a pensar en un reciente anuncio en *The New York Time* que ocupaba una página entera y llevaba este mensaje esencial: ¡Compre algo! El mensaje de nuestra cultura popular ¡Compre algo! es el evento educacional más importante de la Norteamérica de hoy”.

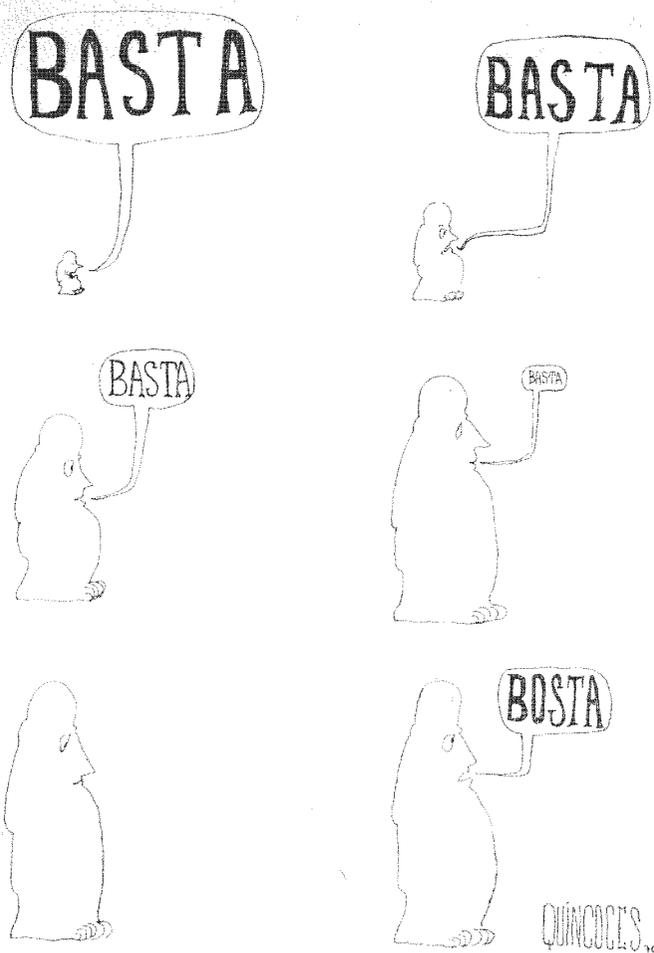
3. *La industria cultural.* — Fue Theodor W. Adorno, el eminente sociólogo desaparecido hace poco, quien aplicó por primera vez el término de industria cultural, diferenciándolo perfectamente del de cultura de masas. Este último pretende referirse, según sus empresarios, a una cultura que surgiría de las masas, pero en realidad no sucede tal cosa. La cultura le es impuesta a las masas como otro producto de consumo. De ahí que constituya una verdadera industria que tiene como naturales canales de distribución los medios masivos de comunicación, radio, televisión, cine, revistas, etc. Sin embargo, no es el hecho de transformar la cultura en una nueva mercadería para lucrar, el aspecto más nefasto de la industria cultural. Lo es su carácter de deliberada integración al sistema que debido al perfeccionamiento técnico de los medios masivos de comunicación y a la concentración económica y administrativa, alcanza al máximo sus objetivos. De modo que esa rígida institucionalización transforma a la cultura de masas en un medio formidable de control psicológico. Según Adorno, los programas de televisión son dirigidos en diversos niveles psicológicos que implican todos los mecanismos de conciencia e inconsciencia y que el concepto psicoanalítico

de una personalidad de múltiples estratos es utilizado en la industria cultural para "manipular" al auditorio y ponerlo "psicodinámicamente al servicio de efectos premeditados".

El carácter reiterativo, la standardización estereotipada a base de clisés de la industria cultural, tienden deliberadamente a debilitar las fuerzas de resistencia individual para favorecer las reacciones automatizadas. Por otra parte, el nivel de mediocridad de los programas es también condición imprescindible para crear el hombre medio, el hombre integrado, el conformista que aceptará sin objeción ni análisis el orden establecido. El conformismo sustituye a la autonomía de la conciencia. Y mientras más opaca, compleja o contradictoria se torna la vida moderna, más necesitado se siente el individuo de aferrarse a los clisés con las pautas de comportamiento que le ofrece la industria cultural.

La integración que realiza esta corriente de cultura media, en donde cada día se atrofia más la inventiva y prolifera lo grosero, no se dirige solamente al adulto, va dirigida muy especialmente al niño. En este sentido se puede afirmar que la industria cultural fomenta la precocidad del niño para que sea apto cuanto antes para consumirla en su totalidad. Pero observemos que en el sector adulto la industria cultural se pone a la altura de un niño de 14 años, es decir que se infantiliza. Conclusión: la industria cultural produce un niño con caracteres de preadulto y un adulto infantilizado. Con respecto al sector infantil —dentro de la industria cultural— es necesario referirse a las tiras cómicas o la historieta, un monopolio norteamericano más que se vuelca en los mercados vírgenes de Latinoamérica. Después de México, Chile fue elegido como trampolín para inundar con historietas yanquis el sur del continente. Para esto se prestaron complacidas las dos editoras más poderosas de Chile, Zig Zag y Lord Cochranne (El Mercurio) que en conjunto editan, traducidos, más de cuarenta títulos de historietas yanquis. Las historietas son el portavoz del proclamado *American way of life*, bastante deteriorado hoy, y machacan con insistencia en las mentes infantiles los grandes "ideales" de la reacción política, el racismo, el belicismo, el anticomunismo, aunque todo dorado con los sagrados principios de la "libertad" y "el respeto a la dignidad humana". Para cumplir sus fines la tira cómica cuenta con un buen arsenal de recursos psicológicos que crean la necesidad artificial de su lectura, a la vez que encauza la necesidad de acción de millones de niños que deben ser esterilizados e integrados al sistema.

La información, la industria cultural y la publicidad acosan permanentemente a las masas y les imponen sin cesar los esquemas de comportamiento útiles al sistema capitalista para su perpetuación. Es, sin embargo, la desconfianza natural de los oprimidos, la intuitiva búsqueda de la libertad, lo que induce a las masas de los pueblos en subdesarrollo a no aceptar, a dudar del mundo que los medios masivos de comunicación fabrican para ellos. La rebelión está en marcha, la larga marcha no interrumpida a través del proceso dialéctico de la historia, para acceder a un verdadero humanismo.



## HISTORIA DE UN REBELDE

Por Quinoces

## CULTURA Y PERSONALIDAD EN EL "CASO NABOKOV"

Por H. Ernest Lewald

Con la publicación de *Lolita* la presencia del novelista ruso en la escena literaria estadounidense empezó a suscitar comentarios de los críticos y reacciones de parte del público hasta que se convirtió en una *cause célèbre*. Alabado por escritores de fama como Mary McCarthy (autora de *El grupo*) y John Updike (vinculado a la influyente revista *The New Yorker*) y atacado por ciertos críticos del mundo académico, Nabokov ocupa hoy un lugar especial en la esfera de la novela actual de los Estados Unidos.

El *caso Nabokov* constituye en realidad no sólo un triunfo literario sino también una hazaña igualada muy de vez en cuando por un Joseph Conrad cultivando la prosa inglesa o un Samuel Beckett integrándose al teatro francés de posguerra. Lo que une a estos escritores entonces es la lucha casi titánica de expresarse en un idioma y una cultura que les fueron foráneos y de alcanzar el máximo nivel artístico. Si consideramos que para algunos literatos Nabokov se ha convertido en el novelista más destacado de los Estados Unidos<sup>1</sup>, nos asombramos de la increíble versatilidad de este exiliado ruso blanco que supo crearse un lugar de preeminencia en medio de ambientes culturales extranjeros, expresándose literariamente en alemán, francés y, en los últimos veinte años, en inglés.

Las obras de su primera época, cuando residió principalmente en Berlín, fueron compuestas en ruso y reflejan el estado de ánimo de un joven refugiado que todavía encuentra estímulos culturales dentro de los círculos de sus compatriotas, esparcidos por las capitales europeas. Estas obras han sido tradu-

<sup>1</sup> John Updike. "Grandmaster Nabokov", *The New Republic* (sept. 26, 1964), 153.

cidas paulatinamente al inglés pero sólo debido al éxito que obtuvieron las novelas de su época americana.

Entre estas se destacan *Pnin* (1953), *Lolita* (1955) y *Fuego pálido* (1962). Aunque en apariencia dispares, estas tres novelas comparten dos preocupaciones básicas de Nabokov que se concretan al entrar en contacto la tradición europea con la cultura de masas estadounidense. Lo que preocupa al novelista en estas obras se refiere sobre todo a una definición de la condición humana según el concepto clásico europeo, y la misión del individuo que participa en lo que el gran poeta vienés Hugo von Hofmannsthal llamó la fundamental mitología europea. El abismo existente entre la orientación cultural e intelectual de Nabokov y la ingenua realidad social de la sociedad estadounidense crearon un conflicto que se tradujo prontamente en el cultivo de lo absurdo y lo grotesco. Si nos ponemos a examinar la personalidad de los protagonistas del "ciclo americano", descubrimos de inmediato que corresponde a la del autor, confirmada en ensayos y entrevistas.<sup>2</sup> Hubert Humbert, el seductor cuarentón de *Lolita*, el profesor de ruso Pnin, y el ex rey Carlos II constituyen claramente un testimonio autobiográfico. En el aislamiento cultural y personal de estos personajes que se encuentran fuera de las corrientes "típicas" del país que les ofreció hospitalidad y sustento se cristaliza el caso Nabokov.

Dotado de talentos lingüísticos y literarios descomunales, tuvo la suerte de pertenecer a una familia aristocrática de lo que fue San Petersburgo. Su posición social le permitió una juventud confortable, una educación sólida, viajes por Europa y estudios en Cambridge. Cuando a la edad de diecinueve años estuvo a punto de utilizar su herencia cultural y participar activamente en el mundo literario de su patria, la Revolución de 1917 le obligó a abandonarlo, para siempre, y le hizo asumir el triste papel de refugiado político primero y de exiliado desarraigado después.

Aquí comienza entonces el caso Nabokov, el dilema de un hombre de letras que inevitablemente sentía la urgencia de expresarse como escritor y que hubiera alzado la pluma tanto en San Petersburgo como en Australia. De 1922 a 1937 vivió en Berlín, condenado a sacrificar horas valiosísimas traduciendo y enseñando idiomas, y después de cruzar el Atlántico se pasó años dictando clases en las universidades de Wellesley

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, la entrevista de P. P. Smith con Nabokov, publicada en *Vogue* (marzo 1º, 1963), 152-155.

y Cornell en los Estados Unidos. Pero actividades de esta índole son el destino de la mayoría de los escritores serios de cualquier país. La tragedia de Nabokov como artista reside más bien en el hecho irrevocable de que su crecimiento cultural quedó truncado en 1917, lo que le dejó la alternativa de cambiar su personalidad cultural-nacional, o encerrarse en un mundo extinguido que se alejaba a medida que los años lo cubrían de un aura sentimental. Curiosamente, escogió una posición intermedia que difícilmente podrá ser interpretada como una síntesis. Expresó su inevitable nostalgia por los años felices y prometedores de la época zarista en obras autobiográficas como *Habla, memoria* pero también tuvo el coraje de enfrentarse con el *Zeitgeist* de cada época y sociedad en la que le tocó participar. Sin embargo, el sistema cronológico de Nabokov, algo parecido al de Proust, es complejo y sobre todo engañoso.

"Existen dos niveles temporales", explica Pnin cuando interpreta *Ana Karenina*, "el espiritual y el físico". Esta distinción es de suma importancia para comprender la posición de los protagonistas del "ciclo americano" que actúan como si tuvieran un pie anclado en el pasado mientras que con el otro recorren diariamente las sendas de la actualidad, entregados a la interminable tarea de confrontar una multiplicidad de factores culturales que les parecen extraños, absurdos y, a veces, dañinos. Claro está que, desde el punto de vista de la sociedad estadounidense, estos personajes parecen incomprensibles, herméticos y hasta grotescos. Como lo indica acertadamente el crítico inglés Alan Pryce-Jones, Hubert Humbert es un ser solitario e incomprensido que se aferra a la visión de *Lolita* porque constituye en realidad un símbolo nostálgico de su juventud, de su período de San Petersburgo.<sup>3</sup> El protagonista de *Pnin* es un exiliado ruso que enseña su idioma y cultura en un *college* de la Nueva Inglaterra. Concebido como un emisario del tradicionalismo europeo, Pnin fracasa frente a las exigencias del *college* y de las normas de la civilización yanqui que lo rodea. No se puede adaptar a la enseñanza "metodológica" de idiomas, sufre la censura de sus colegas y la burla de los estudiantes y es exonerado. El protagonista de *Fuego pálido* ofrece un caso paralelo. Como exiliado real cuya identidad no conoce más que el rector del *college*, Carlos Kinbote se desempeña como profesor de literatura del país imaginario de Zembla. Aunque

<sup>3</sup> "The Art of Nabokov", *Harper's* (abril de 1963), 99.

su personalidad de farsante, satisfecho y seguro de sí mismo, contrasta con la timidez introvertida de Pnin, Kinbote también se perfila como una figura excéntrica y grotesca que opera en un nivel tradicional-europeo y, por consiguiente, incomprendible para la comunidad yanqui.

A través de la dualidad de valores y normas culturales Nabokov genera un sentimiento de absurdidad que establece nexos con el existencialismo literario europeo. Fue casi inevitable que Nabokov sintiera afinidades con un movimiento que proclama la desintegración de sistemas valorativos absolutos. Para el exiliado que sufre constantes cambios culturales al pasar de un país a otro, creencias y conductas adquieren muy pronto una validez arbitraria. En la antropología comparada se reconoce hoy día que un cambio radical de cultura despoja al individuo de su sistema de valores. Casi parecería axiomático que escritores que fueron sumergidos en varias culturas sintieran la necesidad de expresar la pérdida de sus creencias o, al revés, de aferrarse a un espíritu nacionalista que no alcanzan a concretar. En este sentido se podría poner al lado de Nabokov a figuras literarias complejas como Borges, Cortázar, Carlos Fuentes, Octavio Paz. El solo hecho de expresarse en más de un idioma significa salirse de uno al combinar estructuras verbales y correspondencia de símbolos. No es fácil afirmar o negar valores de acuerdo con tradiciones culturales extrañas. Muy poco se sabe hasta ahora del proceso mental que acompaña los cambios de idioma y cultura, pero no hay duda de que este proceso afina y aumenta la conciencia de la palabra y su interpretación. Ionesco, por ejemplo, basó su celebrada *Chantatrice Chauve* en sus "aventuras" con el idioma inglés y demostró la terrible trivialidad de la palabra utilizada imitativamente. También Nabokov muestra su preocupación por el idioma como vehículo cultural. Por más que Pnin, Humbert y Kinbote encarnen la tragedia personal del novelista, se burla de sus defectos y limitaciones por medio de la palabra. Pnin deja de leer *Life* porque no puede diferenciar entre las páginas que presentan avisos en colores y las que describen la vida "real". Naturalmente, la actitud de Pnin expresa una protesta contra la mecanización y la esterilización del pensamiento mediante la manipulación de palabras y símbolos; pero al mismo tiempo expone su incapacidad para comprender el modo de vida de una civilización "moderna".

A pesar de la notoriedad alcanzada por *Lolita*, predominan en esta curiosa novela la experimentación de estilo y la disparidad de niveles culturales cronológicos. A medida que avanza la obra se advierte que Hubert Humbert no es el seductor triunfante de la "ninfa" sino la víctima de ella. Lolita es simplemente una muchachita que posee los instintos y la mentalidad de una "teenager" típica del ambiente yanqui. Sólo mediante el uso abundante de juegos de palabras, neologismos, libre asociación de ideas e imágenes surrealistas obtiene Hubert Humbert una frenética idealización de la muchacha, con lo que se acerca al terreno de lo absurdo y hasta lo patológico.

*Fuego pálido* es posiblemente su novela más ambiciosa debido a una estructura compleja y la preponderancia de símbolos verbales. En ella se intensifican los temas y rasgos de las dos novelas anteriores. En el prefacio, el supuesto profesor Carlos Kinbote, exiliado de un país aparentemente báltico, se identifica como el editor del poema póstumo de John Shade, poeta renombrado y colega de Kinbote en un *college* cerca del Atlántico. A continuación tenemos los 999 versos del poema divididos en cuatro cantos. Después viene el comentario de Kinbote que abarca unas ciento cincuenta páginas y, por fin, el índice, también de la pluma del falso profesor. A través de las notas y referencias del extenso comentario e índice aprendemos poco a poco que Carlos Kinbote es Carlos II o "El Bienamado", último rey de Zembla, que huyó de su país cuando se impuso un régimen totalitario, residió en varios países de Europa y terminó por establecerse como profesor en un *college* yanqui. El vecino de Kinbote es John Shade, famoso poeta anglosajón del tipo de Robert Frost, mezcla de espíritu sensible y de pionero solitario. Kinbote lo acosa basado en las tradiciones de Zembla. Shade, en efecto, escribe un poema extenso. Cuando llega Gradus, un agente del nuevo gobierno de Zembla, y por equivocación asesina al poeta en vez del ex rey, éste se apodera del manuscrito casi completo y lo edita.

Bajo la superficie de esta estructura se esconden pasajes sutiles y complicados que corresponden al dilema personal del autor. Mediante el uso habilísimo de la ironía dramática, la técnica novelística de Nabokov crea un nivel de patetismo conmovedor. El poema refleja la experiencia individual del americano Shade, pero en el comentario e índice Kinbote se empeña ciegamente en interpretar los 999 versos como si fueran

un testimonio de su propio pasado. Kinbote se convierte en una figura más patética y absurda que Pnin o Humbert cuando descubre constantemente significados relacionados con Zembla en su *explication du texte*.

Aquí la estructura se hace más compleja porque Shade y su creación poética también representan un aspecto de la personalidad y condición de Nabokov. A esta altura del examen de *Fuego pálido* es necesario establecer de qué modo Kinbote, Shade y hasta Gradus forman parte de la misma persona o personalidad en la que queda simbolizado el caso Nabokov. Este triple desdoblamiento se explica si asignamos ciertos papeles a los protagonistas de la novela y si aislamos ciertos símbolos de las complejidades verbales.

El apellido Kinbote significa "el que cree en el pasado" según el lenguaje de Zembla. Shade indica claramente "sombra", y en traducción al francés "ombre", lo que se asemeja al español "hombre" o "casi hombre" ya que falta una letra. Shade lo interpreta de este modo en el poema:

I like my name: Shade. Ombre,  
almost "man" in Spanish...

Zembla, el país de Kinbote, tiene origen en la palabra rusa zemlya o sea tierra, terruño; en el idioma ficticio del exiliado significa "semblanza" o "algo que ya no existe". El nombre del asesino Gradus parece vinculado al de Leningrado, la ciudad natal de Nabokov. El título de la novela proviene de una comedia de Shakespeare, *Timón de Atenas*:

...The moon's an arrant thief,  
And her pale fire she snatches from the sun. (IV,ii)

El fuego pálido de esta luna que roba su luz al sol y que brilla sólo porque el sol la ilumina constituye sin duda la clave principal para la interpretación de la obra. No sólo define la relación entre Kinbote y Shade sino que también señala la tragedia personal de Nabokov. A través de Kinbote el autor añora un pasado que ya no existe. Shade, en cambio, simboliza la experiencia americana del escritor; su poema fue creado en inglés, igual que las últimas novelas de Nabokov. Sin embargo, Shade es una sombra, un pálido reflejo o fuego lunar, y el índice identifica a Carlos II de Zembla como "rex solus", un "roi soleil" que representa la cima de la civilización europea. Las complejidades verbales no paran aquí. "Fuego pálido" en ruso denota también "hombre incompleto" u "homo-

sexual"<sup>4</sup>; y el comentario de Kinbote lleva constantes referencias sobre las prácticas homosexuales de Carlos de Zembla. Carlos II-Carlos Kinbote-John Shade-Vladimir Nabokov es un hombre incompleto porque como exiliado perenne no podrá jamás llegar a la cumbre de sus poderes literarios. El poema de Shade tiene mérito pero no llega a la altura de un Whitman o un Pushkin. Nabokov, que nació en 1899, ya tiene edad suficiente como para darse cuenta de que el destino no le permitió convertirse en el Gogol o el Tolstoi del siglo xx, por más que le sobre talento novelístico y poder creativo. El artista no puede crear en el vacío. Cuando las memorias de su patria comenzaron a palidecer, no le quedó otro camino que alimentar su pluma con la sangre del Nuevo Mundo. Pero Shade fracasa porque Nabokov —a pesar de su gran dominio del idioma inglés— no se puede integrar a la orientación de la cultura-masa estadounidense. Por eso las balas de Gradus-Nabokov alcanzan a Shade aunque apuntó su revólver hacia Kinbote. Gradus o el espíritu ruso de Nabokov se ha impuesto definitivamente sobre la tentativa de "americanizar" al novelista. Con la muerte de Shade el "ciclo americano" parece haber llegado a su fin; y Kinbote continuará sus andanzas absurdas bajo un fuego cada vez más pálido.

No es sorprendente que después de *Fuego pálido* Nabokov haya abandonado sus actividades de novelista para dedicarse a la traducción e interpretación de la obra poética de su gran compatriota Alejandro Pushkin. Ya que el destino le robó la gloria de ser el más destacado hombre de letras de su patria, tendría por lo menos la satisfacción de unirse a la grandeza del máximo poeta ruso. Nabokov emprendió esta tarea con la dedicación del que cree en el pasado o, mejor dicho, en el valor inmutable de una forma de arte nacional cuyo espíritu deviene un propósito y una meta del gran absurdo producido por el vacío espiritual del mundo actual.

(Universidad de Tennessee.)

<sup>4</sup> C. T. Williams hizo un estudio interesante sobre el lenguaje simbólico en *Fuego pálido*, sobre todo en relación con el ruso, en *Critique* VI, 3 (Universidad de Wisconsin), 38-41.

## VALLEJO Y EL SURREALISMO

Por André Coyné

En febrero de 1930 Vallejo envió desde París a la revista limeña *Varietades* el último artículo que publicaría en ella y que se llama *Autopsia del Superrealismo* (todavía regía en español la palabra "superrealismo", que sólo se empeñaría en seguir usando el vetusto Guillermo de Torre).

Ese artículo constituye, sin lugar a duda, la página menos honrosa —es poco decir— de toda la obra de Vallejo: no se limita a acumular errores, sino que incurre en la calumnia más soez, llegando a tildar a Breton —después de declararlo moribundo, y anticipándose al método stalinista que tacharía a sus enemigos de "hitlero-trotskistas"— de "anarquista de barrio" y al mismo tiempo de "polemista estilo Maurras".

Meses después, en julio, se llevaría a cabo en Madrid, con el beneplácito de su autor, la segunda edición de *Trilce*, aquella que por méritos propios —pero también porque le introducían un prólogo de José Bergamín y un poema de Gerardo Diego— le valdría a Vallejo ser reconocido internacionalmente.

Comentando esa edición en el semanario parisiense *Comedia*, un tal Pierre Lagarde, no obstante la *Autopsia* antes mencionada (la cual demostraba, amén de la saña ideológica del peruano, que nunca había entendido ni se había interesado por el surrealismo), escribiría: "César Vallejo ha inventado el surrealismo antes que los surrealistas".

Desde entonces, sin conocer probablemente la opinión del susodicho Lagarde, ¡cuántos autores latinoamericanos de índices de poesía peruana o continental se han referido, aunque fuera de paso, al "surrealismo" de Vallejo!

En el Simposio sobre Vallejo celebrado en agosto de 1959 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, uno de los participantes, profesor de

la Universidad de La Plata —Saúl Yurkiewich, para no nombrarlo—, cifró parte de su disertación, la dedicada a *Trilce*, en igual tópico, sin que su alegato —según consta en las *Actas* de dicho Simposio— haya dado lugar a debate.

En 1967 Aldo Pellegrini organizó en el Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires una gran exposición didáctica del *Surrealismo en la Argentina a través de la pintura*, dando un lugar preferencial a Rómulo Macció. No bien se clausuró dicha exposición, Macció llenó los salones del Di Tella con una muestra suya, de alta calidad plástica, a excepción precisamente de un retrato nada surrealista, sino más bien subrealista de Vallejo, el cual retrato, además, por su posición céntrica, parecía irradiar sobre todo el conjunto.

Basta saber leer para darse cuenta de que Vallejo, sin que ello vaya en mengua de su genio poético, se sitúa (siempre se situó) en un polo contrario al del Surrealismo. Pero si nos atenemos a los hechos que acabo de recordar, se diría que muy poca gente, ni siquiera muchos artistas y catedráticos, saben leer. De ahí que, cuando se me pidió que interviniera en las Conferencias Vallejianas Internacionales celebradas como el Simposio anterior, en la Universidad de Córdoba, escogiera como tema de mi exposición *Vallejo y el Surrealismo*; largo trabajo destinado a aparecer en una entrega de *Aula Vallejo*, y del cual extraigo las siguientes páginas que bastan —creo— para dar una idea de la antinomia fundamental, dejando de lado toda polémica, entre la poesía vallejana y la poesía surrealista.

En los versos de Vallejo, la *orfandad* y la *muerte* son primeras, anteriores a la muerte real de la madre, ocurrida en agosto de 1918: "Labrado en orfandad", "con rumores de entierro", "baja el instante" de *Bajo los álamos*, soneto de 1917 y a simple vista el texto de *Los Heraldos Negros* más directa e íntegramente inspirado por Herrera y Reissig. Es igualmente primera el *hambre*: poemas como *El pan nuestro*, *Ágape*, *La cena miserable* lo demuestran, todos vinculados con cierto suceso de la niñez: no que se pasara hambre en la casa de Santiago de Chuco, nada opulenta pero lo suficientemente holgada, sino que el pequeño César Abraham despertaba en medio de la noche, porque soñaba que tenía hambre, o trazaba garabatos en el suelo, escribiendo a su "mamita" que tenía hambre.

En París, Vallejo llegará a conocer el hambre verdadera, y cuando, después de años de letargo, vuelva a brotar en él,

irreprimible —ya abierta “la gran O de burla” del ataúd—, el verbo poético, hará del hambre la condición del hombre: hambre espiritual, sin duda, pero, antes que espiritual, corporal, tremendamente corporal, como lo venía siendo desde *Los Heraldos Negros*, donde —en los raros momentos en que, de la conciencia extremada de la miseria, surgía un anhelo de unidad, un llamado “al amor contra el espacio y contra el tiempo”, ese anhelo se daba como ansia de verse “con los demás, al borde de una mañana eterna, *desayunados todos*”.

La obsesión del hambre como su traducción han precedido, pues, su conocimiento directo, en carne propia: nos hallamos, en realidad, frente a una vocación extraliteraria que no es otra cosa, en el terreno donde nos movemos, que una *elección*.

Para mayor claridad, traeré a colación un texto de Julien Gracq, sacado de un libro recién aparecido —*Lettrines* (algo así como *Apostillas*)—, donde el autor, ligado al Surrealismo, se pregunta “qué puede traer al escritor la experiencia de ciertos estados-límite: el hambre, el frío, el miedo, el dolor físico”. A lo cual contesta: “muy poco”, para no decir: “nada”. “Los estados de carencia violenta impuestos desde afuera son para el ser vivo paréntesis rigurosamente cerrados; él no acepta recordar sino lo que, de algún modo, *prolonga*”.

Diremos nosotros que está la experiencia y está la elección. El escritor no forzosamente elige aquella experiencia que otro en su lugar elegiría; puede, al contrario, borrarla, porque no corresponde al deseo vehemente de su alma o de su corazón. Vallejo puso énfasis en el hambre sin haberla vivido todavía y, después, la extendió a la especie entera. Gracq, por su cuenta, evoca el hambre que pasó, como centenares de miles de otros hombres, prisioneros de guerra en Alemania, entre 1940 y 1945; pero es para agregar: “La he olvidado tan perfectamente como pude, lo mismo que la rana ha de olvidar cómo respiraba cuando era renacuajo.” Dos actitudes opuestas que no se descalifican una a otra, pero que debemos tener bien en la mente cuando hablamos de Vallejo y del Surrealismo y de sus respectivos humanismos.

En *Poemas Humanos*, quien incansablemente sufre “la rueda del hambriento” ve en el pan como una divinidad que se niega a sus fieles cuando “se equivoca de saliva”, o que empieza, a su vez, a sufrir, cristo él mismo, a la cabeza de las otras divi-

nidades alimenticias, entristeciendo aun más al hombre, en torno al cual crece y “crece la desdicha”.

Y también de resultas  
del sufrimiento estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver al pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido.

Quisiera confrontar ese trozo conocido de *Los Nueve monstruos* con un poema de Benjamin Péret, poeta surrealista injustamente soslayado —el único entre los compañeros de los primeros años (1920) en haber permanecido hasta su muerte (1959) al lado de Breton—. Escojo ese poema porque en la obra de Péret los alimentos, que tantos poetas consideran prosaicos, se hallan investidos —como en el fragmento de Vallejo— de una sorprendente dignidad, y con ello —otra coincidencia— los objetos de uso cotidiano: la vajilla, la corbata, etc. Pero, ahí se detiene la relación, una relación que nos sirve más bien para recalcar la definitiva oposición.

Péret fue siempre un hombre pobre; sus mejores amigos con frecuencia ignoraban, tal era su discreción, de qué y cómo vivía, así como ignoraban cuáles eran exactamente las actividades que —habiendo denunciado el mito sangriento de Stalin más de veinte años antes de que lo hiciera el señor Kruschev, quien, al día siguiente, asesinó al pueblo húngaro— no dejó nunca de cumplir en pequeños grupos revolucionarios, siempre expuestos a cualquier tipo de persecución y represión.

En su poema titulado *Para pasar el tiempo*, Péret —en vez de entonar, al modo de Vallejo, el llanto, el lamento de las sustancias sacrificiales, con marcada, aunque aterradora complacencia por todo lo que duele— se lanza a exorcizar el hambre, arrastrando los alimentos en un sueño de saciedad universal, entre una serie de metamorfosis que abarcan la historia y el cielo, allá lejos, y el fantasma de la mujer amada, deseada.

Vienen los versos, en traducción de César Moro:

En mayo o setiembre  
los utensilios de cocina castañetean los dientes  
y su pelo cae por los sombreros pierden el suyo

Así el humo que sale de una gaveta  
indica que un avión  
en algún lugar entre un álamo y un casco de buzo  
traga el polvo que había escupido en otra parte  
y eso nos hace reír  
como un melón  
como una salchicha  
como una tarta de crema  
como una botella de Leyden  
como la apertura de la pesca  
como un saco de trigo  
como etc.  
Que la danza en los armarios donde duerme la vajilla  
[asada al horno  
quebrada por la guerra de 1870  
y que pide en todos los tonos  
que se le dé una corbata de lámina ondulada  
que fuera una cabaña de conejos  
en que los resortes  
se volvieron pan fresco y blando  
como una ostra perlera suspendida al cuello de una mujer  
[desnuda  
sin voz ni pelos  
pero tan blanca que se diría un bosque de pinos  
en el ojo de una cerradura.

(Madrid.)

## LA GRAN AVENTURA SURREALISTA Y ALGUNOS RECUERDOS

Por Raúl González Tuñón

"Nerval, Baudelaire, Rimbaud, nos hacen sentir ese sentido trágico de vivir que Dadá y el surrealismo han tratado de llevar a sus últimas consecuencias"... Verlaine, Mallarmé, Jarry, Apollinaire, nos habían mostrado el camino"... "Dadá prolonga la secuencia de las escuelas y los poetas y a lo largo de esa cadena maravillosa se relaciona con Rimbaud y Lautréamont. Más lejos todavía con Victor Hugo y con Baudelaire, destacando la *continuidad del espíritu de rebelión de la poesía francesa, esa poesía que se sitúa sobre el terreno de la vida concreta.*"

T. Tzara, *El surrealismo de hoy*. (La cursiva es nuestra.)

I. — La muerte de André Breton actualizó la crónica que publicamos en oportunidad de la muerte de Tzara (*Hoy en la cultura*) muchos de cuyos conceptos fundamentales reiteramos. Últimamente hemos rozado el tema enjuiciando el prólogo de Aldo Pellegrini, de la *Argentine Poetry Anthology*, por William Shand. Tzara y sus compañeros de la cervecería de Zurich —aparte los antecedentes anotados y otros muy singulares del pasado más lejano— aparecen como los precursores inmediatos, directos, del surrealismo. Y he aquí algunos datos para una pequeña historia literaria.

Nosotros "descubrimos" París en 1929, cuando la batalla alcanzaba su auge, y se insinuaban ya vagamente el declive y las fisuras. Aunque los fundadores (Tzara prolongó con ellos una constante inquietud, bien se sabe) trabajaban seriamente en la intimidad creadora y cada cual afirmando su perfil, continuaron las escaramuzas. Precisamente por esos días la crónica periodística informaba que numerosos jóvenes habían provocado un escándalo en las barbas mismas de los Inmortales de la Academia, y luego habían penetrado a un cabaret equívoco, considerando que el nombre del mismo, Lautréamont, era un insulto a su memoria; destrozaron mesas y sillas y se llevaron

los retratos de Baudelaire y Rimbaud. Pero estos y otros hechos corresponden a la anécdota; la guerrilla en sí fue más tarde lógicamente superada por la mayoría de los integrantes del grupo, más metidos en el terreno de la vida concreta ("La poesía es una manera de vivir", escribió T. Tz.) y por los acontecimientos que siguieron. Y por esos días mi amigo Edmundo Guibourg, entonces corresponsal en Francia del inolvidable diario *Crítica*, me invitó a asistir a la presentación de *El perro andaluz*, el insólito filme de Dalí (un Dalí muy poco parecido al actual) y Buñuel, sobre ideas de Federico García Lorca. Fue una noche memorable. Antes pasaron un increíble filme surrealista, de antes del surrealismo...: *El astrónomo*, del genial Geo Meliez, realizado en 1905.

La gran aventura tuvo dos etapas. En el espíritu de la primera insistieron Breton, Péret y algún otro, congelados en una misma inalterable línea. La segunda fue tipificada por René Crevel, Robert Desnos, Aragon, Tzara, Paul Éluard, Pierre Unik, Philippe Soupault y varios más. Éstos aplicaron a una realidad diferente la gran impulsión lírica inicial, la dinamizaron aportando nuevos matices, rasgos formales, temas candentes, actualizando así aquella empresa. De este hecho surge una lección para ciertos epígonos criollos de la escuela ya pasada, pero de la cual han quedado tantas enseñanzas, además de las obras ejemplares, siempre vigentes; para quienes se creen en la avanzada sólo porque han suprimido totalmente mayúsculas y puntuación (la revolución en la tipografía...) tomando lo exterior, lo que fuera convencional en exceso y se tornara retórico, el mero juego de palabras o la exaltación de los elementos de un gastado arsenal freudista. Aclaro que a ellos se les oponen más de un joven, y algún maduro, situados dentro de las constantes lúcidas desprendidas de aquel movimiento.

En la crónica citada (*La pasión de Tristan Tzara*), transcribimos palabras definitivas del notable precursor: "Si el surrealismo ha terminado de representar un papel en el plano teórico, y si hoy no trae ninguna respuesta indispensable, es necesario decir que en el plano estético su influencia es siempre grande." Dijimos que el balance era positivo, y lo que cuenta son esas constantes y esas obras perdurables. Advertíamos que no se comprende a los revolucionarios en arte y literatura que son reaccionarios (o indiferentes, neutrales) en el terreno de la política, entendida como "ciencia del vivir común", así como

no se comprende a los que configuran el caso contrario. En este sentido recuerdo una declaración categórica del fundador de Dadá, que le oímos en 1935, en París, en el primer congreso internacional de escritores; algo quizá discutible como teoría absoluta pero que debe hacer reflexionar a los recalitrantes enemigos del compromiso verdadero: "El valor poético más alto es aquel que coincide con la lucha por la transformación de la sociedad, con la revolución proletaria."

II. — A mediados de ese mismo año conocimos en Madrid a Desnos, primero, y a Crevel en seguida. Ambos nos fueron presentados por García Lorca. Venían a invitar a escritores españoles, y también a latinoamericanos que nos halláramos en la capital de la península, a ese primer congreso de escritores *para la defensa de la cultura* y a informar sobre detalles de la organización y el contenido antinazifascista de la cita del pensamiento mundial. El poeta Arturo Serrano Plaja, el periodista Álvarez del Vayo, Pablo Neruda y yo fuimos allá luego llevando adhesiones de García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández y otros altos valores de la España republicana. (Alberti se hallaba viajando por ese tiempo.)

Crevel, con "su ridículo impermeable amarillo y un cartel del congreso de escritores", personalidad muy interesante, murió la noche anterior de nuestra llegada a París, suicidándose, abrumado por un mal implacable y no víctima de la histeria surrealista-marxista, como sugiriera la prensa de derecha.

Desnos estuvo más días en Madrid y con él nos hicimos grandes amigos. Una noche, en una taberna del viejo Madrid, estando también presentes Neruda y Miguel Hernández, en un momento dado, rememorando aquella etapa, nos confesó que él había escrito automáticamente, primero esforzándose por ser sincero, después como simple ejercicio técnico, y al fin como entretenimiento, burlándose del crédulo Breton, el cual le asignaba condiciones de médium. Pero, como expresamos en *La pasión de Tristan Tzara*, él aclaraba que el margen de la superchería del automatismo y la "inspiración prenatal" existieron siempre y existen poderosas corrientes oníricas, la capacidad de soñar, latente en el ser humano.

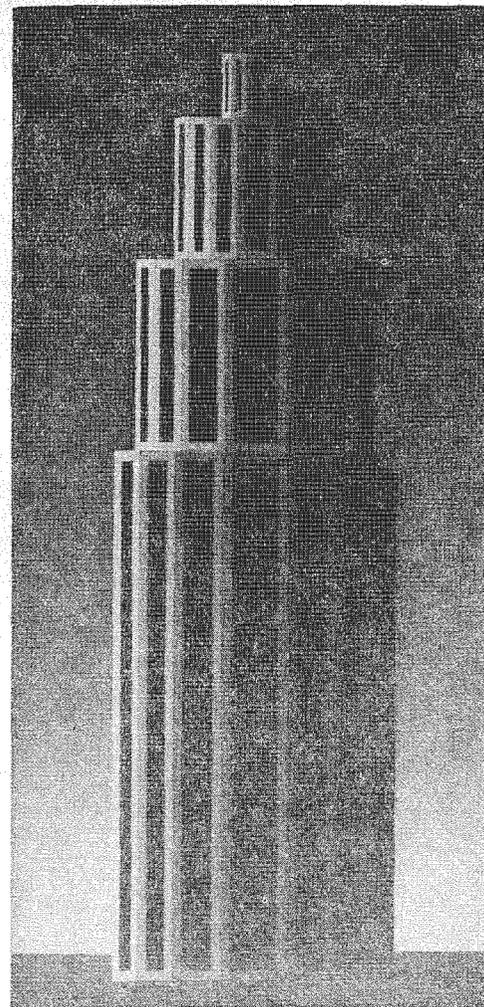
En París, él y el norteamericano Mike Gold nos acompañaron permanentemente. Allí conocimos a Tzara, Aragon, Éluard.

Durante la sesión inaugural de la asamblea presidida por Henri Barbusse y André Gide, penetró un grupito de provocadores con Breton al frente, tratando de agredir a Ilya Erenburg<sup>1</sup> y arrebatárle el discurso que estaba leyendo. Los provocadores fueron violentamente arrojados del local; aún veo a Breton vociferando, en mangas de camisa, contra el congreso antinazifascista. Los años pasaron. Durante la ocupación nazi, Desnos, vinculado al maquí, fue detenido (ya habían fusilado en Praga a Pierre Únick) y enviado a un campo de concentración. (A los dos días de la liberación de París, murió en un sanatorio, a consecuencia de las torturas sufridas.) *Cher camarade!* Y mientras él, antes de caer preso, y Aragon, Éluard, Tzara, Soupault y demás compañeros del grupo surrealista auténticamente revolucionario actuaban heroicamente en la Resistencia, Breton, representante del surrealismo del no compromiso, caduco, permaneció en absoluto al margen de la pelea.

A mediados de 1937, estando nosotros de nuevo en Madrid, en pleno drama español y en las vísperas de la tragedia mundial que siguió, se produjo otro congreso internacional. Fue inaugurado en Valencia, por Machado, y las sesiones prosiguieron en Madrid y en Barcelona, clausurándose en París donde el gran poeta amigo nos esperaba, con otros camaradas. ¡Magníficas jornadas! Una noche —ya la asamblea había finalizado— fuimos a su casa, con Neruda, Amparo Mom, César Vallejo. Fue allí, entre copa y copa, cuando improvisó un poema para mí (*Mon cher González Tuñón*), que trascendía optimismo histórico en su síntesis expresiva. Años después, en un número de homenaje a su memoria, fue publicado en *Les Lettres Françaises*. Ahora lo recordamos, y saludamos a un sobreviviente ilustre de la gran aventura, a la figura más completa y quizá la más importante de Francia, hoy, entre los escritores: a Aragon, quien pese a algunas contradicciones, ha sido consecuente, sigue estando al día, a tono con su época. Y exaltamos su ardiente convicción al servicio de la conciencia libre.

<sup>1</sup> El estupendo autor de *La callejuela de Moscú*, y agudo cronista, había ironizado a propósito de la "revolución surrealista", a la manera de Breton, diciendo que era la "revolución en el papel"...

Torre



ROBERTO AIZENBERG

Pintura y dibujos

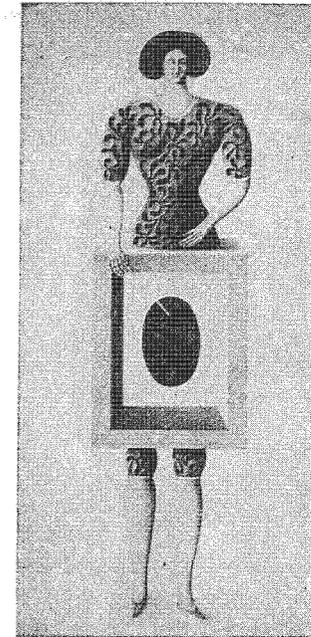


Personaje rodeado  
de círculos diversos

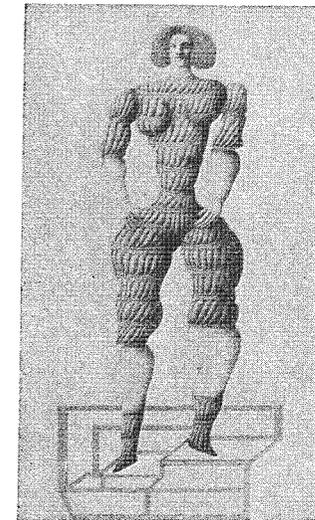


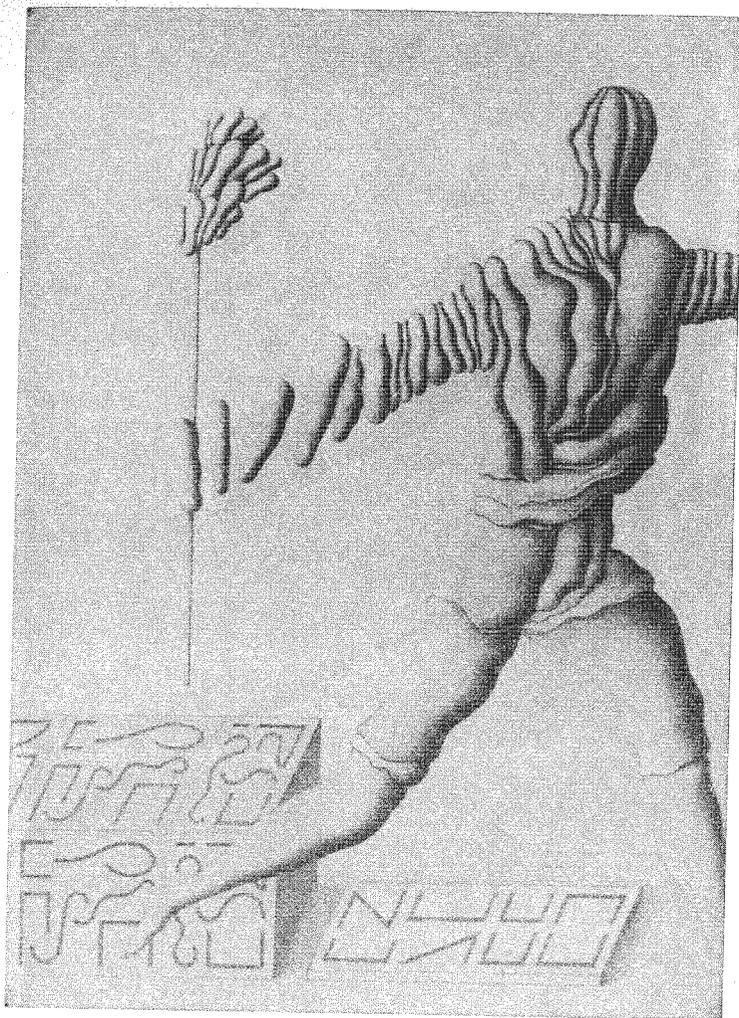
Elegía véneta

Mujer nacida durante  
la Guerra de los Treinta Años



Mujer desmesurada  
e indolente





La escritura automática

## BACILÓN

Por Francisco Urondo

a Julio Cortázar

Planea sobre Rancho Boyeros la primera  
mirada de entusiasmo y la agonía  
del miedo, la alegría de sentirse  
participando de la historia y de otras grandes  
emociones colectivas —curar, aprender—, codeándose  
con los héroes de nuestras guerras —el atraso,  
las balas— y con los prodigios espontáneos: aquel  
Norte barriendo el malecón, el  
guaguancó: Angelita avivando  
el delirio dormido de los más serios, Celeste  
Mendoza dejando de rodillas  
a fotógrafos y uruguayos, los amigos  
que se van entrañando, Bola de Nieve diciendo “vete  
de mí” y la Burke asegurando que con alguien  
—que no nombra— aprendió a mirar como si tal cosa  
el otro lado de la luna. Así, entre  
mojitos de la Bodeguita del Medio y daiquiris  
helénicos del Foxa, uno va aprendiendo  
cómo un analfabeto, haciéndose a la idea de que los héroes,  
[los grandes  
locos que sacuden la historia, pasean campantes  
o desapercibidos por esas veredas, que se puede  
ser alegre en todo un territorio rodeado  
de aguas enemigas y caminar  
despreocupado por la calle Humboldt y mandarse a mudar  
y volver cuando ya todo no era tan feliz, los  
duelos: nos despedimos  
por primera vez y Debray fumaba y leía en uno

de los primeros asientos del Avro-Lincoln corcoveando en el Atlántico Norte; podía ir conjeturando si estaba bien cruzar tantas fronteras abstractas, presumidoras de destinos inciertos, de vidas ilusionadas, "holocausto inútil", a criterio de reformistas y cautelosos traidores. Todo había cambiado y todo seguía su camino: presos, muertos, detalles escalofriantes, voces lúgubres, tenebraes venían flotando por el altiplano y otras junglas aún intraducibles para la vida mínima. Todo había cambiado, seguía su camino y las poquitas riquezas yendo a las manos de todos en ese país abandonado por los aliados aparentes y también por nosotros, los deudores: si alguna vez salimos adelante, será por ellos, por sus discusiones feroces, por sus errores que tanto nos agrada criticar; tan solitos como están los pobres valientes: solos y juntos y nosotros aislados y recelosos, correctamente stalinistas —mal que nos pese—, sin precisar entre líneas los efectos de la pasión, los cambios: un héroe es un ladrón de gallinas, si fracasa, un aventurero. Se dicen estas y otras criminales estupideces. La cosa cambia si el ladrón no fracasa: hay que revisar todas las justificaciones racionales de la cobardía, detrás de cada realización estaba el trabajo y la aventura. La inspiración, esa conexión con lo más íntimo de uno, cuando es individual, y con lo más íntimo de todos, cuando es histórica. Y el rigor, porque así se configura esa fuerza que abre las aguas del tiempo y permite pasar a todo un pueblo prometido, o ahogarse en esos mismos elementos para que otros respiren y aprendan a mirar en la oscuridad de estos años raídos: un mundo que se va, la cabeza que asoma de esta protohistoria lustrosa de la tecnología, del opaco subdesarrollo que todo lo marca y a todos involucra.

## LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

### DE GETHSEMANI A SOLENTINAME

*Thomas Merton (Padre Louis) representa una de las conciencias cristianas más lúcidas del presente siglo. Desafortunadamente, las obras de sus últimos años no han tenido difusión en castellano, lo cual permitiría conocer la asombrosa calidez de su experiencia religiosa. Ello limita el conocimiento del modo en que Merton coronó la dimensión espiritual de sus obras ya conocidas. Falta que circulen ampliamente sus textos sobre la revolución negra norteamericana, sus meditaciones sobre los cristianos en la crisis mundial y sus cartas sobre el clima moral de los años sesenta, para que Merton sea descubierto en la medida exacta de su cristianismo militante.*

*Nació en Prades (Francia) en 1915, ingresó a la Abadía de Gethsemani (Kentucky, EE.UU.) en 1941, y falleció en Bangkok (Tailandia) en 1968. Siempre le fascinó la vitalidad de la poesía latinoamericana y tradujo al inglés a numerosos autores, desde César Vallejo a Nicanor Parra. Un capítulo poco conocido de su vida es la amistad que lo hermanó con Ernesto Cardenal, poeta nicaragüense nacido en 1925 —una de las voces más valiosas del continente— y sacerdote católico desde 1965. Indiscutiblemente, Cardenal es continuador del apostolado de Merton.*

*Miguel Grinberg, poeta argentino fundador en 1963 del Movimiento Nueva Solidaridad, recibió el incondicional apoyo espiritual de Merton y Cardenal, y en 1964 estuvo con Merton, en Gethsemani, donde debatieron ampliamente las perspectivas del hombre nuevo. Cardenal las ha asumido cabalmente en la comunidad cristiana de Solentiname, al fondo del Lago de Nicaragua. Para los lectores de Testigo Grinberg nos ha confiado tres cartas de Merton y una de Cardenal que exponen netamente una latitud humana que merece ser conocida. — N. de la D.*

## CARTAS INEDITAS

Por Thomas Merton

Abadía de Gethsemani, junio 21, 1963.

Querido Miguel:

Muchas gracias por tu carta. Me interesa mucho tu proyecto, pero soy muy mal corresponsal, puesto que tengo mucho para hacer y detesto escribir cartas sin pensar. No obstante, es lo que hago, cuando no resulta posible otra solución. Espero que ésta sea coherente.

Todo el asunto de los contactos interamericanos y el intercambio es de fundamental importancia. Es importante para América Latina pero es todavía más importante para Norteamérica, porque a no ser que finalmente Estados Unidos tome noción de la realidad de la vida americana en su sentido más amplio y relevante, va a haber muchos problemas para todos. Es de la mayor importancia, entonces, que la vitalidad cultural de los países latinoamericanos sea descubierta y reconocida aquí. Resulta muy infortunado que la ceguera tecnológica de los países "avanzados" se expanda gradualmente hacia todas partes, sin traer necesariamente beneficio real alguno, y comunicando mayormente las severas desventajas de nuestro estado. El mundo está cayendo en un estado de confusión y barbarie, y la responsabilidad de ello recae, tal vez, en aquellos que se consideran los más iluminados.

Henry Miller es un buen amigo mío y pienso que ha hecho una ponderable introspección de este problema. Ha dicho muchas cosas realmente urgentes sobre la cuestión de nuestro mundo moderno y hacia dónde éste se desplaza. El problema es la deshumanización del hombre, la alienación del hombre. Los marxistas pudieron haber desarrollado este concepto, que se encuentra en Marx, pero no han sido capaces de hacerlo. Por el contrario, hoy el mundo parece hallarse en una maniática competencia entre poderes gigantes, cada cual esforzándose por mostrar que puede hacer más que los otros en la brutalización, manipulación y deshumanización del hombre, en nombre del humanismo, la libertad y el progreso. Indudablemente, la apertura con que los nazis construyeron

sus campos de exterminio es en cierta medida el *index* de lo que más secretamente se está produciendo en todas partes. Todavía el Occidente no ha caído más allá de la redención: hay tenues y confusos arrebatos de esperanza humana, como también en el Este con algunos de los revisionistas. Creo que el Papa Juan fue uno de aquellos que intuitivamente captó la dimensión de la situación y definió los elementos de esperanza positiva que era capaz de vislumbrar todavía. Espero que el nuevo Papa, que posee grandes potencialidades, pueda continuar la labor del Papa Juan.

Me alegra que estés en contacto con Ernesto Cardenal. Él hará una gran obra, y está ya al tope de sus poderes, quizás, con grandes promesas de mayor desarrollo. Será una de las voces espirituales más significativas de las dos Américas. Me hallo cálidamente ligado a mis amigos de Nicaragua que están escribiendo bella poesía, y tengo muchos amigos por todo el hemisferio en quienes pienso existen grandes ansias de despertar y de vida. Quisiera disponer de más tiempo y más ocio para comunicarme con todos, pero las limitaciones de mi vocación imponen restricciones que no puedo ignorar siempre. Sin embargo, créeme en profunda unión y acuerdo con las fuerzas de vida y esperanza que están batallando para la renovación de la verdadera vitalidad cultural y espiritual del "nuevo mundo" que a veces se halla tan cansado, tan viejo y tan andrajoso. Lo que pretende ser lo más "nuevo" resulta a menudo la cosa más vetusta y desgastada. Pero las fuerzas de la vida deben vencer. Y los cristianos deben redescubrir esta verdad: la Cruz es signo de vida, renovación, afirmación y gozo; y no de muerte, represión, negación y rechazo de la vida. No debemos rechazar las oportunidades providenciales que vienen a nosotros en medio de la tiniebla.

Bendiciones y amistad siempre, tuyo en Cristo

Thomas Merton

Octubre 8, 1966.

Querido Miguel:

Escuché tu grito desde la panza de la ballena. No he tenido mucha inteligencia de acontecimientos. ¿Lees a Camus? He leído un montón de sus cosas últimamente, mayormente sobre inteligentes y sobrias avenidas de esperanza posible en las laderas bajas de la montaña bestia. De eso se trata. El desfile de mastines está en todas partes, hombre. Pero las eras oscuras no pueden digerir lo indigerible. Tarde o temprano la ballena termina llevándote hacia donde estás yendo y colocándote en tu propio umbral, aunque al principio no lo reconozcas.

Ha pasado mucho tiempo desde que tuve noticias de algo, menos que todo la política. Todo lo que puedo decir es que algunos de los

monjes se han ido a Chile, quizás si vas a Santiago puedas acercarte a Los Condes y decirles hola. No al lugar benedictino de Los Condes sino más lejos, en algún lugar de las montañas.

Traduje algunas cosas de Nicanor Parra para el anuario de *New Directions*. Leí también a Miguel Hernández, de quien tal vez traduzca algo, no sé. No es muy fácil dejar de lado otras cosas y hacer traducciones. ¿Sigues editando veinte revistas? No es fácil editar veinte revistas en semejante desfile. A veces tengo noticias de Ludovico. En mucho tiempo no les he escrito a Meg y a Sergio. De Ernesto C. no he oído en meses pero supongo que está en su isla combatiendo a los mosquitos. Al menos él tiene que luchar solamente contra regimientos de mosquitos.

¿Qué es lo que ocurre en este país? Si quieres saber cómo está este país por dentro, fijate en Vietnam porque es allí donde todo sale a la superficie. Un enorme balde de enfermedad. Pero aquí todo transcurre con aturrida tranquilidad. El paciente se halla anestesiado sobre la mesa. No hace observaciones y no se queja. Las bestias mastican su carne pero él no lo nota.

He perdido el arte de emitir sonidos tranquilizantes. Pero somos no obstante el cuerpo de la esperanza y la esperanza vive a despecho de lo que podamos estar pensando: no necesita que la empujen más de lo que la hierba precisa. Pero temo que verdaderamente va a haber una guerra muy grande. En presencia de la cual sería muy tonto hacer declaraciones. Tal vez, sin embargo, tengamos suerte, y no suceda, y pequeñas declaraciones sean posibles otra vez.

Cuídate Miguel, bendiciones, amor y alegría

tío Louis

Julio 21, 1968.

Querido Ernesto:

Desde hace tiempo estaba pensando escribirte una carta decente. No lo había hecho antes por varias razones. La principal de ellas es porque muchas cosas están pasando aquí y yo estoy haciendo muchos planes para finales del año. Pero nada está completamente seguro todavía. Yo estoy yendo al Japón y después a Tailandia donde habrá una reunión de abades católicos del Asia. También tengo que predicar un retiro en un monasterio cirterciense de Java. Después de eso no estoy seguro de lo que voy a poder hacer. Si puedo conseguir el dinero y los contactos necesarios espero ir casi como por un milagro al Nepal en el Himalaya —y después veré qué pasa—. Birmania es también otra posibilidad, pero para eso también un cuasi-milagro sería necesario.

Si nada de eso sucede es posible que llegue a Nicaragua a estarme

unas semanas contigo. En todo caso, a cualquier lugar que vaya, desearía tener un lugar escondido y quieto para un retiro después de mi viaje. Una cosa es segura, que necesito una verdadera soledad y necesito escaparme de la presión constante de los visitantes y los compromisos más o menos superficiales en cuestión de trabajo; artículos, comentarios, prólogos, etcétera. Aquí soy demasiado conocido y estoy demasiado accesible.

El P. Flavian, nuestro nuevo abad, me ha sugerido que forme una pequeña colonia eremítica en California en algún lugar escondido (una región aislada en la costa norte de California). Todo depende de si se encuentra el lugar, ¡¡y si sigue siendo realmente escondido!! Me pregunto si el norte de California será realmente el lugar apropiado. Pero también me lo pregunto acerca de Nicaragua: allí también soy demasiado conocido. Pero de todos modos, si no me quedo mucho en el Asia creo que voy a estar unas semanas con ustedes, si lo permite Dios. Pero no hago ninguna promesa firme. Tengo grandes deseos de ir a Nepal. Sería maravilloso.

Pero también de cualquier manera espero ir a Solentiname. Me mantendré en contacto contigo y te lo haré saber. Debo ir al Japón a principios de noviembre y si no voy a Nepal o a Birmania, debo estar de vuelta en enero. Aunque podría suceder alguna otra cosa que me retrase. Podría ser que me quedara más tiempo en Indonesia. De todos modos no tengo por qué regresar muy pronto a Gethsemani, y mis planes son flexibles. Por favor reza para que Dios me guíe.

Tengo un presentimiento muy claro de que se me está abriendo un nuevo horizonte y no sé cuál pueda ser. Si es algo en Asia necesitaré una gracia muy especial. Mi esperanza secreta es ir al Himalaya. Pero no insisto en ningún deseo propio. Si es realmente la voluntad de Dios que me quede a vivir en Nicaragua o en California, lo único que pido es verlo claramente y cumplirlo fielmente.

Puesto que mi abad está planeando una comunidad eremítica en California y desea encomendármela a mí, él deberá tener la prioridad, me parece. Pero veremos en qué para eso. De cualquier modo, espero verte en enero de 1969 o al año siguiente.

Tu poema "Mayapán" es muy bueno. Estoy haciendo también algunas cosas como ésa, en un poema largo. Te enviaré unos trozos cuando se publiquen. Los últimos poemas de Williams en el *Corno* son formidables, fuertes, vigorosos, frescos, de mucho impacto.

Tengo grandes deseos de verlos a todos ustedes. Quiero salir de este país. La atmósfera es asfixiante, y muy desagradable. Tal vez McCarthy resultara electo por un milagro, el pueblo está con él; los intereses creados y el poder establecido están contra él. ¡¡Si no resulta electo me va a ser muy difícil volver aquí!! Este país se convertirá en un estado policíaco de verdad.

Ahora sí prometo realmente enviarte mis últimos libros. Perdona que haya sido negligente al respecto.

Las bendiciones de la paz y el amor en el Señor

Tom Merton

## CARTA DE ERNESTO CARDENAL

Nuestra Señora de Solentiname, Lago de Nicaragua, enero 1969.

Cuando Dios creó el mundo, "todo lo hizo bien". Y todo lo que ha seguido haciendo desde entonces también lo ha hecho bien. La muerte de Merton en Bangkok también la ha hecho bien, y no podemos lamentarla, a menos que seamos hombres de poca fe.

"Antes se hacían señales de dolor y lamentaciones por los muertos —dice San Juan Crisóstomo— pero los cristianos cantan himnos y salmos" lo cual significa que éste es un acontecimiento alegre.

El mismo Merton había escrito recientemente (en unas páginas que nos envió mimeografiadas) que la muerte no debía ser vista como una catástrofe que ponía fin a la vida, sino como la culminación de la vida. El hombre moderno entiende poco la muerte, decía Merton, porque entiende poco la vida. La vida debe ser una entrega de amor, un "morir" a uno mismo para darse a otros. Estas muertes a uno mismo son la más alta afirmación de la vida. Y en la muerte final el hombre realiza su más perfecta entrega: "La muerte hace que la vida llegue a su meta. Pero la meta no es la muerte: la meta es la vida perfecta."

Todavía no sabemos muchos detalles de su muerte. Un cable que nos vino de la Abadía de Gethsemani sencillamente nos decía: "Sentimos informarle la muerte de nuestro Padre Thomas Merton en Bangkok." Según el *New York Times* murió electrocutado por un ventilador eléctrico que le cayó encima. Según la revista *Time* recibió el choque tratando de ajustar el ventilador. James Laughlin nos escribió que un avión del ejército norteamericano había llevado el cuerpo a los EE. UU. para ser sepultado en Gethsemani.

No hacía mucho habíamos recibido una carta circular suya desde el Asia, que traducimos en nuestro boletín. También traducimos su última carta personal que recibimos poco antes de su viaje al Asia. En ella nos decía que deseaba, después de su viaje, venir a Solentiname, precisamente en este mes de enero, o si no, en el siguiente año. Nosotros pues lo estábamos esperando, y ya íbamos a construir un rancho especial para

él en Solentiname. En esa carta sin embargo el mismo Merton nos indicaba que otras cosas podrían suceder, y en algunas líneas pareciera que estuviera teniendo premoniciones misteriosas.

Merton era el padre espiritual de esta pequeña comunidad de Solentiname. En un principio él la iba a fundar personalmente, y para eso había pedido a Roma la autorización de dejar su monasterio trapense. Era en los días en que yo también salía de ese monasterio, y pocos días después de mi salida me escribió a México (8 de octubre de 1959): "Esta es una oportunidad maravillosa para lograr una vida más simple y más solitaria, y para poner en práctica las ideas que he estado teniendo durante tantos años... Es tan importante el que tratemos de realizar el ideal monástico en toda su sencillez y desprendernos de toda la artificialidad que ha venido creciendo en la institución monástica. Debemos rezar para que alcancemos el ideal de una vida contemplativa sencilla y no institucionalizada, en las montañas, con verdadera pobreza y soledad."

La autorización de Roma había sido ya prácticamente concedida y Merton estaba ya a punto de sacar su visa de entrada a México (yo lo esperaba de un momento a otro) cuando los superiores de la orden se opusieron al proyecto. El 17 de diciembre de 1959 me escribió Merton: "Ha venido una carta de Roma con una decisión negativa absolutamente final con respecto a mis planes. O al menos una decisión tan final que yo ya no puedo tomar ninguna iniciativa de mi parte, sino solamente aceptar y obedecer. Debo quedarme aquí hasta que la Iglesia me coloque en otro lugar. Todavía espero que la misericordia de Dios realice esto, pero sólo puedo esperar en oscuridad y fe, sin dar ningún paso... He recibido la decisión de Roma sin emoción y sin el más mínimo rencor. Lo acepto completamente con fe, y siento una gran libertad interior y un vacío al hacerlo así."

Cuando yo me iba de Gethsemani, Merton me había dicho que si a él no le permitían hacer esta fundación, me tocaba hacerla a mí —con las ideas suyas— en Nicaragua. Eso es lo que he tratado de hacer con mis compañeros aquí en Solentiname, en espera de que él algún día pudiera venir. Últimamente parecía que ya le iban a permitir venir a ser el padre espiritual de esta comunidad. Y en la última carta que nos escribió nos anunciaba ya su visita, después de su viaje al Asia, aunque también nos decía que ya no estaba seguro de cuál era el lugar definitivo al que lo tenía destinado Dios.

Deseaba Solentiname, pero también deseaba una soledad muy grande y no estaba seguro si esa soledad la iba a encontrar en Solentiname. A Pablo Antonio Cuadra le había escrito, también poco antes de su viaje al Asia: "Deseo establecerme en completa soledad en algún sitio, y si es

posible desaparecer en algún lugar donde sea completamente desconocido. Será necesario esperar que Dios me muestre cuál es ese lugar. Lo más importante en la vida no es completar ninguna obra sino alcanzar un grado de conciencia y de libertad interior que está más allá de todas las obras y todas las realizaciones. Esta es mi verdadera meta. Ello implica el que uno se vuelva *desconocido y como nada*."

En ningún país de la tierra podía haber encontrado la gran soledad y el anonimato que buscaba. Aun en el Himalaya hubiera sido demasiado conocido. Sólo en la muerte podía encontrar esa soledad total que él ansiaba y que era Dios. Ya ha encontrado lo que buscaba. Al dar la noticia de su muerte, el *New York Times* reprodujo estas palabras finales de su autobiografía<sup>1</sup>, el más popular de sus libros: "Y cuando hayas sido elogiado un poco y amado un poco, yo te quitaré todos tus dones y todo tu amor y todos tus elogios y quedarás totalmente olvidado y abandonado y serás nada, un desecho. Y en aquel día empezarás a poseer la soledad que has ansiado tanto tiempo. Y tu soledad producirá inmenso fruto en las almas de los hombres que no conocerás nunca en la tierra."

Merton está ahora con nosotros en Solentiname. Y está presente donde quiera que Dios está presente. Su presencia, como la de Dios, es invisible pero real. Y nos llena de gozo.

Ernesto Cardenal

<sup>1</sup> Hay edición castellana: *La montaña de los siete círculos*, Ed. Sudamericana, 1950.

## APOCALIPSIS

Por Ernesto Cardenal

Y he aquí  
que vi un ángel  
(todas sus células eran ojos electrónicos)  
y oí una voz supersónica  
que me dijo: Abre tu máquina de escribir y escribe  
y vi como un proyectil plateado que volaba  
y de Europa a América llegó en 20 minutos  
y el nombre del proyectil era Bomba H  
(y el infierno lo acompañaba),  
y vi como un platillo volador que caía del cielo  
Y los sismógrafos registraron como un gran terremoto  
y cayeron sobre la tierra todos los planetas artificiales  
y el Presidente del Consejo Nacional de Radiación  
el Director de la Comisión de Energía Atómica  
el Secretario de Defensa  
todos estaban metidos en sus cuevas  
y el primer ángel tocó la sirena de alarma  
y llovió del cielo Estroncium 90  
Cesium 137  
Carbón 14  
y el segundo ángel tocó la sirena  
y se rompieron todos los tímpanos de los oídos en un área de  
[300 millas  
por el ruido de la explosión  
y se quemaron todas las retinas que vieron la luz de la explosión  
en un área de 300 millas  
y el calor del centro era semejante al del sol  
y el acero el hierro el vidrio el concreto se evaporaron  
y cayeron convertidos en lluvia radiactiva  
y se desató un viento huracanado con la fuerza del Huracán Flora

y 3 millones de automóviles y camiones volaron por los aires  
 y se estrellaron contra los edificios explotando  
 como cócteles Molotov  
 y el tercer ángel tocó la sirena de alarma  
 y vi sobre Nueva York un hongo  
 y sobre Moscú un hongo  
 y sobre Londres un hongo  
 y sobre Pekín un hongo  
 (y la suerte de Hiroshima fue envidiada)  
 Y todas las tiendas y todos los museos y las bibliotecas  
 y todas las bellezas de la tierra  
 se evaporaron  
 y pasaron a tomar parte de la nube de partículas radiactivas  
 que flotaba sobre el planeta envenenándolo  
 y la lluvia radiactiva a unos daba leucemia  
 y a otros cáncer en el pulmón  
 y cáncer en los huesos  
 y cáncer en los ovarios  
 y los niños nacían con cataratas en los ojos  
 y quedaron dañados los genes por 22 generaciones  
 —Y esa fue llamada la Guerra de 45 Minutos—  
 7 ángeles  
 llevaban unas copas de humo en las manos  
 (y era un humo como en forma de hongo)  
 y vi primero levantada sobre Hiroshima la gran copa  
 (como una copa de crema o ice-cream envenenado)  
 y sobrevino una úlcera maligna  
 y el segundo derramó su copa sobre el mar  
 y todo el mar quedó radiactivo  
 y todos los peces murieron  
 y el tercero derramó una copa de Neutrón  
 y fuele dado abrasar a los hombres con un fuego como el del sol  
 y el cuarto derramó su copa que era de Cobalto  
 y fuele dado a Babilonia beber el cáliz del vino de la cólera  
 y gritó la voz: ¡Dadle el doble de megatonnes que ella dio!  
 Y el ángel que tenía el botón de esa bomba  
 apretó el botón  
 Y me dijeron: Eso que aún no has visto la Bomba de Tifu  
 y la de fiebre Q  
 Seguía yo mirando en la visión nocturna  
 y vi en mi visión como en una televisión

que salía de las masas  
 una Máquina  
 terrible y espantable sobremanera  
 y era semejante a un oso o a un águila o un león con alas de avión  
 y muchas hélices y estaba toda llena de antenas y sus ojos eran  
 [radares  
 y su cerebro era un computador que calculaba el número  
 [de la Bestia  
 y rugía por medio de muchos micrófonos  
 y daba órdenes a los hombres  
 y todos los hombres temían a la Máquina  
 Asimismo vi en la visión los aviones  
 eran aviones más veloces que el sonido con bombas de 50  
 [megatonnes  
 y ningún piloto los dirigía y sólo la Máquina los controlaba  
 y volaron en dirección a todas las ciudades de la tierra  
 y todos ellos hicieron blanco  
 Y dijo el ángel: ¿Reconoces donde estuvo Columbus Circle?  
 ¿Y donde estuvo el edificio de las Naciones Unidas?  
 Y donde estuvo Columbus Circle  
 yo sólo vi un hoyo en que cabía un edificio de 50 pisos  
 y donde estuvo el edificio de las Naciones Unidas  
 yo sólo vi un acantilado gris cubierto de musgo y cagadas de patos  
 y más allá las rocas rodeadas de espuma y las gaviotas gritando  
 Y en el cielo vi una gran luz  
 como la explosión de un millón de megatonnes  
 y oí una voz que me dijo: Prende ese radio  
 y prendí el radio y oí: CAYÓ BABILONIA  
 CAYÓ LA GRAN BABILONIA  
 y todos los radios del mundo daban la misma noticia  
 Y el ángel me dio un cheque del National City Bank  
 y me dijo: Cambia este cheque  
 y en ningún banco lo pude cambiar porque todos los bancos  
 [habían quebrado  
 Los rascacielos eran como si nunca hubieran existido  
 Se iniciaron a la vez un millón de incendios y no había  
 [un bombero  
 y no había un teléfono para llamar una ambulancia y no había  
 [ambulancias  
 y para los heridos de una sola ciudad no había en todo el mundo  
 [suficiente plasma

Y oí otra voz del cielo que decía:  
 Sal de ella pueblo mío  
 para que no te contamine la Radiactividad  
 y para que no te alcancen los Microbios  
 la Bomba de Antrax  
 la Bomba de Cólera  
 la Bomba de Difteria  
 la Bomba de Tularemia  
 Mirarán en la televisión el gran desastre  
 porque a Babilonia ya le cayó la Bomba  
 y dirán: Ay Ay Ay la Ciudad Amada  
 los pilotos desde sus aviones la mirarán y temerán acercarse  
 los trasatlánticos quedarán anclados a distancia  
 temerosos de que caiga sobre ellos la lepra atómica  
 Y en todas las ondas sonoras se oía una voz que decía:  
 ALELUYA  
 Y el ángel me llevó al desierto  
 y el desierto estaba florecido de laboratorios  
 y allí el Demonio hacía sus pruebas atómicas  
 y vi a la Gran Prostituta sentada sobre la Bestia  
 (la Bestia era una Bestia tecnológica toda cubierta de Slogans)  
 y la Prostituta empuñaba toda clase de cheques y de bonos y  
 [de acciones  
 y de documentos comerciales  
 y estaba borracha y cantaba con su voz de puta como en un  
 [night-club  
 y en la mano izquierda tenía una copa de sangre  
 y se emborrachaba con la sangre de todos los que ella había  
 [purgado  
 y de todos los torturados y los condenados en Consejos de Guerra  
 y todos los enviados al paredón  
 y todos los opositores de la tierra  
 y todos los mártires de Jesús  
 y reía con sus dientes de oro  
 y el lipstick de sus labios era sangre  
 y el ángel me dijo: esas cabezas que le ves a la Bestia son  
 [dictadores  
 y sus cuernos son líderes revolucionarios que aún no son dictadores  
 pero lo serán después  
 y lucharán contra el Cordero  
 y el Cordero los vencerá

Me dijo: Las naciones del mundo están divididas en 2 bloques  
 —Gog y Magog—  
 pero los 2 bloques son en realidad un solo bloque  
 (que está contra el Cordero)  
 y caerá fuego del cielo y los devorará  
 Y vi en la biología de la Tierra una nueva Evolución  
 Era como si hubiera surgido en el espacio un Planeta Nuevo  
 La muerte y el infierno fueron arrojados en el mar de fuego  
 [nuclear  
 las masas ya no existían más  
 y vi una especie nueva que había producido la Evolución  
 la especie no estaba compuesta de individuos  
 sino que era un solo organismo  
 compuesto de hombres en vez de células  
 y todos los biólogos estaban asombrados  
 Pero los hombres eran libres y esa unión de hombres era una  
 [Persona  
 —y no una Máquina—  
 y los sociólogos estaban pasmados  
 Y los hombres que no formaron parte de esta especie  
 quedaron hechos fósiles  
 y el Organismo recubría toda la redondez del planeta  
 y era redondo como una célula (pero sus dimensiones eran  
 [planetarias]  
 y la Célula estaba engalanada como una Esposa esperando  
 [al Esposo  
 y la Tierra estaba de fiesta  
 (como cuando celebró la primera célula su Fiesta  
 [de Bodas  
 y había un Cántico Nuevo  
 y todos los demás planetas habitados oyeron cantar a la Tierra  
 y era un canto de amor

## EL MONJE SUSURRA

Por Miguel Grinberg

*a Tom Merton, in memoriam*

Hubo un trueno en la tarde.  
Hubo cristales de lágrima en una boca.  
Pero nadie más en la ciudad oyó  
la ráfaga entre los hierros  
ni el gemido en la lengua.  
Nadie más que el hermano y la piedra.

Allá lejos, allá encima,  
Donde hombre y tierra se juntan  
en una lluvia de amaneceres.  
Allá no más, cantan los espacios  
y florecen semillas invisibles  
que luego se hacen murmullo  
en los surcos del granjero.  
Allá mismo, las voces del silencio  
entablan discursos con la noche.

Junto a la mesa en la celda,  
el monje medita y nada turba  
la caravana de luces en sus ojos quietos.  
Hay como una música y un brindis  
en las fibras de su cuerpo.  
Y de pronto su voz susurra: "Benditos los  
sembradores porque ellos no mueren.  
Benditos los creadores pues aunque  
partan, jamás enmudecen."

Muy cerca, en el lago, un cisne  
agita las alas. El monje duerme.

En la ciudad, peregrinan los sueños.

(Navidad 1968.)

## CAMBIO, REFORMA, CONVERSION

Por Jerónimo Podestá

"El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado" (Evangelio según *San Marcos*, Cap. II, 21). Del mismo modo debe decirse que la Iglesia fue hecha para el hombre y no el hombre para la Iglesia.

El cambio en la Iglesia importa pues en función del hombre y del proceso de la historia. Al fin de cuentas ¿qué nos podría importar el cambio de la Iglesia si no sirviera para cambiar el mundo? Sólo importa que cambie el hombre, y si la Iglesia no ayudara a cambiarlo nada me importaría de ella, quizá la execraría como todos los que la vieron —y en alguna medida tenían razón— como un escollo para el progreso humano.

Señalemos de paso que la mentalidad clerical procede al revés: aprecia el cambio del hombre y el acontecer de la Historia en función de la Iglesia, es decir que valora el cambio histórico según parezca que favorece o no a la Institución Eclesiástica.

Si realmente considero importante que ella entre en el cambio —en el verdadero cambio— es porque creo en la Iglesia, en su ser "misterioso" como el de todo ser viviente, más aún, como el ser personal, como el misterio de la comunidad humana, que es al mismo tiempo misterio de vida y de muerte, de Salvación y pecado.

Desde niño he oído decir frecuentemente que la Iglesia estaba atrasada, que estaba desubicada en muchas cosas. Más tarde siendo ya seminarista y luego sacerdote, gente sencilla me decía a menudo: "Si ustedes los curas no cambian, no corren más..." Intuía una tremenda verdad en ese modo de pensar de la gente, pero mi Fe en Cristo y en la Iglesia por Él fundada me obligaban a aferrarme a mi concepto de una Institución Divina, poseedora de una Verdad Revelada e inmutable, dueña y dispensadora de valores eternos, establecida sobre un Dogma incommovible y sobre una doctrina inalterable. Mi sólida "formación teológica" me aseguraba que la asistencia divina hacía indefectible a la Iglesia, a

la única y verdadera Iglesia Católica Romana, provista de un Pontífice infalible y de un Magisterio Eclesiástico inerrante.

En el fondo era preciso reconocer las fallas y las manifiestas deficiencias de la Iglesia, sus errores y sus equivocaciones a lo largo de la historia, pero todo se podía explicar fácilmente con una distinción muy simple: los errores son humanos y las fallas son de los hombres, pero la Iglesia como tal es Santa, perfecta, infalible, maestra y depositaria segura de la Verdad y guía indefectible de la conducta humana. Los hombres son pecadores, pero la estructura es Santa; los hombres son falibles, pero la institución infalible.

La respuesta no carece de valor y puede parecer válida para un enfoque "esencialista" que descuida el aspecto existencial de la realidad, pero que hace de la Iglesia una abstracción, un concepto ideal, una "esencia", que no se adecua a la realidad concreta y tangible y que no da razón de su ser vivo, de su realidad concreta, de su existencia histórica.

Para esa concepción ideal la Iglesia es ante todo una "Institución" de carácter divino a pesar de estar formada por hombres. Institución que sufre los avatares de la historia en su soporte humano, pero que en su realidad profunda trasciende. Por eso la historia no es para ella más que un condicionamiento extrínseco, circunstancial, por el que ella transita como "peregrina", consolidando y perfeccionando su doctrina, esclareciendo cada vez más los valores cristianos que ella encarna, hasta su eclosión final en el más allá.

Para esta mentalidad el acontecer humano no importa sino en cuanto favorece u obstaculiza el desenvolvimiento de la Iglesia, portadora de las realidades definitivas, siendo todo lo demás transitorio y efímero. La historia es un simple telón de fondo, la actividad humana es como un juego transitorio de los hombres, una simple ocasión que se les ofrece para merecer la eternidad. Dado que su misión es salvar a los hombres, su preocupación principal es hacer entrar a todos en su seno maternal y allí lograr que todos sean hijos fieles, que acaten sin vacilación sus enseñanzas y obedezcan puntualmente sus prescripciones, pues la práctica religiosa debe asegurar, necesariamente, una auténtica vida cristiana. No se trata sólo de una "concepción de la Iglesia", de una interpretación teológica o de una mentalidad dominante en los medios clericales; expresa al mismo tiempo la realidad de la Iglesia. No es fácil decir hasta qué punto ese tipo de mentalidad da forma a la realidad eclesial, o si es la vida real de la Iglesia la que origina esa interpretación falseada, pero yo afirmo sin vacilación que la vida precede a la interpretación y que la deficiente conciencia que la Iglesia tiene de sí misma, más que causa es consecuencia de una deficiencia en su realización, de una adulteración del ideal evangélico.

Más que con un concepto errado nos encontramos, pues, con una Iglesia desviada de la tradición y del espíritu evangélico. Nos encontramos con una Iglesia replegada sobre sí misma, convertida en Sociedad Jurídicamente Perfecta, en Institución autosuficiente, monopolizadora de la Verdad y del Bien y que juzga inapelablemente incluso de la moral y del derecho natural, en Madre posesiva y dominante que sujeta a hijos no adultos, y les exige ciega obediencia a su poder autoritativo, porque fuera de su regazo no hay salvación para el hombre.

Esa Iglesia replegada sobre sí misma es ante todo una "Institución Jerárquica", no un Pueblo de hombres, hijos de Dios, que lo han conocido de verdad y lo llevan en su corazón.

La Institución está para salvar a los hombres, es decir, para preservarlos de la corrupción del mundo, para guardarlos y protegerlos en su seno, separando buenos y malos a fin de sacarlos incólumes después de la prueba de su paso por esta vida. La imagen bíblica que predomina en esta manera de concebir es la del Arca de Noé en la que se "refugian" los buenos para salvarse del Diluvio. De este modo la salvación es la Iglesia o está en ella, y así resulta que lo más importante es salvaguardar la Institución —que es la estructura del Arca—. En la práctica, de hecho, lo que tenía razón de medio o instrumento, se convierte en fin. (Lo cual sería cierto si hablásemos de Pueblo de Dios, porque el objeto y fin de la salvación son los hombres, a tal punto que cuando los hombres se salven, la estructura eclesial desaparecerá; este error se produce por la confusión o "equivocación" de las nociones de Iglesia Institución y Pueblo de Dios.)

El hombre está hecho para "servir" a Dios, pero servir a Dios es "servir" a la Iglesia. A toda esta aberración se llega por un proceso de "mitificación", que hace de la Institución una especie de entidad divina, un absoluto más absoluto que el hombre mismo y superior a él. (Lo cual sería cierto —digámoslo por segunda vez— si se hablara de la humanidad salvada, o sea de la comunidad de los que han alcanzado una plenitud humana que encarna lo divino, y cuyo modelo es Cristo.)

Esta situación es el callejón sin salida a que se arriba por haberse aferrado a pequeñas "tradiciones" humanas que se acumulan a través de siglos de cultura cristiana y que apartan insensiblemente a la Iglesia de la única y verdadera "Tradición" del Espíritu Evangélico y la esclerosan en un juridicismo, que aunque cambia de modalidad en las diversas épocas, mantiene largamente su espíritu.

Quando la tensión entre las tradiciones de los hombres y la Tradición se agudiza y se vuelve crispante, la Institución entra en crisis y se producen estallidos, como sucedió en la Reforma, o conmociones profundas, como sucede ahora.

Preocupada de sí misma, la Iglesia sufre un proceso semejante a la distorsión que aqueja a una persona que se cierra sobre sí misma, se vuelve egoísta, dominante, autoritaria, inhumana, a pesar de sus buenas intenciones y de sus principios y sentimientos profundos.

Entonces la unidad de la Iglesia se sustenta en la autoridad y en el gobierno eclesiástico más que en la presencia de un mismo Espíritu y en la inspiración de una misma Fe; se llega a concebir la autoridad eclesiástica como un privilegio y como un "poder" cerrado y exclusivo; la unidad se convierte en uniformidad; la vida se troca en "práctica" formal y en "cumplimiento" de la Ley, que es el "yugo" al que se someten los cristianos; la Fe se convierte en adhesión a un Dogma y en "profesión" de un Credo doctrinal, más que en vivencia íntima y convicción personal.

El repliegue de la Institución sobre sí misma la vuelve farisaica y soberbia, condenadora del mundo y de sus valores, agresiva contra los hombres que no la reconocen o aceptan; la desencarna y separa creando una fisura entre Iglesia y mundo, entre mentalidad clerical y mentalidad secular y produce un tipo de cristianos "alienados" que sufren en sí mismos la división entre religión y vida; le hace añorar los tiempos en que gozó del máximo "poder" político mediante el uso de la "espada espiritual", y la inclina a la connivencia y al juego "político" con los poderes temporales para que la favorezcan.

Esta no es una pintura excesiva; es la caracterización de algunos aspectos negativos que afectan a la Iglesia tal como ha sido y es en concreto; es una caracterización hecha con dolor, por amor a la verdad y a la Iglesia misma, con la necesidad que siente el que la ama como Cristo, de denunciar el mal que la corrompe y deforma y con el deseo de contribuir a que aparezca sin mancha ni arruga, al final de los tiempos, "cuando Cristo vuelva".

Es verdad que la Teología pretendía dar una imagen más matizada y exacta; es verdad que los santos y los profetas trascendieron siempre —de alguna manera— en su vivencia interior, la imagen real de esta Iglesia pecadora. (Los santos han sido los que más fuertemente denunciaron la corrupción de la Iglesia, o al menos los que más la sufrieron. Y eso que no todos fueron lo suficientemente libres ni alcanzaron tal plenitud de espíritu como para liberarse totalmente del peso de la estructura eclesiástica.)

Pero además es absolutamente necesario reconocer los aspectos negativos que ofrece la Iglesia porque ellos no escapan a los hombres que la miran desde afuera o desde enfrente. La Iglesia que es "testigo" ante el mundo, no es la Iglesia Ideal de los teólogos, ni la visión profunda que de ella tienen los hombres de Fe madura, sino la Iglesia tal como

aparece en concreto en la historia. No hay duda de que en la imagen histórica que ofrece la Iglesia se ha conjugado siempre el rostro de Cristo con la imagen del Anticristo. Este es el Misterio, la realidad viva de la Iglesia Institución: en la medida en que carece de autenticidad, ahoga el Espíritu, embota y enturbia la Profecía, o sea el anuncio de la Verdad.

Por eso una Iglesia que no se abre al mundo y a la historia, que se enquistada en sí misma, y hace predominar la estructura y la Ley, es una Iglesia que se aliena al mismo tiempo de Dios y de los hombres, se convierte en opio y engendra cristianos "alienados". Una Iglesia que no redescubre constantemente el sentido del hombre, que no ausculta el mundo y la historia para discernir los "signos de los tiempos", se aliena al mismo tiempo de Cristo y pierde el sentido de Dios, del Dios vivo y verdadero, del Dios que se encarnó para compartir la suerte de los hombres y para asumir su existencia, del Dios que se revela en el hombre y se manifiesta en su Historia; es una Iglesia que se incapacita para interpretar al mundo y para ser —como Cristo— Camino, Verdad y Vida. He aquí la razón más valedera y la significación más profunda del ateísmo contemporáneo.

Pero aunque la Institución se estanque y esclerose, el Espíritu de Dios fermenta en todas partes, el hombre y la historia continúan su proceso y entonces el crecimiento del mundo, el acrecentamiento de la conciencia humana, ponen en crisis a la Iglesia. Tal es la causa real del actual proceso de cambio que afecta a la Iglesia y que yo no puedo dejar de caracterizar como un cambio *en crisis*: la fermentación de lo humano en la historia conmueve las estructuras de la Iglesia y cuestiona muchos valores tradicionales y lo sujeta todo a revisión.

Una nueva conciencia antropológica que exalta al hombre al mismo tiempo como "persona" y como "ser en proceso" postula una nueva manera de concebir la existencia cristiana.

Las consecuencias que se derivan de esa nueva conciencia: redescubrimiento de la historia, valoración de la actividad temporal, nueva concepción de las relaciones entre estructura y persona, y, por ende, entre Iglesia y mundo, cuestionan a la Iglesia, la obligan a identificarse y a definirse y le exigen un cambio profundo.

No puede negarse que el redescubrimiento de dos viejos conceptos bíblicos es la base para interpretar esta coyuntura de crisis y de cambio.

1) El destino del hombre es "crecer"; crecer en humanidad, crecer como hombre, crecer como persona, para así poder multiplicarse felizmente y construir adecuadamente la tierra. El hombre, la humanidad, es pues un ser en proceso, en tensión hacia una plenitud, con una dimensión de absoluto.

2) El "acontecer de los hombres" constituye el hilo de una historia que deviene y pasa, pero dentro de la cual se gesta el "acontecer del hombre" o sea La Historia. La Verdadera Historia, que permanece y en la que "Dios se revela", se manifiesta —en contraste con la corrupción de la historia— como una historia de liberación y de salvación; los valores humanos que manifiestan la presencia de Dios y el crecimiento del hombre en la historia constituyen los "signos de los tiempos". El gran "Acontecimiento" de la Historia es Cristo, en quien brilló la plenitud de lo humano, y ese acontecimiento se perpetúa en los hombres, en la medida en que estos se realizan en la Verdad —o sea, encarnan lo divino— para constituir el Pueblo de Dios, del cual la Institución eclesíástica no es sino una estructura de servicio.

Sin embargo no puedo dejar de sentir la desazón de quien se siente defraudado, cuando la interpretación del proceso de cambio se hace exclusivamente en función del proceso de la historia y de los signos de los tiempos sin incluir el "mysterium iniquitatis" que juega dentro de la Iglesia misma. Me parece un escamoteo de la verdad, la intención apologética de querer justificar, con el proceso humano, a la Iglesia, por haberse embrollado en la pequeña historia de los hombres y, de ese modo, mantener incólume la imagen de la "Ecclesia Sancta".

No se trata pues de un "aggiornamento" en sentido pobre, de una "modernización", de un adecuarse a la época.

No se trata tampoco de un actualizarse en la historia y en el progreso de la cultura; de una renovación de las estructuras en función de las aspiraciones del hombre actual, para consolidar la Institución. Este criterio no pasa de ser un simple "progresismo".

Se trata de una verdadera Reforma —Ecclesia semper reformanda—, de una renovación profunda en el espíritu, en los valores evangélicos.

Mucho se ha lucubrado, intrincados análisis teológicos han intelectualizado los fundamentos, condiciones y características del cambio, pero nadie lo dijo con tanta sencillez, claridad y verdad como el Papa Juan: ¿En qué consiste el cambio? *En devolver a la Iglesia el genuino rostro de Cristo.*

¿Para qué? *Para que la Iglesia pueda responder a los grandes interrogantes del hombre contemporáneo.*

Lo expresado por el Papa Juan no es sólo un "concepto" genial, fruto de su lucidez intelectual, sino de la intuición de su espíritu, mejor aún, de su profunda vivencia. En Juan XXIII vivía de verdad Cristo y vivía auténticamente el hombre, y por eso pudo decirlo tan espontánea y sencillamente, porque lo sintió de veras y muy hondo.

Se trata pues de renovar profundamente la Iglesia, para hacer de ella una Iglesia verdaderamente evangélica, una Iglesia "testigo", no

una Iglesia Institución, que predique la Verdad encarnándola en sí misma, que no traicione ni escamotee el Evangelio, sino que lo viva y lo proclame como el Buen Anuncio de salvación y liberación para el hombre y para todos los hombres; una Iglesia que no se conforme con afirmar la Ley sino que muestre la Gracia, que encarne hoy a Cristo en la historia y muestre su rostro al hombre contemporáneo; una Iglesia encarnada y viva, libre y profética, servidora y pobre, que no tenga miedo, que no se repliegue sobre sí misma ni en la defensa de su estructura visible o de su ubicación temporal, que no calcule con "prudencia de la carne" sino que se comprometa con el hombre y con la historia y se arriesgue en la aventura existencial de la Fe; que no hable de la trascendencia señalando simplemente un cielo y un infierno en el más allá, sino que dé testimonio de esa trascendencia por su libertad, por su intrepidez, por su desapego de todo cálculo y de todo interés, denunciando la injusticia, rompiendo toda atadura con lo mundano y toda connivencia con el poder temporal; una Iglesia capaz de despojarse de "sus tradiciones de hombres" para reencontrar "la tradición viva del Espíritu"; una Iglesia que sea Camino, Verdad y Vida.

Para esto es necesario que no vacile en reconocerse pecadora, que tenga la valentía y la sinceridad de reconocer sus fallas, que tenga la audacia de hacer su "mea culpa" ante el mundo sin retaceos ni ambigüedades, que no tema perder su prestigio, que no se aferre a sus privilegios, que no ambicione poder, que no quiera dominar sino servir, que no prefiera atar sino desatar y liberar, que no se complazca en condenar sino en salvar...

La Iglesia debería tener la transparencia de las aguas limpiadas y ofrece en cambio la opacidad de las aguas turbias, debería ser ante todo Gracia y es sobre todo Ley, debería hacer brillar el Espíritu y lo tiene oculto bajo las cenizas: He aquí el verdadero sentido del cambio.

Si no se entiende esto, no se comprenderá nunca a fondo qué es el cambio en la Iglesia y en consecuencia todo lo que se diga para explicarlo es casi totalmente inútil y estéril. Más aún, si no se lo siente en carne propia, si uno no "sufre" la Iglesia, se termina diluyendo esta tremenda verdad. Tengo la sensación de que con tanta lucubración sobre el cambio, se ponen paños tibios a esa gran verdad que expresó el Papa Juan y que es también la gran profecía del Apocalipsis.

No es posible tener una cabal comprensión de la "Ecclesia Peregrina", que marcha en la historia, sin aceptar la imagen apocalíptica de la Prostituta. Meter a la Iglesia en el seno de la historia significa, necesariamente, aceptar junto con su destino final de plenitud (escatología) el misterio permanente de corrupción, de opacidad, de claudicación.

Aceptar la historia no significa solamente admitir que ella condiciona

a la Iglesia y reconocer el papel que la historia juega en el desenvolvimiento y maduración de la Fe. Significa ante todo, admitir que el destino de la Iglesia es ser fermento de la historia, aceptando el anverso y reverso de la imagen, o sea que la levadura puede hacerse vieja y corromper y la sal volverse insípida y la luz quedar oculta debajo de una tapadera. Es reconocer el misterio de salvación y pecado que juega dentro de la misma Iglesia.

Es admitir una Iglesia que adultera con el mundo y se prostituye, que tiende a "instalarse en él", que se deja aprisionar por las estructuras de pecado que ella permite y aun ayuda a establecer en el mundo, que entra en connivencia con falsos valores, que tolera y apaña al hombre viejo, que esclerosa el evangelio y pierde su libertad de espíritu.

El mundo cuestiona a la Iglesia, el hombre la pone en crisis, la historia es un permanente desafío para ella. Si esto sucede así es precisamente porque la Iglesia no es Fiel y Veraz. Si lo fuera, sería ella quien cuestionaría al mundo, quien haría madurar al hombre y daría forma a la historia.

Por eso, porque no ha sido verdaderamente fiel al Evangelio, cuando hoy la Iglesia denuncia al mundo se denuncia a sí misma, y la crisis que contribuye a desatar en el mundo provoca y desata la crisis de la Iglesia, porque ella no encarna tampoco en sus propias estructuras los valores auténticos del Evangelio.

Pero en la medida en que es Fiel, la Iglesia realiza la salvación y liberación del hombre, acelera la historia y la vuelta de Cristo, y se convierte en la conciencia madura del mundo, en testigo y modelo de los valores plenos del Hombre Nuevo.

Por eso el proceso de la Iglesia, antes que resolverse en una cuestión de "cambio" debe encararse como una cuestión de fidelidad a Cristo y al Evangelio, como un proceso de "conversión". Así lo encararon los Profetas del Antiguo Testamento, cuando transmitían los llamados del Señor a su pueblo para que se purificase de su adulterio y renovase la Alianza con Él.

## OBEDIENCIA Y PROFECIA

Por Arturo Paoli

El conflicto entre "institución" y "profecía" constituye la dinámica de cada grupo social y es la expresión vital de cada sociedad: sin este conflicto una sociedad se transforma en gueto, en un club, en un remanso fuera de la historia.

Declaro que no tengo nada en contra de los clubes, pero resulta evidente que ellos nacen con la finalidad de conseguir bienes de consumo y de gozarlos comunitariamente. El golf, el fútbol, el básquet y todos los juegos son por cierto un medio de asociación, son comunitarios, pero les falta una nota necesaria para que sean un grupo vital, una sociedad que lleve adentro, en su vientre, el conflicto doloroso y vital entre la estructura y la profecía. Les falta la creatividad, es decir una responsabilidad histórica que exige un estado permanente de creatividad.

En una sociedad donde se dan pocos grupos dinámicos políticos o religiosos, es normal que se multipliquen los clubes. Y es normal que una persona frustrada en su dimensión social se refugie en un club. No quiero afirmar que los clubes estén formados por personas frustradas, pero el club puede constituir para muchas personas el pretexto para escaparse a la tarea fundamental del hombre: la de vivir juntos, de crear juntos, de crecer juntos, de salvarse juntos, de construir juntos el mundo. El club crea la ilusión de ser "comunitarios", creando la confusión entre social y comunitario; de ser creativos por la confusión entre iniciativa cerrada y creación; de "pensar en los otros" creando confusión entre limosna o beneficencia y búsqueda de una liberación común. Por eso a veces en los necrológicos se lee que el Sr. X fue un hombre profundamente social, profundamente preocupado del bien del pueblo, que todos lo lloran, etc., pero su societarismo se explicitó en un club y no en la historia. Esto explica por qué en nuestros medios se dan muchos hombres sociales pero no comunitarios. Uno que viene de otro país queda deslumbrado frente a la imagen de apertura, al deseo de "vida social", a las iniciativas sociales de la comunidad en que se encuentra como recién

venido. Tiene la sorpresa muy agradable de no sentirse extraño, de haber caído bien, en un grupo simpático, acogedor, cordial, social, pero después cae en la cuenta de que todo eso se conjuga muy bien con el individualismo, con el desinterés hacia la comunidad, con la marginación de los que no pertenecen al club o al mismo status de los otros socios. Eso aclara que no todos los grupos donde no se dan tensiones son verdaderas comunidades, ni todos los hombres que no pelean, que son cordiales, que son estimados y queridos por todos, son personas que "hacen el bien".

Una persona que vive con responsabilidad en el mundo, no puede escaparse de una manera o de otra de esta tensión que es ley de vida. La profecía se articula en estos tres componentes: a) la protesta, b) la lectura, c) la visión.

#### LA PROTESTA O NO ACEPTACION DEL "STATU QUO". —

Un ejemplo está en los capítulos cinco y veintitrés del Evangelio según San Mateo. Jesús no niega una estructura, la del pueblo elegido, a quien Dios ha legado sus promesas haciéndolo pueblo testigo y centro de una relación entre Dios y el hombre, pero busca el sentido real de esta misión. El reino existe, la estructura es querida por Dios, pero Jesús descubre entre los de afuera los verdaderos miembros de esa estructura. Son los "publicanos", las "rameras", quienes de hecho entran en la categoría de herederos de las promesas, mientras los que se creen hijos serán echados afuera. Esta denuncia sacude desde los cimientos la estructura, la pone en contradicción contra sí misma, descubre sus traiciones, manifiesta que su práctica está en contra de su razón de ser. Es como si mostrara una estructura sanitaria que, contaminando las aguas, atenta contra la salud de la gente, o una estructura política que va contra el bien de los ciudadanos.

La protesta es ciertamente destructiva, "negativa", subversiva, y los socios de los clubes, los que están acostumbrados a "edificar", a "levantar piedra sobre piedra", a juntar granitos de arena o migajas como las hormigas, se rasgan las vestimentas; nunca podrán entender lo que sacude, lo que subvierte.

"Destruiré este templo y en tres días lo haré nuevo —¿qué les parece?—. Es reo de muerte." Es gráfico y puede constituir un patrón para ver de cerca el conflicto entre la estructura y la profecía. Es cierto que Dios quiere "un templo" que le cante, que sea su gloria, su Aleluya, pero ¿es ese templo de piedra construido en Jerusalén, custodiado por esas autoridades, rodeado por esos muros?

LA LECTURA. — Lo que hace caduca una estructura es la historia. Una estructura separada de la historia no envejece como no envejece una piedra, porque no vive. El tiempo incide sobre todo lo viviente, lo hace caduco, no verdadero. El tiempo relativiza la verdad que es absoluta en

sí y por lo tanto hace necesaria una revisión permanente, una puesta al día. La liberación en la Biblia se anuncia como un hoy: "este es el tiempo aceptable, este es el día de la salvación". ¿Y antes?... ¿Esperó Dios el día que Pablo descubriría el hoy? No. Es Pablo quien descubre en su hoy, en su tiempo, el acontecimiento de la salvación.

La liberación no es abstracta, es salvación en este hoy, en esta historia. Allí debemos buscarla porque está metida adentro. La profecía es exactamente esta función de lectura de los tiempos. Hoy la liberación tiene sentido, toma este contenido, se llama con este nombre.

LA VISION. — Es el aspecto afectivo, pasional, de la profecía, su contenido de fe. Una persona que no descubre en las entrañas de la historia, la historia de la salvación —esa veta escondida que constituye la razón de ser de la historia—, siembra frustraciones.

El profeta no es un optimista: su imagen es más bien la imagen de uno que grita, que amenaza, que flagela su tiempo, pero, al mismo tiempo es uno que infunde esperanza para seguir adelante. La historia entraña siempre en sí, en sus contradicciones, una línea a seguir. Al profeta se le pide el descubrimiento de esa línea.

El profeta es una figura incómoda porque vive en el tiempo y afuera, más allá de su tiempo. Es incómoda para sí mismo y para los otros. Uno que se siente profeta y se pone al pecho la insignia de profeta, como una cruz ganada en una campaña militar, no es profeta. En un cierto sentido, de cada profeta se puede decir que lo es —como dicen los franceses— "malgré lui", a pesar de su voluntad, como obligado por una fuerza superior, como arrastrado por el pelo. "Tú extenderás los brazos —dice el Señor a Pedro— y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir."

La institución cristaliza el tiempo, da seguridad a lo que los profetas vislumbraron antes, permite a los hombres pisar en firme, da asilo al hombre, constituye ese elemento de seguridad que el hombre busca instintivamente, empujado por una especie de miedo ancestral, pero la profecía tiene que romper constantemente este marco de seguridad, esa casa dentro de la cual se está bien al abrigo.

Así se da fatalmente una tensión dialéctica entre la institución y la profecía, la creación y el orden constituido. No es un fenómeno particular de la Iglesia, ni mucho menos de nuestro tiempo; es un fenómeno humano que se da en todos los tiempos y es inmanente a todas las estructuras. Esta tensión parece paralizar el dinamismo de una institución, pero es su fuerza y su vitalidad y constituye el banco de prueba de una persona.

En este enfrentamiento se decide si una persona es un profeta o un fracasado, una persona o un títere. Esta síntesis estupenda entre libertad y obediencia, creatividad y aceptación de un orden, no se da en abstracto sobre los libros, sino en la historia ardiente, viva, de un individuo.

Obediencia —profecía, creatividad— respeto a la institución y a las estructuras, son factores contradictorios; son las negaciones que, como diría Hegel, están adentro de la misma verdad. Se hacen constructivas en una historia de personas.

Koestler, en un libro muy importante (*The ghost in the machine*), habla de la evolución biológica como de un "sistema jerárquico", un sistema que él configura como un árbol con ramas que se injertan una sobre la otra, y así me parece ser la profecía, que mientras niega la institución, la abre y le hace producir nuevos órdenes de ramas.

Cuando una persona me propone el dilema: ¿reformar desde afuera o desde adentro?, ¿romper con todo y ponerse afuera o hacer brotar la novedad desde adentro?, no sé qué respuesta dar, porque la verdadera respuesta sería muy ofensiva para esta persona. Quien plantea esta pregunta no ha interiorizado la historia de la institución, la integra como observador, como extraño; ella no es parte de su historia y de su persona.

Pienso en un revolucionario de café y en un revolucionario verdadero. El revolucionario de café es uno que ha entrado en la revolución para quedar bien, porque "c'est la mode", porque no sabe cómo salir de su frustración. La revolución *no es él*, es algo exterior añadido; ocupación, no función del ser.

Uno no se pregunta si tiene que dejar las piernas o guardarias; uno se pregunta cómo cuidarlas para que estén en forma para los deportes que quiere, o cómo cuidarlas en el caso que no funcionen bien, o incluso puede decidir amputarlas para el bien general del ser, pero esa decisión lo obliga a cuestionarse sobre el bien general y a hacer una opción de valores que pasa por una soledad inmensa, y exige una concentración de responsabilidad personal.

Si la historia de la institución en la que estoy metido como función no es mi historia, y si mi historia no está totalmente —diría trágicamente— atada a la historia de lo universal, siempre tendré la posibilidad de traiciones, de diletantismo, de evasiones.

Me impresionó muchísimo desde chico, cuando recién empezaba a mover los pasos en el latín, una vida que leíamos de Aníbal, el héroe cartaginés. El autor lo presenta como un hombre ambiguo, estafador, astuto, no por cierto un modelo de hombre, pero la historia de su gente, de su raza, era su historia. El odio contra los romanos era su ley, su respiro, la base de todas sus opciones. Un discurso que el historiador pone en su boca lo presenta al desnudo, descubre la ley profunda de su historia. A un rey que duda de él, Aníbal le reconoce que es un piel de Judas, pero —le dice— "si piensas en algo contra los romanos y lo haces a mis espaldas, te engañas a ti mismo". Porque todas sus decisiones obedecen a ese foco central que da unidad a su vida. El combatir a los romanos no es

una decisión tomada desde afuera como un negocio, *es su historia, es él*.

La relación dialéctica entre institución y profecía atropella al hombre que no tiene pasta para ser verdaderamente persona, lo aplasta o lo hace persona. La personalización resulta ser esa síntesis difícil entre obediencia y creatividad.

La institución —cada institución— mortifica a la persona, la hace número, puede llegar a destruirla, pero al mismo tiempo la exalta, la construye, le da carne y vida.

A veces se oye hablar desde afuera de una institución, sin entrar en su verdadera razón de ser, en su "necesidad histórica", entonces no se entiende nada de lo que pasa.

Para ser claro, me refiero a la Iglesia. Si uno se aparta de su "misterio", de su "ser necesario", si no se la ve como la forma final y definitiva de la comunidad humana, no se entiende casi nada. Parece como que la Iglesia persiguiera aparentemente a los profetas, pero ocultamente los protegiera como reserva para ciertos momentos críticos, para poder decir mañana: "Yo lo dije desde siempre." Así la tensión sería imaginaria; el sufrimiento del profeta, un sufrimiento falso, todo para engañar a la gente simplota.

En realidad pienso que no hay otra alternativa: o uno acepta el misterio de Cristo y de la Iglesia en la luz de la fe, o su historia es una historia de crueldades, de astucias, de sortilegios mezquinos. No se da otra solución. Si uno la ve como la historia de síntesis, la meta a la cual apuntan todas las historias o todas las etapas de la historia (el Vietnam, Camboya, la liberación de América latina, la lucha racial), no una historia paralela sino la levadura escondida de todas las historias del hombre y el cauce en el que está metida la gran historia del mundo, uno siente que aquí en este campo se decide si el hombre será una persona o una piltrafa, un canto o un fracaso.

De aquí se deduce la extrema importancia de nuestras opciones. Una obediencia formalista, sin cabeza, la obediencia del cadáver, no hace personas sino palitos de escoba, no santos sino robots.

Una ruptura rebelde, sin reflexión, produce los "frustrados agresivos", la imitación miserable de los creadores, la mala copia de la originalidad. El tiempo por sí solo pone al desnudo una extrema pobreza que ha tratado de enmascararse de grandiosidad. El tiempo decide entre una persona y "un personaje".

La obediencia es por cierto una "virtud peligrosa", porque en sí es destructiva de la persona; le resta el mínimo de espíritu de iniciativa, de creatividad, que tienen todas las personas incluso las más humildes y sin historia. Por eso no es difícil ver en "estructuras de obediencia" a personas potencialmente ricas, congeladas en un estado infantil, compla-

cerse en pequeñeces, estallar en entusiasmos de niños, alentar sentimientos que tendrían que caducar en el umbral de la adolescencia. Y por el contrario, vemos a personas enmarcadas en una vida más libre, provocadas por miles de dificultades que la vida diaria presenta al hombre, hacerse grandes, esenciales, despojarse de lo vano, de lo inútil, de lo infantil.

¿Por qué? Porque cada institución, sea grande, universal como la Iglesia o limitada a una clase como un sindicato, o encerrada en las fronteras nacionales como un partido político, lleva en sí la tendencia a esclerosearse, a hacerse gueto, a separarse de la historia verdadera, real, en que el verdadero hombre vive cuando sale afuera de su afiliación religiosa o política. Allí dentro son dogmas, ideas, slogans que cortan las alas de su existencia y lo enmarcan en un rol determinado, donde fácilmente puede construirse el personaje.

Pero esta agrupación es la gran ocasión para personalizarse. Cada persona tiene dos aventuras en su vida, dos grandes ocasiones en que o se pierde o se halla, dos historias que tienen que integrarse en esta síntesis personal: el encuentro de la pareja hombre-mujer y el encuentro con la historia.

No se da la una sin la otra y las dos son complementarias. Las dos limitan la libertad del hombre pero al mismo tiempo encauzan su creatividad, explicitan su fuerza espiritual, su potencialidad de ser persona. La alternativa es la soledad, pero la soledad es ya una opción: es haber optado por la destrucción.

El consejo que muchas veces un padre da a su hijo, consejo que parece inocuo, cariñoso: "No te metás", resulta tan peligroso como dar drogas o dar armas a una persona para que se suicide.

Educar a una persona para no evadirse del yugo de obediencia a una estructura que se propone "hacer cambiar la historia" es protegerla de pilas de problemas, de líos, del peligro de ser manoseado y "usado", es cierto, pero se le condena a ser uno de la especie de animales selectos que nacen, se crían, se engordan, se vacunan contra las enfermedades y esperan la muerte aparente que declare oficialmente: "Este señor ha muerto desde hace rato, ya no precisa ni alimentos, ni vacuna, ni mesa en el club."

Así que la pregunta angustiada: ¿cuándo aceptar la obediencia y cuándo romper?, ¿cuándo aceptar la estructura y cuándo abrirla a nuevas creaciones?, queda sin respuesta.

Hay una respuesta sola: es la historia irreplicable, única, de personas que allí dentro han encontrado su grandeza, su ser verdadero, su "alma", como dice el Evangelio, las personas que han aceptado el riesgo de perderse para hallarse, de morir para resucitar.

Pero éste es el misterio de la persona, el misterio que está arraigado

en un acontecimiento que no se dará más, con el que yo no puedo contar, porque no será nunca *mi* acontecimiento, *mi* ocasión, *mi* historia.

— Esperar ser Ignacio de Loyola o el Che Guevara o Bolívar, es como optar por ser una estatua de cera y no un viviente. La historia de esos "modelos" está dentro de la historia de una época, de una estructura, y de un acontecimiento. Se da la estructura, puede darse la identificación con una época, pero no se da el acontecimiento. Por eso no se da obediencia creativa de personas sin ese margen de invención, de creación, de riesgo personal que uno tiene que descubrir en la soledad total.

La persona bien lograda se enfrenta con otra disyuntiva: la decisión de mezclarse con la historia y con la comunidad, el saber "ensuciarse las manos", ponerse en el barro hasta la cintura, junto con la decisión de retirarse, de saber estar solo para pensar y reflexionar, para contemplar desde adentro y desde arriba el acontecimiento, a fin de que revele su misterio, su contenido humano, su vitalidad.

He leído en un libro interesante una observación muy irónica pero cierta. Yo la pondría como inscripción sobre la mesa presidencial de muchas asambleas revolucionarias: Kant y Hume —dice el autor— trataban a sus soberanos de "Su Gracia" o de "Su Señoría Ilustrísima", pero socavaban desde los cimientos el orden constituido. Ahora tutean a los que mandan y les escupen, pero les obedecen como instrumentos dóciles en sus manos. ¡Cierto! Porque el hombre-masa, el tipo que no piensa, la persona que no tiene tiempo ni manera para hacer el acontecimiento que vive, una historia de persona, no hace historia. Parece peligroso pero no es.

Me permito una interpretación de un paso del Evangelio, muy libre y muy personal: "No teman a los que matan el cuerpo; teman al que puede destruir el cuerpo y también mandar el alma al infierno." A los conservadores del orden se les podría decir que no tengan miedo a aquellos que ponen bombas porque ellos no destruyen verdaderamente un orden: cambian muebles, turnan personas, modifican estilos, pero no subvierten un orden, no abren épocas nuevas. Solamente los que saben ser a la vez comunitarios y solitarios, luchadores y contemplativos, metidos en la acción sin desconectarse de la historia, perdidos en el acontecimiento, pero sabiendo al mismo tiempo descubrirlo en la contemplación histórica, éstos son los verdaderos "rebeldes", los que obedecen y abren desde adentro las estructuras como ramas despertadas por el sol de la primavera.

## EL CAMBIO COMO ACTITUD EVANGELICA

Por J. Severino Croatto

Los cristianos de hoy estamos “descubriendo” el valor y las proyecciones incalculables del cambio, no sólo como realidad sociológica —que hay que interpretar y explotar— sino también como la única posibilidad de *sintonizar* el Mensaje con los oídos y el corazón del hombre moderno. Nos damos cuenta de que sin cambio la Iglesia se estanca, queda “atrasada”, el mundo, que mira hacia adelante, ya no la divisa. Pero este “descubrimiento” puede ser meramente utilitario: para hacerse escuchar hay que acercarse, correr con el que corre. Eso significa *aceptar* el cambio.

Pero hay mucho más. El cambio tiene un valor teológico radical. Según la óptica bíblica —que trataremos de explicar— el cambio forma parte del desarrollo del plan salvífico de Dios. Sin “cambios” no hay *metas*. Sin movimiento no hay “futuro”. El cambio es un valor cristiano, no una actitud de “acomodo” con las circunstancias del mundo. Si el mundo no progresara, el Evangelio debería imponerle el movimiento hacia adelante. De hecho se mueve; porque no tiene otra manera de subsistir. Y eso es significativo. Por dos motivos, me parece; porque su misma condición “profana” no lo ata a arquetipos fijos (sus movimientos están “liberados”); y porque actúa inconscientemente el impulso dado por el Creador. Esto último no lo saben los hombres en general, pero *debe saberlo* el cristiano.

En otras palabras, el fenómeno del cambio —tan fecundo a muchos niveles— es un “signo de los tiempos”. Significa esto que hay allí un designio divino que el cristiano ha de descubrir, una “presencia” de Dios que ha de percibir. No como simple comprobación (de poco valdría) sino para llevar a sus últimas consecuencias esa manifestación de Dios en la historia. Dicho de otro modo, es hacer “más” de lo que hace el mundo que no discierne el sentido profundo de muchas de sus actitudes o búsquedas. Leer los “signos de los tiempos” implica iluminar una “situación” con la luz del *querigma* (lo que incluye, inversamente, un enriquecimiento del mismo *querigma*, cuyas radiaciones se captan más intensamente) para luego canalizar, por esa mediación, la *energía* del Evangelio (*Romanos*

1:16). A nadie escapa la tremenda responsabilidad que asume el cristiano en el mundo si sabe “leer” los signos de Dios.

El Dios de la Biblia se revela en los *acontecimientos*, de donde brota la fe-reconocimiento que ata a *ese* Dios, el cual no depende del fijismo de los ciclos cósmicos. El Dios de Abraham es el que impone una búsqueda hacia el futuro, hacia “otra tierra”. El Dios del éxodo es el que libera para conducir, a través del desierto, a la tierra esperada. El Dios del exilio es el que desarraiga para transformar y *así* devolver a su propio suelo al hombre renovado. El Dios de los profetas es el que suspende sus propias promesas, cuando la “instalación” las ha convertido en “no-promesas” bloqueando la salida al “adelante”. El Cristo del “ya” de la encarnación y del misterio pascual es el que “todavía no” ha llegado en su *Parusía*.

Si la fe bíblica se fundamenta en el “ya” de la salvación, la esperanza que *la completa* tiende horizontalmente al “todavía no” de la realización final del hombre salvado. La actitud bíblica auténtica se define por un “acompañar” a Dios en los acontecimientos que Él concatena *teleológicamente*. Inmovilizarse es perder el rastro del Dios que avanza. No sólo eso. La inmovilización se convierte en “regreso” al pasado. La seguridad es encontrada en el futuro como meta y plenitud, o en el “*illud tempus*” de la creación (actitud mítica) y de lo “ya vivido” como sucedió con los hebreos que quisieron volver a Egipto en lugar de tender al futuro de la tierra prometida. Este fue un pecado contra la esperanza, que es el pecado de todo aquel que no acepta el cambio como “camino” de Dios, que no se *pro-yecta* hacia lo que “será”. La seguridad ha de venir del futuro como plenitud del pasado.

Aun los momentos “ideales” del pasado no son repetibles. Cuando el *Deuteronomio* resitúa al hebreo del siglo VII a.C. ante la perspectiva de “pasar el Jordán” —un suceso antiguo—, o cuando los profetas recuerdan a Israel la época feliz del desierto (en la que había “conocido” a Yavé), no es para hacer retroceder al pasado sino para *cambiar* al hombre del presente, conscientizándolo sobre actitudes “originales” que son mejores que la infidelidad actual que frena la salida al futuro de la promesa. En última instancia se exige un cambio.

Los profetas, esos grandes “tensionadores” del hombre, que lo *pro-yectan* brutalmente entre el pasado y el futuro arrancándolo del presente aparentemente seguro, son nuestros mejores orientadores. No se refieren a los cambios sociales, económicos o científicos, porque comienzan con lo esencial, que es la respuesta “nueva” al Dios de cada momento de la historia, respuesta que es *distinta* en su expresión porque el designio eterno de Dios se manifiesta concretamente en la marcha del mundo. Pero el profeta es el gran “intérprete” de la historia: descubre el sentido

de Dios en los acontecimientos, forzando a un cambio de mentalidad, como cuando Jeremías (un profeta increíblemente metido en la "política" de su pueblo) desenmascara la ceguera de sus conciudadanos que no pueden aceptar el yugo de Nabucodonosor (cf. cap. 27), o cuando identifica a Yavé como al Dios "de lejos" (23:23) que no es "disponible" ni fijo sino que se revela también en la incertidumbre, en el desastre y la crisis, justamente para que el hombre no lo "ate" ni se "ate" a Él de una manera engañosamente definitiva. El Dios que se aleja es el que espera en el extremo del camino, y por eso obliga a moverse.

Otra característica de la predicación profética es la de recurrir a ciertos "desdoblamientos dialécticos". Algunas grandes realidades —como la Tierra, el templo, la realeza, la misma idea de "pueblo de Dios"—son vaciadas por los profetas de toda sacralidad cuando dejan de tener un sentido teleológico, o sea, cuando ya no son mediaciones para la construcción del futuro sino una falsa garantía de lo ya adquirido. Los profetas aparecen entonces como destructores de todas esas ilusiones que, en definitiva, estancan en lo inconcluso, en lo transicional. Por eso, al propio tiempo que anuncian el exilio, la ruina del templo o de la ciudad santa, el fin de la monarquía o del "pueblo elegido", muestran que Dios reasumirá estas realidades *en el futuro*. A Él se lo encuentra moviéndose hacia adelante.

El Nuevo Testamento no es menos rico en perspectivas de cambio. La persona de Cristo es tan original que sus discípulos necesitan ser "mentalizados" con gran dificultad para que lo comprendan. Cuando la supervaloración de la *Torá* (la Ley) la había convertido en el paradigma de toda revelación, todo parecía concluido. Cuando se absolutiza lo relativo, o se inmoviliza lo transitorio, no se acepta lo nuevo; al contrario, se lo rechaza como peligroso. Si a Cristo le costó tanto ser entendido como "novedad" absoluta por sus discípulos (y era la única manera de disponerlos al futuro del misterio pascual y de la Iglesia), también al Espíritu Santo le costó afirmar el cambio radical que significaba la ruptura con la Ley para que los paganos entrasen libremente al Evangelio. Todos sabemos cuánto le costó a Pedro aceptar el cambio de mentalidad y de actitud en aquella visión de la bandeja de animales puros e impuros (*Hechos* 10:9 ss). Mas sólo por ese cambio, inaudito para un judío, pudo prepararse el futuro de la Iglesia. De hecho, y gracias a Dios, Pedro fue un jefe de la Comunidad que supo leer los "signos de los tiempos", como lo comenta él mismo en su admirable discurso en el concilio de Jerusalén (*Hechos* 15:7-11). El cambio extraña, hasta desconcierta, pero la realización futura es la que lo justifica; sólo que en el momento de asumirlo o, mejor, de provocarlo, la fe y la esperanza en el Dios-que-viene y está siempre "allá adelante" exigen del hombre una gran apertura al futuro, una

gran humildad por la aceptación de su condición de ser inacabado, por hacerse.

—En síntesis, podemos destacar que el hombre bíblico, y por eso el cristiano, es el hombre puesto por Dios en el mundo para crear, para realizar, para llegar a una meta. Es el hombre siempre en marcha, que no se detiene, que nunca está "terminado", que espera constantemente al Señor de la Parusía, que lleva a los hombres y al mundo a un cielo nuevo y a una tierra nueva. El cristiano conjuga el *ser-para-el-otro* con el *ser-para-el-futuro*. La dinámica del cambio le permite ascender, junto con el Dios de los acontecimientos salvíficos de la historia del mundo, hasta el *reposo escatológico*.

## IGLESIA Y RENOVACION

Por Lucio Gera

¿Qué es lo que impone a la Iglesia existir bajo la ley de la renovación? ¿Qué es lo que en ella está llamado a renovarse? ¿Qué puede decirse de la Iglesia Argentina a este respecto?

Estas son las preguntas que están en el punto de partida de las siguientes reflexiones.

1. HISTORIA Y ESCATOLOGIA. — Lo primero que reclama la atención es el hecho de que la renovación constituye una *característica esencial y permanente de la Iglesia*. La idea de "renovación" no indica algo que puede, sino que debe ocurrir a la Iglesia. No expresa un acontecimiento incidental que alcanzara sólo transitoriamente a la Iglesia, como un mal rato cuyo fin hubiera que apresurar o esperar que llegara cuanto antes. La Iglesia peregrina es por naturaleza renovable y sometida a la renovación. Esta constituye el régimen bajo el que se desarrolla su existencia temporal.

Dicha característica se funda precisamente en la situación histórica en que se ubica la Iglesia y en el nivel de imperfección e incumplimiento con el que la temporalidad la condiciona. La comunidad eclesial, por otra parte, a la vez que imperfecta, está "escatológicamente atraída", esto es, internamente llamada a superar sus estadios históricos de imperfección, tendiendo incesantemente hacia su cumplimiento escatológico. Tendencia esta que no se traduce a simple espera de que llegue el final escatológico, esto es, a simple "pausa" hasta que venga, sino en actividad destinada a anticipar, lo más posible, la cualidad escatológica de la existencia humana en la existencia histórica. De allí esa especie de "oppositum" consistente en una comunidad eclesial simultáneamente histórica y escatológica, que "todavía no" está en su plenitud y que "ya" anticipa, real y no sólo figurativa o simbólicamente, fragmentos del futuro.

Por ser esta una tendencia hacia el futuro que se activa en el tiempo, es lógico que se traduzca en progresividad. La Iglesia está bajo el signo de la peregrinación, del caminar, del crecer. En otras palabras bajo per-

manente exigencia de renovación. Renovarse es tornarse algo más "nueva". La "novedad" es, por otra parte, lo que caracteriza la escatología. La novedad es aquella "originalidad" que, en su plenitud, traerá el futuro, y que toda renovación histórica trata de anticipar fragmentariamente.

Está pues la Iglesia bajo presión escatológica; por lo cual nunca puede estar totalmente satisfecha de sí misma, nunca puede sentirse totalmente perfecta. Teniendo, aun después de cada paso adelante que da, siempre un "más allá", siempre le queda algún paso por dar. "Semper renovanda." Nunca contenta del todo consigo misma, nunca instalada en un tiempo, en la mentalidad de un tiempo, en la estructura de una civilización. Ella debe "trascender" todo tiempo, uno tras otro; la trascendencia es la tarea histórica de la Iglesia. No puede agotarse en una etapa, convertirse en museo y supervivencia del pasado. En todo momento debe ella anticipar una imagen futura de sí misma y marchar efectivamente hacia esa imagen.

No obstante que el cambio ha de ser una característica permanente de la Iglesia, *hay tiempos particulares de renovación*. La presión escatológica hacia un futuro a través del cambio, que recorre toda la historia de la Iglesia, no se da siempre en igual medida. Precisamente porque tal atracción escatológica se da "históricamente", y es típico de la historia, la variabilidad, el más y el menos, las alzas y subidas de tensión hacia un futuro. Precisamente porque la comunidad eclesial es un "cuerpo" llamado a crecer, y porque es típico que un cuerpo tenga particulares momentos críticos de crecimiento, de superación y renovación. La polarización escatológica, que siempre es llamada actual a salir de un determinado status, de un determinado ritmo de inercia, presiona desigualmente a través del tiempo.

Las fuerzas escatológicas surgen paulatinamente, y se van condensando en la conciencia de los creyentes hasta llegar a un punto en que estallan y afloran. Un pequeño hecho, una pequeña fisura que se abre en el caparazón de la Iglesia —como ser la ocurrencia de un Juan XXIII de realizar un Concilio Euménico— pueden hacer salir de madre esas fuerzas hasta entonces más o menos ocultas, subterráneamente acumuladas, fragmentaria y paulatinamente insinuadas en la superficie.

La escatología, como fuerza interior, irrumpe en momentos privilegiados, se condensa en ciertos *kairoi* que jalonan la historia de la Iglesia. Tales fuerzas escatológicas aparecen en la conciencia del Pueblo de Dios como inquietud, problematización, incertidumbre, revisión, denuncia, deseo, expectativa; sobre todo, esto último, como expectativa, como un gran seno universal embarazado de esperanza. Todo momento privilegiadamente escatológico, esto es, particularmente llamado a la renovación, surge como momento de esperanza —y por ello se hace también más posible y más

fácil la desesperación y el abatimiento—. El kairós de la renovación condensa en sí expectativas y de esta forma se aborda lo "nuevo".

Es por esto que toda particular irrupción escatológico-renovadora pretende "marcar etapas", esto es, inaugurar nuevas etapas históricas a través de un cambio. Pero el cambio ha de ser significativo, tan profundo cualitativamente como para poder iniciar en forma real una nueva etapa. De este modo la irrupción renovadora cobra carácter de "acontecimiento singular", pues se pone en la línea de aquel acontecimiento último que será "único".

También se alinea el acontecimiento renovador eclesial en la serie de acontecimientos que arrancan de un acontecimiento original, primero, dado en el pasado. Pero "*pasado*" y "*futuro*" son aquí correlativos y tienen la misma significación.

Toda renovación es una llamada a "avanzar". Puede no obstante ser considerada en la perspectiva de una vuelta al pasado, de un retorno a las fuentes, para retomar la "tradición". "Pasado" no es sino el principio del fin, esto es, aquel acontecimiento que inaugura de manera originalísima la etapa escatológica. De modo que este "volver hacia atrás" significa en realidad "mirar hacia adelante".

Es en Cristo, presente en la historia por la Encarnación, en los acontecimientos de su Muerte y Resurrección donde la escatología, como futuro, hace su más radical penetración en el tiempo, inaugurando radicalmente toda posibilidad de etapas "nuevas", progresivas, escatológicamente polarizadas.

Este es el sentido que tiene, para los creyentes, especialmente la Resurrección de Cristo. Se trata de un hermano nuestro, hombre, que ya ha alcanzado la plenitud de la renovación escatológica, de la "nueva vida". En el Resucitado, pues, hace ya su irrupción en la historia esa última y plena renovación, y desde el Resucitado tiende histórica y progresivamente a impregnar y planificar toda la humanidad y el cosmos entero.

El mismo sentido inaugural tiene la comunidad primitiva de la Iglesia, la comunidad de los doce Apóstoles, reunidos en Pentecostés. Para los creyentes, ellos significan la primera, directa y más plena experiencia histórica del misterio de Cristo, de su Muerte y Resurrección. Y por ello esa experiencia se constituye como norma de toda experiencia de fe posterior y como modelo, conforme al cual toda posterior renovación ha de ser medida. Por consiguiente toda auténtica renovación busca renovar la "tradición" de la comunidad primitiva apostólica. Pero sólo es auténtica renovación si busca, oculta muchas veces bajo el polvo de los siglos, la "auténtica" tradición, la cual no es idéntica al conjunto de formas, costumbres, expresiones y modalidades de estructura, acumuladas a través

del tiempo. Por ello toda renovación, en cuanto retorno al pasado, exige un acto de discernimiento, de interpretar el pasado más original, aquel en que la Palabra de Revelación surgió "nueva", "evangélica"; exige también un acto de reinterpretación de tantos "pasados" tocados por lo espúreo, o lo simplemente transitorio.

Toda *renovación* es un *paso por la muerte*. — Retornar al pasado, a lo primitivo, lo desnudo, dejando de lado construcciones posteriores trae consigo la sensación de un retorno al caos. Todo momento de cambio es un momento "destructor"; muchas cosas han de ser abandonadas, muchas cosas queridas, que nos daban confianza, que, desde nuestra primera educación se habían identificado con nosotros, en base a las cuales luego hemos realizado algo y triunfado en la vida.

En todo auténtico renovador —aquel que, más allá de toda destrucción, quiere que "haya algo", algo "nuevo", por cierto— no puede dejar de surgir la pregunta terrible: "¿Quedará *algo*, al fin de la destrucción?"

Esta es una legítima pregunta, a la que no se puede responder: "No importa que al final no quede nada." Tal respuesta parece encerrar algo morboso al ocultar una especie de conducta "mítica" que busca retornar al caos, conducta que, por lo menos, ha de ser purificada por la fe. Detrás de semejante respuesta puede entreverse la tentación —la tentación original, que padece todo hombre— de desesperar de que algo "nuevo" pueda ocurrir alguna vez, cuando el tiempo circular ocluye toda salida; o bien de creerse uno mismo aquel Dios que del caos de la nada puede crear algo.

"¿Quedará algo, al fin de la destrucción?" Esta es una legítima pregunta, a la que tampoco se puede responder: "Mejor no variar nada, para estar seguros de no perder todo." No se puede responder a esa pregunta con avaricia o con miedo. No con avaricia, pues entonces nunca nos despojaríamos de nada "acostumbrado", de nada "acumulado por el tiempo en la comunidad eclesial. No con miedo, sobre todo, pues correríamos el riesgo de perder la fe, que se siente llamada a renovarse, esto es, a perder todo lo que no sea ella misma y los valores sustanciales a que adhiere. Tal respuesta, avarienta y cobarde, descubriría nuevamente la misma tentación original, la de apoyarnos nada más que en nosotros mismos, la de temer que al fin de la destrucción, que es purificación, no quede nada y por eso de esperar presuntivamente en todo lo que hemos construido a través del tiempo; la de creer que lo único que puede quedar es lo que nosotros creemos haber hecho o heredado, la de poner nuestra confianza y seguridad en las obras de nuestras manos, pensando así que somos los creadores, los pequeños dioses que se autodonan lo que poseen. La tentación de pensar que al fin de todo "abandono" no está Dios.

De todos modos, si se quiere la renovación hay que pasar por esa pregunta, y por la tentación también, por la vacilación, por la duda. Hay que pasar por la sensación de caos, que es la *crisis*. Si la renovación es un momento de "conversión", ¿qué convertido no ha vivido la etapa donde "todo cae", donde la verdad parece desubstanciarse y quebrar los valores, donde todo lo anterior, la "construcción de nuestra vida", se pone patas arriba; cuando no se sabe por dónde tomar ni cuál será la salida; cuando solamente se puede estar a la espera, a la espera atenta que hurga signos en la oscuridad cotidiana; cuando todo el ser duele, porque está gestando y por dar a luz?

Sí, como la conversión, también la renovación es un "paso por la muerte".

2. COMUNIDAD E INSTITUCION. — *¿Qué es lo que ha de renovarse* en la Iglesia: la persona, llamada a convertirse, y, en la línea de las personas, la comunidad, exigida hacia una revitalización de los valores evangélicos a que adhiere? ¿O bien lo que ha de renovarse es la institución eclesiástica, las estructuras visibles y legales de la comunidad?

Todo momento de renovación es una exigencia de avance, y este avance se verifica a nivel de la historia; es decir, se verifica como incorporación, como objetivación y expresión perceptible y pública de la conciencia y libertad creyentes, y como organización de la comunidad de creyentes.

Así pues el avance implicado en la renovación ha de producirse como mayor *toma de conciencia* por parte de la comunidad eclesial. Lo que fundamentalmente se renueva es la conciencia a través de una más clara percepción del "sentido". Renovación es avance de la conciencia en la captación del sentido de la realidad, de toda la realidad, de Dios y del Hombre, del Mundo y de la Iglesia. En último término, es un avance en la conciencia que la comunidad eclesial tiene de sí misma, del sentido que ella tiene para Dios y para el hombre, en medio de los cuales cree estar enclavada y no para obstaculizar sino para dar paso.

Es también avance en la línea de la *libertad*, de modo que el momento renovador se verifica como momento de progresión en el proceso general de liberación. Que esta liberación arraiga en la interioridad, como libertad profunda del creyente, se lo puede dar aquí por supuesto, por no ser este el momento de entrar a explicarlo. Es, en definitiva, una mayor libertad para amar a Dios y a los hombres, y por ella el creyente está llamado a avanzar en el camino por el que llega a ser tan libre de sí mismo que pueda morir por Dios y por los hombres, entendiendo por "muerte" el acto constante y cotidiano de suprema "disponibilidad"

en favor de otros. Libre de los mismos condicionamientos que tienden a restar libertad interior.

Por todo esto es que la renovación se da como "conversión" del corazón.

No se trata, por otra parte, de una renovación puramente "mística", y oculta en la interioridad del corazón. ¿Es posible tal cosa? ¿Es posible una renovación puramente interior en un hombre que tiene cuerpo y vive en la historia; esto es, en encrucijadas espacio-temporales donde se encarna y expresa la interioridad del espíritu y donde la conciencia y libertad, en su proceso de avance interior, están condicionadas por la exterioridad? Si el corazón se renueva realmente, también se renuevan las expresiones, las estructuras, la trama jurídica de la institución. La renovación va de "dentro hacia afuera".

Pero ha de ir también de "afuera hacia adentro". Pues son las expresiones externas, las formas de la sacramentalidad eclesial, las estructuras instituidas, las que pueden mediatizar efectivamente "nuevos" sentidos, las que producen impactos en una conciencia y libertad, condicionada en su ejercicio por la inercia o la agilidad de las formas exteriores. Por ello parece ineludible que toda renovación requiera una dosis de "coerción", de coerción legal, de efectivo cambio de estructuras aun "antes" de que todos estén perfectamente "mentalizados".

Y no obstante, la renovación no puede basarse fundamentalmente en la coerción legal, sino en la persuasión, en el acuerdo, en un cierto "consensus" de la comunidad.

Este consensus habría de ser creado concretamente en torno al *nivel de profundidad y al perímetro de extensión* a que ha de alcanzar la renovación.

¿Es posible lograr tal acuerdo, tal "unidad", en las concretas situaciones de las Iglesias nacionales, tan marcadas por el pluralismo intra-eclesial? ¿Es posible un acuerdo semejante en este concreto momento histórico de la Iglesia Argentina? Personalmente no sé responder a esta pregunta; lo único que atino a decir es que hay que "tentarlo" aun cuando todo estuviera destinado al fracaso.

Se ha creado la oposición "conservar-renovar". También se ha acuñado la oposición "reformar-renovar".

En su sentido inmediato, empírico, algo superficial, el término "conservación" indica la actitud que tiende a conservar todo, a no cambiar nada; aun lo más accidental se juzga incorporado a la "tradicción" de un modo definitivo, irreversible.

"Reforma" en cambio es un vocablo que quiere describir la actitud de quien tiende a cambiar *algo*, y a conservar *algo*. A veces se la ha

traducido a la idea de "cambiar para no cambiar". La actitud reformista estaría caracterizada no sólo por su gradualidad y lentitud, sino por abordar solamente el cambio de niveles relativamente superficiales de la Iglesia.

La renovación puede asumirse también con una actitud de cambio más radical y rápido; entonces se la traduce a la idea de "revolución".

El "conservador" es un hombre aferrado a la tradición, y si se aferra a la auténtica tradición es un hombre auténtico. Y todos los creyentes, en este sentido, debiéramos ser conservadores. Pero solamente *en este sentido*, no en el sentido en que nos podamos escudar en la palabra "tradición" para aferrarnos a nuestros caprichos o a nuestros miedos.

El "reformista" deja transparentar un anhelo de equilibrio, de proporción, de cambiar, sin quedarse más acá ni ir más allá de lo debido. Es una intención excelente; pero, ¿qué es lo debido y lo indebido? ¿Por dónde pasa concretamente la línea divisoria? Por otra parte corre el reformista el gran peligro de establecerse en un equilibrio, en una moderación que no es más que eclecticismo y contradictoriedad interna; y si algunas veces puede ocultar una auténtica y profunda intención renovadora, aunque disimulada detrás de un lenguaje que parece ser nada más que reformista, otras veces en cambio disimula su conservadurismo, su voluntad de que no le roben el statu quo y la seguridad detrás de un lenguaje que parece muy revolucionario.

Renovación entendida como "revolución" puede cubrir también diversos significados, diversos estados de ánimo e intenciones. La intención del que quiere arrasar con todo o quedarse apenas con un *mínimum* insustancial. Pero detrás de esta palabra puede realmente anidar la actitud de quien ve exacta y realmente la profundidad, la radicalidad a que hay que llegar para que se produzca un verdadero cambio.

Todas estas son "palabras", casi nada más que palabras. Etiquetas. Y en el momento actual de la Iglesia Argentina fácilmente nos liquidamos unos a otros imponiéndonos mutuamente simples etiquetas. Pero las etiquetas, además de no respetar al otro, de no permitirnos encontrarlo en toda su riqueza, de reducirlo a su mínima expresión, de acentuar deformándolo el aspecto que nos disgusta, no nos sirven para abordar el problema en su concreción insoslayable: ¿hasta qué nivel concreto hay que llegar en la renovación que se nos exige? ¿Qué es lo que debemos renovar? ¿Las estructuras de poder eclesiástico? ¿El celibato sacerdotal? ¿La vida de los sacerdotes en general? ¿La institución parroquial? ¿La situación de la mujer en la Iglesia? ¿La estructura económica eclesiástica? ¿Los colegios y Universidades? ¿Los Seminarios? ¿El procedimiento de designación de Obispos? ¿La relación de la Iglesia con el Estado? ¿La estructura litúrgica de la Misa más allá

de lo que ha variado hasta ahora? ¿La participación de los laicos en la responsabilidad de la Iglesia? ¿El sentido atemporal o temporalista que unos u otros otorgan a la fe y a la Iglesia?

¿Cómo lograr una *base mínima unitaria* dentro de la comunidad eclesial argentina, para retomar una renovación que a algunos les parece escaparse de las manos y a otros les parece frenarse cada vez más?

¿Podría pedírsele al conservador que no cierre a priori o por simple estado emocional la posibilidad de *plantear* problemas, todos los problemas que nos acucian, dentro de la Iglesia? ¿Podría pedírsele al ultrarrevolucionario que no cierre a priori o por simple estado de ánimo, la posibilidad de que algo quede, como fue siempre? ¿Podría pedírsele al reformista que no sea tan fácil en encontrar componendas y soluciones de fácil compromiso?

¿Podrían todos, sin abandonar sus ideas y soluciones, retrotraerse a un confrontamiento en el que fueran sometidos a revisión todos los problemas fundamentales implicados en la renovación? ¿Podría ser llevada la Iglesia Argentina a un *confrontamiento* entre las divergentes líneas de su pluralismo? Esto es algo así como preguntarse si dentro de la Iglesia Argentina pudiéramos luchar sin ser enemigos.

## LA VOZ DE LOS QUE NO TIENEN VOZ

Por Carlos Mugica

*Del racionalismo escolástico al cristianismo existencial.* — La mutación que desde hace diez años vive la Iglesia y que continúa hoy es irreversible. Podemos dividir estos diez años en dos períodos bastante distintos el uno del otro: el primero es el del Concilio, el segundo es el del Postconcilio.

El Concilio es una gracia que Dios le hizo a su Iglesia y que le permitió enfrentarse con su ser profundo. En el fondo el Concilio consistió en un recentramiento vertical de la Iglesia en Cristo, una descentralización horizontal sobre los hombres, sobre las comunidades y el pueblo de Dios. Es un movimiento doble, un recentramiento de la Iglesia en sus propias raíces, Cristo, y una apertura horizontal a todos los hombres.

El Postconcilio continúa al Concilio y simultáneamente hay una discontinuidad con el Concilio. El Postconcilio se sitúa en tres campos fundamentales en los cuales continúa el Concilio e inicia un campo nuevo. Los tres campos fundamentales son: la reforma litúrgica, el *aggiornamento* de las estructuras internas de la Iglesia (Curia, colegialidad, conferencias episcopales, Sínodo, etc.) y el ecumenismo, que está aún en plena ascensión. En estos campos, tanto Juan XXIII como Paulo VI jugaron un papel motor y decisivo.

Pero en gran parte lo que ha sucedido después del Concilio es otra cosa, es una especie de descubrimiento del mundo, ya que el mundo no ha esperado a la Iglesia para asumir sus problemas sino que el mundo mismo interpela a la Iglesia y traslada a la Iglesia sus propios problemas. De ahí, a mi juicio, proviene la gran crisis del sacerdocio. Es decir, que hoy el sacerdote siente muchas veces que su problemática no refleja la problemática del mundo. Ansía integrarse a la problemática del mundo para ser realmente fermento, y cuando ve que las estructuras a las cuales se liga se lo impiden, se produce su crisis. Ahora bien, la causa remota de este cambio es anterior al Concilio. A partir de la encíclica *Divino Afflante Spiritu*, de Pío XII (año 1945), el católico comienza a redes-

cubrir el valor de la Biblia, y en esto tenemos que reconocer que la Iglesia siguió a los protestantes.

Poco a poco se deja de lado la visión fría, abstracta, enteramente clara y racional de la escolástica, para entrar en la Biblia, que es un libro vivo, carnal, un libro existencial. Esto es lo que provoca la gran modificación que hoy vivimos y que podemos sintetizar así: hoy pasamos de una visión esencialista de las cosas a una visión existencial. Hoy los cristianos se interesan por la persona de Cristo, por todo ese testimonio vital, tremendo de Cristo, y no tanto por un conjunto de verdades que han sido definidas por la Iglesia.

*El cambio de la Iglesia de América Latina.* — El cambio que experimenta la Iglesia en América Latina, y en la Argentina en particular, comienza con la presencia carismática en el mundo entero de un hombre que se llamaba el abate Pierre, que, con la simplicidad de los profetas, enseñó un camino que hoy la Iglesia ha asumido en gran parte. Cuando nos decía: "Antes que hablarle de Dios al hombre sin techo hay que darle primero un techo, y darle un techo ya es hablarle de Dios", con esa simple fórmula el abate Pierre nos enseñaba lo que ya hoy dicen todos. Por ejemplo nuestros obispos, en el documento que dieron a conocer en San Miguel en el año 1969, cuando afirman que "la evangelización comprende todo el ámbito de la promoción humana", que ayudarlo al hombre a crecer como hombre, alfabetizarlo, ayudarlo a politizarse es ya anunciarle a Cristo, porque se ha iniciado el camino de su liberación, ya sea como individuo o como pueblo. Pasando a la Argentina, lo que realmente ha sido importante en esta evolución que está experimentando la Iglesia ha sido el sentimiento de culpa experimentado por muchos sacerdotes que aparecieron identificados con la oligarquía, con los opresores del pueblo. En el derrocamiento de Perón el clero se sintió a posteriori partícipe, colaboró en la caída de Perón, e inmediatamente después de la caída de Perón muchos sacerdotes experimentamos que estábamos marginados del pueblo, y entonces asumimos esa decisión de buscar, como lo enseñan nuestros obispos en el documento de Pastoral Popular (mayo 1969) nuestra realización "desde el pueblo y con el pueblo", acompañando al pueblo. El proceso comenzó entonces por allí, por la presencia de sacerdotes en las "villas-miseria", por la presencia directa del sacerdote con el pueblo. Es decir, comenzó realmente ese cambio, y muchos sacerdotes y laicos comprendieron que no se puede evangelizar al hombre sino a través de sus problemas concretos y reales. Por otra parte el papel del laico se fue haciendo más protagónico, y otro elemento importante en el cambio fue el contacto que tuvieron los cristianos, particularmente los que pertenecían a la acción católica universitaria con los marxistas de la Universidad. Por una parte, el contacto con el pueblo, por otra el con-

tacto con el pensamiento marxista en la Universidad, fue creando esa conciencia de cambio, esa conciencia incluso revolucionaria en sectores importantes de la Iglesia que cada vez van siendo más numerosos. Posteriormente podemos decir que dos elementos que han contribuido muchísimo en América Latina a una toma de conciencia nueva del clero juvenil, del clero en general, y también de los laicos, ha sido la presencia de esos dos profetas que se llaman Camilo Torres y Helder Cámara.

*El celibato eclesiástico.* — Opino que es conveniente, y además preveo que va a cumplirse a corto plazo la desvinculación del sacerdocio y el celibato como obligación jurídica. Es difícil hablar del celibato. Yo podría hablar de mi celibato, y decir que si bien en mí es una lucha cotidiana, tiene sentido porque es mi manera peculiar de vincularme con Cristo y de realizar mi sacerdocio, pero comprendo que un hombre casado puede realizar su misión evangelizadora y santificarse y vivir con Cristo una unión muy profunda. Pienso entonces que el celibato es un problema estrictamente personal. Por otra parte en la Iglesia se dijo siempre que es un carisma, un don que Dios da a algunos, lo cual no significa que el carisma del celibato coloque a un individuo en situación superior a la de otro, porque también la fidelidad matrimonial es un carisma cristianamente hablando.

Lo importante es que el problema se plantea hoy como una consecuencia: el sacerdote busca hoy el matrimonio porque se siente frustrado en sus posibilidades creadoras como sacerdote, ya sea porque las autoridades eclesiásticas le impiden un compromiso a fondo con los hombres y concretamente con los pobres, lo castran en su posibilidad de profeta, o ya sea porque él personalmente se siente descolocado ante la nueva problemática a que le obliga el mundo, que exige abandono de la visión existencialista de las cosas para asumir el hombre existencial de hoy y ofrecer un Cristo existencial. Pienso que es conveniente separar el celibato del sacerdocio, y entonces sí la gente creará que hay hombres voluntariamente célibes. Cuando esto suceda un número importante de sacerdotes seguirán siendo célibes porque quieren seguir siendo célibes, y otros contraerán matrimonio. No sucederá otra cosa que lo que sucedía con la Iglesia primitiva. No nos olvidemos que Pedro era casado y Pablo era célibe. En las primeras comunidades cristianas no solamente los sacerdotes sino los obispos contraían matrimonio y otros vivían célibes. La variedad me parece que es buena en este terreno como en muchos otros de la Iglesia. Tenemos que acostumbrarnos a vivir la unidad de la Iglesia con un sentido de pluralidad y no de uniformidad. Por eso pienso que es respetable toda la inquietud del clero holandés, pero en el fondo es respetable en la medida en que, ya sea desde el celibato o desde el matrimonio, los sacerdotes asuman hoy lo que podemos llamar en grandes líneas la causa

del Tercer Mundo, la causa del mundo de los oprimidos, de los explotados, de los pobres. La razón última en el fondo del celibato es para mí, como dije antes, una peculiar relación con Cristo, pero no tiene sentido el celibato sino como estado, como una situación existencial para realizar plenamente la misión evangelizadora. Lo cual no significa, vuelvo a repetir, que desde el matrimonio no se pueda realizar también. Nadie puede negar, por ejemplo, que a Luther King su matrimonio lo potenció para dar testimonio de Cristo hasta con su vida, y también podemos decir que no tan fácilmente Camilo Torres hubiera podido abandonar su tarea inmediatamente sacerdotal y culminar su misión profética uniéndose a la guerrilla si hubiera tenido mujer e hijos. De modo que hay que respetar las situaciones personales y comprender que la crisis del celibato no es una crisis directamente afectiva que vive el sacerdote sino una consecuencia de que muchas veces se siente impedido de canalizar en las estructuras actuales de la Iglesia sus ansias evangelizadoras. En una estadística que se hizo en el Brasil se demuestra que una causa importante de la deserción sacerdotal es el contratestimonio que dan las jerarquías eclesiásticas identificadas con los factores de poder (en este caso concreto, con la dictadura militar vigente), y que consienten, incluso pasivamente, en la tortura y la persecución de sacerdotes y monjas. Es decir, hay una parte importante de la jerarquía identificada con el régimen, pero hay otra que encabezada por Helder Cámara, Fragozo y otros enfrenta directamente a la dictadura y asume plenamente la causa de los pobres.

*El interés creciente de los sacerdotes por la acción política.* — En el mundo en general y en los cristianos en particular hay una conciencia cada vez más aguda de lo que llamamos el Tercer Mundo, el mundo de los explotados y oprimidos. La guerra de Vietnam ha tenido una influencia enorme en la evolución de las ideas. No hubiese ocurrido el Mayo francés, por ejemplo, sin el Vietnam. Y en América Latina lo que ha significado la Revolución cubana, por ejemplo, hechos como la invasión a Santo Domingo por los yanquis, etc. Todo eso ha ido creando una conciencia cada vez más política en los hombres. El caso del pueblo de Vietnam, que hace más de veinte años que está en guerra y hace más de quince que resiste al más poderoso adversario del mundo, y esta situación se siente como una injusticia. Un hecho nuevo va surgiendo en el mundo cristiano, todavía poco explicitado, pero que va a comprometer cada vez más su futuro. Se va produciendo una cierta conversión al socialismo.

Pío IX decía en el siglo pasado que era totalmente imposible ser socialista y cristiano. Sin hacer una mistificación del socialismo podemos afirmar hoy, con los obispos del Tercer Mundo, que "el socialismo es un sistema menos alejado del Evangelio y de los Profetas que el capitalismo opresor", y que muchos jóvenes están dispuestos a dar sus vidas, no sé

si por el socialismo *pero sí por la revolución*, y que además van a identificar su compromiso revolucionario con su fidelidad a Cristo.

Camilo Torres decía, con esa sencillez, con esa claridad que tienen los profetas, que el modo eficaz de amar hoy al prójimo, a los hombres, es hacer la revolución, porque hoy son legión los que mueren de hambre y los que están marginados de la cultura y de la dignidad. Hoy muchos cristianos entienden que el único modo eficaz de practicar el amor a esos hombres es a través del compromiso revolucionario.

*Las minorías revolucionarias.* — Tenemos que reconocer que siempre los militantes han sido una minoría.

Ya Jesucristo nos habla en el Evangelio de la pequeña grey, del pequeño rebaño que tiene que ser la sal de la tierra, que tiene que ser fermento en la masa, pero esas pequeñas minorías tienen influencia cada día mayor en las masas, y con frecuencia expresan sus esperanzas profundas, y en consecuencia son un elemento decisivo para caracterizar la atmósfera de una época. Puedo dar un testimonio muy concreto. En las villas-miseria yo mismo me he sorprendido con comentarios que bolivianos y argentinos hacen sobre el Che Guevara. El Che Guevara es en cierta manera el abanderado del pueblo humilde. Al principio fue admirado por la burguesía y podemos afirmar que es el mito de las juventudes universitarias del mundo entero, pero ya incluso ha entrado también en el pueblo. Hace poco, a las doce de la noche, dos o tres muchachos de la villa se pusieron a cantar con la guitarra un canto al Che Guevara. Siempre ha habido en la Iglesia movimientos de jóvenes, pero lo interesante es advertir la evolución que hoy viven esos movimientos y cómo cada vez más esos movimientos tienden a lo político, a la acción política en un sentido radical. Es cierto que también ha habido un impulso a través de los mismos documentos de la Iglesia. La *Popularum Progressio*, los documentos de Medellín y en nuestra patria el documento del episcopado de abril de 1969, que hace la siguiente reflexión sobre la situación argentina: "Después de un largo proceso histórico que aún hoy tiene vigencia se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta; la liberación debe hacerse en todos los terrenos en los cuales hay opresión, el terreno jurídico, el político, el económico, el social y el cultural." Ante esta crisis surge la preocupación de comprometerse en un sentido revolucionario.

*El dogma de la infalibilidad del Papa.* — El dogma de la infalibilidad del Papa, proclamado en el Concilio Vaticano I, suponía una complementación con la afirmación del principio de la colegialidad episcopal. El Concilio Vaticano I se interrumpió por la guerra franco-prusiana. De hecho un solo Papa usó ese dogma: fue Pío XII, el 24 de noviembre de 1950, cuando proclamó el dogma de la Asunción de María. Juan XXIII y Paulo VI no lo utilizaron nunca. Hay que entender qué queremos decir

cuando afirmamos que el Papa es infalible. La infalibilidad del Papa significa, pienso yo, que el Papa se constituye en portavoz autorizado de lo que siente toda la comunidad cristiana. En el fondo la que es infalible es la comunidad cristiana. Cuando Pío XII proclama el dogma de la Asunción de María ningún católico ignoraba en su fe que María estaba en cuerpo y alma en el Cielo. Ya desde los primeros siglos del cristianismo, en la tradición cristiana estaba claro que la Virgen había sido preservada de la corrupción. La definición papal no hace más que oficializar, por decirlo así, lo que sentía el pueblo cristiano. De modo que no hay que creer que el Papa tiene el monopolio del Espíritu Santo y que cualquier afirmación suya es infalible. Nunca se entendió así, y de hecho si el Papa lo hubiera entendido así, hubiera sido absurdo que Juan XXIII convocara el Concilio Vaticano II. Si el Papa convoca el Concilio es porque siente que su proclamación de la verdad está condicionada a vivir realmente en comunión con la Iglesia Universal, y el mismo Pío XII, cuando proclama el dogma de la Asunción, lo hace con estas palabras: "Teniendo en cuenta el sentir del pueblo cristiano, teniendo en cuenta los innumerables pedidos de los obispos de todo el orbe, nosotros proclamamos que la Virgen está en cuerpo y alma en el cielo."

De modo que la infalibilidad del Papa consiste fundamentalmente en esto: cuando él vive realmente en comunión con su pueblo, cuando él siente con el pueblo cristiano, entonces sí él es portavoz autorizado para proclamar, para explicitar lo que ese pueblo siente en la fe.

Personalmente pienso que el papel que el Papa desempeña en la Iglesia está sufriendo una verdadera crisis. Personalmente pienso que Paulo VI es el último Papa "papá" que va a haber en la Iglesia por mucho tiempo. Es decir, que el Papa, de un monarca absoluto se va transformando, usando una analogía pobre, en un primer ministro, y de hecho las dificultades que experimenta hoy Paulo VI en la conducción de la Iglesia se deben en gran parte a que él pretende seguir desempeñando una función de monarca absoluto, porque es la función que se le ha adjudicado a él tradicionalmente. Pero el mundo cristiano adulto no acepta más que desde Roma se le dé directivas sin ser consultado.

El hecho de la existencia del Sínodo que funciona cada dos años indica que hoy la Iglesia comienza a ser co-gobernada, y en el fondo la misión fundamental de Pedro es ser signo de unidad. Si nosotros analizamos la Iglesia primitiva vamos a ver que la comunidad de Roma era muy distinta de la comunidad de Corinto o la comunidad de Tesalónica o la comunidad de Atenas, y que el primer Concilio que se celebró en Jerusalén probablemente no fue presidido por Pedro sino por Santiago, y que en ese Concilio prevaleció la tesis renovadora de Pablo sobre la tesis

judaizante de Pedro; si bien Pedro fue el que legitimó el valor de ese Concilio.

Fundamentalmente, la misión del Papa es la de ser signo visible de unidad, aceptando que exista una pluralidad de Iglesias, y por eso tenemos que aceptar la originalidad de la Iglesia holandesa y la originalidad de cada Iglesia local, que en el fondo es la que va a enriquecer a la totalidad de la cual el Papa es signo fundamental de unidad.

*Los sacerdotes del Tercer Mundo.*— El movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo se inicia en la Argentina y en América Latina a partir de ese documento histórico que produjeron los llamados Obispos del Tercer Mundo el 15 de agosto de 1967, documento en el cual por primera vez en la historia del magisterio de la Iglesia se hace la apología del socialismo con estas palabras textuales: "La Iglesia no puede menos que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de la moral de los profetas y del Evangelio."

Los cristianos tienen el deber de mostrar (y aquí los obispos del Tercer Mundo citan al patriarca Máximo IV, en su intervención en el Concilio Vaticano II) que "el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos". Este documento motivó la adhesión inmediata de mil sacerdotes en América Latina. Estos sacerdotes volvieron a unirse en un mensaje enviado a Paulo VI y a los obispos reunidos en Medellín, mensaje en el cual se hace una distinción importante entre la violencia represiva del llamado orden establecido, es decir de los sistemas imperantes en América Latina que oprimen a los pueblos y la violencia liberadora a la cual se ven obligados a recurrir los pueblos como última instancia precisamente para lograr su liberación.

En la Argentina, después de estos dos documentos, los cuatrocientos sacerdotes que habían suscripto los mismos comprendieron que había llegado el momento de la acción, que no bastaba con declaraciones.

En toda la República, en el año 1968, y sobre todo en 1969, se vio a estos sacerdotes actuando junto al pueblo, testimoniando su fidelidad a Cristo, en la denuncia de la injusticia, y asumiendo esa actitud a la cual nos invita Helder Cámara cuando dice que hoy la misión de la Iglesia es ser voz de los que no tienen voz. Y así vemos a los sacerdotes tucumanos acompañando a su gente que ha quedado despojada de su fuente de trabajo a raíz del cierre de los ingenios, vemos a los sacerdotes del norte del Chaco santafecino que acompañan en la marcha desde Villa Ocampo hasta Santa Fe a los campesinos y a los obreros también allí despojados de sus fuentes de trabajo, vemos a los sacerdotes que actúan en las villas-miseria hacer una manifestación silenciosa frente a la Casa Rosada a fines de 1968 para protestar por el plan de erradicación que no

contribuye en lo más mínimo a solucionar el problema de las villas de emergencia, sino que lo agrava.

En síntesis, aparecen en todas partes hechos y actitudes concretas, proféticas, de estos sacerdotes que se van organizando en un movimiento, que trata de no ser una organización para evitar ahogar, digamos así, la vitalidad del mismo, y vemos también obispos que se integran en este proceso: Monseñor Devoto, en Goya; Monseñor Distéfano, en el Chaco; Monseñor Angeleli, en La Rioja; Monseñor Cafferata, en San Luis, y últimamente Monseñor Nevares, asumiendo una defensa evangélica de los obreros explotados en el Chocón.

*El sacerdote en la pública discusión de los problemas sociales.*— El sacerdote no solamente puede sino que debe actuar políticamente. Precisamente todo el argumento del liberalismo laicista es el que siempre llevó a marginar a la Iglesia de la acción en el mundo.

Hoy la Iglesia ha vuelto a la Biblia, que es un libro vital, carnal, en el cual no se distingue lo material de lo espiritual y hay un solo plano que es el plano humano, y la trascendencia de Dios actúa en la humanidad del hombre. El sacerdote comprende que tiene que asumir al hombre de carne y hueso y que evangelizar hoy supone, como dijimos antes, la promoción integral del hombre. Por lo tanto, si el hombre está siendo ahogado por estructuras injustas, el sacerdote que antes de ser sacerdote es cristiano y antes de ser cristiano es hombre, debe realizar una acción política, no acción partidista pero sí política, ya que asumir el Evangelio trae como consecuencia resonancias políticas. No nos olvidemos que la última razón por la cual Cristo es condenado a muerte es una razón política; éste dice que "no hay que pagar tributo al César".

*La originalidad del mensaje de Cristo.*— Pienso que hoy, como una reacción precisamente a todo ese cristianismo trascendentalista y espiritualista, se tiende a reducir el mensaje de Cristo a un mensaje de redención humana o redención social, y eso no es hacerle justicia a Cristo. Si bien el compromiso cristiano pasa por el compromiso revolucionario para asumir incluso una transformación radical de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales, sin embargo Cristo es mucho más ambicioso que un revolucionario.

Cristo no pretendió inaugurar un nuevo orden social, un nuevo orden político. Cristo pretende inaugurar un nuevo tipo de existencia, la existencia del ser divinizado. Sartre define muy bien al hombre como esencialmente apetito de ser Dios, y luego concluye con su lógica inexorable: es así como Dios no existe, por lo tanto el hombre es una pasión inútil. Precisamente Cristo viene a decir al hombre que sí es posible acceder a la dimensión divina. Porque como dice San Agustín, el hijo de Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios. Entonces lo que Cristo pretende

del hombre, lo que le ofrece al hombre no es simplemente un orden más justo, más fraternal. Pues aunque todas las necesidades del hombre estuvieran satisfechas, aunque no hubiera más injusticias sociales, ni explotación ni enfermedad ni neurosis, igual Cristo tendría su palabra original para ofrecer al hombre: la posibilidad de acceder a la divinidad, de entrar en una dimensión en la cual el hombre jamás hubiera podido entrar por sí mismo. Pues fue necesario que Dios se lo revelara a través de su hijo Cristo, que es el hombre pleno, porque en el fondo es el hombre Dios. De ahí que el misterio fundamental de Cristo para un cristiano es su Resurrección, y por eso Pablo dice: "si Cristo no resucitó, los Cristianos somos los más tontos de los hombres porque creemos en alguien que nos ha engañado", y es ahí donde entra la dimensión de la fe.

Para mí personalmente si Cristo no resucitó, si Cristo no es el hombre, Dios no me interesa. Será un hombre importante como fue Gandhi, como fue Mahoma, como fue el Che, pero no es el hombre que soluciona el problema radical del ser humano, que es la muerte, que es el límite, diríamos así, de la contingencia.

*Los cambios de la Iglesia y el arte.* — Esta actitud de cambio de la Iglesia se refleja por ejemplo en la arquitectura. Así como en la arquitectura de la Iglesia de la Edad Media el estilo gótico reflejaba precisamente la visión que tenía el hombre, una visión fundamentalmente teocéntrica, el hombre pensaba primero en el cielo y después proyectaba el cielo a la tierra, hoy la preocupación del hombre es fundamentalmente antropológica. Las ciencias que tienen vigencia son las ciencias del hombre en su misma subjetividad, como la psicología, o en su proyección social, la sociología. El hombre se preocupa fundamentalmente por el hombre, se preocupa de lo religioso en cuanto que es su preocupación, se preocupa del hecho de que él se preocupa de la religión. El hecho de que el mundo sea hoy antropológico no es un signo de que sea arreligioso. Hemos descubierto que Dios no está afuera del hombre sino adentro. Como dice San Agustín: "en el interior del hombre, ahí está la verdad". Y esta preocupación también se ha volcado en el arte. Hoy la arquitectura religiosa es mucho más humana, menos pretenciosa por así decir, más simple, más despojada, lo lleva más al hombre al cultivo de su propia interioridad, lo deja mucho más librado a sí mismo. Creo que es una expresión más de la preocupación que el hombre tiene de su propio ser, y creo que es una vía auténtica para llegar al problema de Dios. Eso por un lado. Por otro, la literatura de hoy tiene un gran contenido religioso porque es una literatura en la cual entran en primer lugar las preocupaciones humanas, y como dice Paulo VI en el discurso de clausura del Concilio: "todo lo que es humano tiene que ver con nosotros", y agrega:

"nosotros y los cristianos más que nadie, debemos tener el culto del hombre".

Porque el hombre es imagen y semejanza de Dios, y Cristo le da al hombre un valor absoluto. Basta recordar el capítulo 25 de *San Mateo* donde Cristo identifica al hombre con él mismo: "lo que hicieron con este hombre lo hicieron conmigo", ese famoso pasaje donde Cristo dice: "Vengan, benditos de mi padre, porque tuve hambre y me dieron de comer, estuve enfermo y me visitaron", y los bienaventurados van a preguntar: "¿cuándo te vimos con hambre, cuándo te dimos de comer?", y hoy tener hambre no es solamente tener hambre de pan, es hambre de cultura, es en el fondo hambre de espíritu.

Por lo tanto, para el cristiano el hombre tiene un valor absoluto. Desde el momento en que hoy la literatura llamada comprometida asume los problemas del hombre, los problemas espirituales, desde los más elementales como ser el hecho de que el hombre viva marginado por el hambre, por la explotación, hasta el hecho de que hoy se preocupe por el sentido que tiene la vida, toda esa preocupación es religiosa. Por eso creo además que hay una influencia de la literatura sobre la Iglesia.

Todo este cambio de la Iglesia se debe a que la Iglesia se ha abierto al diálogo con el mundo, se ha dejado interpelar por el mundo, como dijimos antes. Esto influye en la Iglesia, y a su vez la Iglesia, que ha vuelto a la Biblia, vuelca toda la problemática humana en el mundo, y podemos percibir hoy en la literatura marxista contemporánea, sobre todo europea, una serie de preocupaciones que evidentemente brotan del diálogo que hay con el mundo cristiano. Preocupaciones de tipo más personal, por el destino de la persona, la preocupación por la muerte, que son preocupaciones de tipo religioso. Entonces hay interrelación: la literatura contemporánea antropológica modifica a la Iglesia, y a su vez, asumiendo la Iglesia esa problemática, proyecta su propia problemática, que siempre estuvo muy atenta a buscarle un sentido a los problemas de la persona, y la proyecta al mundo.

La Iglesia toma conciencia y nos enseña que no hay que separar la creación de la redención en la Biblia sino que Dios es el gran creador, que Dios no es pasividad sino vida. Dice Cristo: "mi padre está obrando siempre". La Iglesia nos enseña a través del Concilio que el hombre es co-creador con Dios, y como decían los primeros padres de la Iglesia: *Gloria Dei vita hominis*, es decir la gloria de Dios es que el hombre viva. Dios no hace milagros, el milagro que hace Dios es darle al hombre la libertad, de modo que el hombre que crea el arte a través de la pintura, la arquitectura, etcétera, está glorificando a Dios, lo sepa o no lo sepa.

Es necesario para esto que el artista disponga de una absoluta libertad. Pienso que el sistema que padecemos actualmente en nuestra

patria no es solamente un sistema inhumano, porque margina a los hombres de una vida digna mínima que supone el tener condiciones dignas de trabajo, de vivienda, etcétera, sino que margina a los que quieren crear. Hay toda una influencia nefasta de este sistema, del sistema capitalista en el cual el hombre cuenta por lo que tiene y no por lo que es, que tiende a ahogar toda la creatividad porque todo lo que significa creación significa la ruptura, el riesgo, y este sistema quiere tener las cosas perfectamente ordenadas, controladas, y si hay algo que es incontrolable es precisamente la creatividad del hombre.

El hombre necesita una atmósfera de libertad para poder expresarse, es decir en el fondo el sistema que padecemos no tiene confianza en la vida ni en el hombre, y yo pienso que Cristo nos enseña de una manera maravillosa a creer en la vida y que hay que tener confianza en el hombre. Él tiene confianza en esa prostituta que era María Magdalena, y por eso ella es rescatada de lo que tenía de dignidad y de grandeza humana. Pienso que si nosotros miramos con los ojos de Dios el mundo vamos a ver, como decía Camus, que en el hombre hay mucho más para amar que para despreciar. Entonces pienso que también padecemos en estos momentos una gran restricción, una gran presión para que no aflore la creatividad del hombre.

Fundamentalmente el sistema que padecemos hoy en la Argentina ha sido condenado claramente por los obispos cuando ellos dicen que se caracteriza por dos elementos nefastos: 1) una reducción económica, una concepción global de la economía en la cual el hombre está puesto al servicio de la economía en lugar de estar puesta la economía al servicio del hombre, ya que el motor de la economía en nuestra patria es el lucro, y 2) la subordinación de lo social a lo económico lo cual trae como consecuencia la miseria, las migraciones, la desocupación y la disminución de la capacidad creadora del pueblo. Hoy un creador tiene que vivir en cierta manera a contracorriente, pero eso no me preocupa demasiado: pienso que siempre los creadores fueron un poco seres que vivieron en la dificultad, que realizaron sus creaciones un poco en el dolor, en la lucha, en la dificultad. Como dice Saint-Exupéry, el hombre se realiza frente al obstáculo.

## TEILHARD DE CHARDIN Y EL HOMBRE NUEVO

Por Nelly Candegabe

El pensamiento de Teilhard de Chardin se levanta a los quince años de su muerte y divide al mundo en dos partes: la que lo niega y la que lo afirma.

Transitamos sin duda por una nueva era histórica. Asistimos al mismo desconcierto que experimentaría un hombre de la Edad Media al entrar en la Edad Moderna. Los antiguos moldes no se han quebrado definitivamente y los nuevos no se perfilan aún con claridad.

No estamos en presencia de un cambio más en el proceso evolutivo de la humanidad; vivenciamos un período de salto, tal vez nos aguarda un mundo radicalmente nuevo. Los que así sienten en medio de las apostasías de nuestro tiempo son los que se han identificado con el padre Teilhard de Chardin, pues han encontrado el pensamiento capaz de dar forma a la gran intuición que los posee.

“La religión es existencial o no es nada”, afirma Victor Frankl, el gran médico vienés. El mundo religioso en general siente profundas ansias de renovación, pues atraviesa una honda crisis existencial; pero en verdad hay sectores que no pueden comprenderlas pues no han participado de esa experiencia. Es así como a pesar de que en las grandes iniciativas del Papa Juan XXIII se percibe la influencia del discutido jesuita, la congregación vaticana del Santo Oficio, en el documento llamado *Monitum* de julio de 1962, declara que las obras del padre Teilhard de Chardin contienen tales ambigüedades y aun errores que afectan a la doctrina católica.

Sin embargo Ferdinando Ormea, médico y teólogo de la Universidad de Turín, afirma: “El místico francés nos ayuda a comprender el Evangelio a la luz de la ciencia y con renovado fervor, pues Dios se había hecho pequeño para nuestro mundo. Dos mil años de prudencia lo habían empobrecido.”

De la misma manera dice Ignace Leep: “Se consideró al mundo

moderno y al cristianismo como dos sistemas herméticos; para restablecer una síntesis verdadera, seguramente querida por Dios, entre la fe cristiana y la Tierra, fue necesario un hombre que era al mismo tiempo un cristiano místico y un conocedor competente de la creación.”

Ese hombre fue Teilhard de Chardin, el pensador más revolucionario del siglo xx, según Friedrich Heer.

Para el sabio francés el rostro de Dios crece a través del mundo. “Es un Dios que reflejándose personalmente en la suma organizada de las mónadas pensantes, garantiza una salida cierta y fija leyes precisas a sus actividades vacilantes”, expresa.

En sus Cartas de viaje señala cómo, para él, no existe más que una especie de mundo del espíritu, pero no de un espíritu metafísico a la manera de Hegel, sino por el contrario de un espíritu cargado de despojos de materia, es decir elaborado lentamente por toda la savia de la Tierra.

Es importante señalar cómo para Teilhard de Chardin el hombre construye su alma a lo largo de todos los días terrestres, y cómo merced a la extensión de toda nuestra acción lo divino nos presiona e intenta entrar en nuestras vidas. “Es necesario divinizar el esfuerzo del hombre, porque mediante nuestra acción Cristo se consume”, piensa.

El objeto de nuestro trabajo aparece pues como una salida a Dios, accesible inagotablemente en la totalidad de nuestra acción. Coincide con Victor Frankl, para quien el hombre es sólo una función respecto a Dios, ese Todo al cual todo ser se refiere, pues su vida no adquiere sentido sino en la medida en que llena ese interés.

La gran ambición de Teilhard de Chardin fue la de dar forma a un nuevo humanismo, a una nueva apologética cristiana. En oposición a un Heidegger, cuya actitud escolástica y literaria afirma el absurdo esencial del ser, pues su filosofía es la filosofía del ser para la muerte, Teilhard de Chardin le devuelve al hombre del siglo xx confianza en sí mismo, con su filosofía del ser para la vida. “Un universo que estuviese activamente a la espera de la muerte absoluta sería un mundo abstruso, un monstruo del espíritu”, expresa.

El desenvolvimiento cosmogónico va creando siempre formas nuevas y más perfectas. Del mismo modo el hombre viejo debe ser crucificado para que nazca el hombre nuevo. La ascesis no es separarse de la materia sino espiritualizarla.

Se ha llamado al padre Teilhard de Chardin el Doctor de la Esperanza; si bien acepta que vamos hacia el fin de un sistema de cosas, afirma el nacimiento de una humanidad nueva. Coincide con el pensamiento bíblico que nos presenta un mundo en gestación que tiende a su perfección a través de sufrimientos que la escritura compara con los de

un parto. En el pensamiento del místico francés aparece una gran expectativa de futuro: “La creación va hacia aquel que viene.” Su gran convicción era de que nos acercábamos rápidamente a un estado del mundo que haría desvanecerse todos los cálculos de quienes creían que aún era posible seguir respirando los antiguos odres: “Pronto se desvanecerán todos”, exclama.

Vivenciaba un profundo sentido de la Tierra que arrastraba cada vez más lejos a la fracción pensante de la vida. A través de la Prebiosfera, de la Biosfera, de la Noosfera, la evolución nos impulsaría hacia el Punto Omega, Cristo, principio y fin de todo.

La obra del padre Teilhard de Chardin es un apasionado intento de que el hombre tome conciencia de su realidad última. Escribe: “Somos la existencia misma; cuando te libres de las irrealidades de tu yo y sientas tan sólo que existes, vislumbrarás que Dios es la existencia absoluta y la absoluta dicha y que tú eres también lo absoluto.”

A los que afirman que religiosamente hablando la Tierra se está enfriando, les opone su convicción de que por el contrario nunca ha estado más ardiente, sólo que es un fuego nuevo, aún indeterminado, el que ha comenzado a quemarla. Atravesaríamos un período de maduración de la vida terrestre, del cual emergería Dios en las conciencias, más grande y necesario que nunca. Teilhard afirma que una nueva pulsación de energía religiosa asciende, tumultuosa de aspiraciones cósmicas y humanitarias, pues todas las notas discordantes que surgen de la masa humana, resuenan a la altura de una fundamental: fe en el mundo, fe en el hombre nuevo.

Coincide con S. S. Juan XXIII cuando dijo: “A despecho de todas las inverosimilitudes, de todos los fracasos, nos acercamos a una edad en la que el mundo arrojará sus cadenas para abandonarse al fin al poder de sus afinidades internas.”

“La Tierra cambió su piel y encontró su alma con el hombre”, escribe; pero según Teilhard no se cubrió sólo de pensamientos aislados, pues la pluralidad de las reflexiones se irá reforzando en una sola reflexión; cada elemento de por sí verá, deseará y sufrirá las mismas cosas que todos los demás simultáneamente. El producto de un millón de años de pensamiento presionando hacia el porvenir al mismo tiempo. El hombre nuevo marchando ya sobre la Tierra.

UN NUEVO CLASICISMO

Por Roy Lichtenstein

Mi preocupación y mi trabajo no se apoyan en los objetos reales sino en la comunicación simbólica masiva de esos objetos. Estos símbolos impresos alcanzan la perfección en manos de artistas comerciales, a través de la idealización continua de la imagen concretizada, compatible con la economía de las técnicas de la impresión comercial.

Cada generación de ilustradores realiza modificaciones y refuerzos de estos símbolos, que luego se convierten en parte del vocabulario común. El resultado es una forma impersonal, quizás un nuevo clasicismo (que yo quisiera detallar en mi propio trabajo). Es a menudo bizarro, frío, forzado, dominante o ridículo.

El arte masivo abunda a nuestro alrededor, e influye en la visión de cada uno.

Pero el arte masivo no es mi arte, es mi tema, aunque quiero que mi obra parezca ser el tema y no sólo impresiones del mismo. Quiero ver mi tema con una visión renovada y no a través del Renacimiento, del Cubismo o del Expresionismo.

Por lo tanto mi técnica pictórica seudocomercial puede ser vista como un reforzamiento estilístico de mi percepción.

Quiero que el observador de mi obra se identifique con el tema; con la "cosa", con la literatura, tanto que no vea la obra como arte. En este sentido, y en otro nivel, quiero desarrollar la tensión entre la descripción de las formas (enfaticadas por mi síntesis esquemática y el interés de la cosa) y el beneficio que estas formas alcancen en el campo pictórico.

(Nueva York.)

\* Traducción de I.M.

CANTO A LOS HOMBRES  
DE INGLATERRA (1819)

Por Percy Bysshe Shelley

Versión y notas de Dardo Cúneo

I

Hombres de Inglaterra, ¿por qué razón dais vuestro tributo a los amos que os esclavizan?

¿Por qué razón tejéis con fatiga e inquietud las ricas ropas que vuestros tiranos llevan?

II

¿Por qué razón alimentáis y vestís y protegéis, desde la cuna a la tumba, a esos zánganos desagradecidos que quisieran consumir vuestro sudor, y aun beber vuestra sangre?

III

¿Por qué razón, Abejas de Inglaterra, forjáis las numerosas armas, cadenas y azotes, con que ellos, zánganos sin aguijón, puedan saquear lo que forzadamente produce vuestra fatiga?

#### IV

¿Tenéis vosotros ocio, comodidad, calma,  
resguardo, comida, suave bálsamo de amor?  
¿Qué es de todo eso lo que vosotros conseguís  
con vuestro dolor y con vuestro temor?

#### V

El grano que sembráis, otro lo siega;  
la riqueza que procuráis, otro la guarda;  
las ropas que tejéis, otro las lleva;  
las armas que forjáis, otro las carga.

#### VI

Sembrad el grano —que el tirano no lo siegue;  
haced riqueza —que el impostor no la acumule;  
tejed ropas —que el ocioso no las lleve;  
forjad armas —y en vuestra defensa cargadlas.

#### VII

Confinaos bajo tierra, en vuestras cuevas,  
que las mansiones que ornáis otro las goza.  
¿Por qué se estremecen las cadenas que forjáis? Mirad:  
El acero que templasteis sobre vosotros fulgura.

#### VIII

Con arados y picos y azadones y lanzaderas,  
trazad vuestra fosa, edificad vuestro túmulo  
y tramad la mortaja, hasta que la inmaculada  
Inglaterra vuestro sepulcro sea.

#### NOTAS

1. La fecha del poema en los calendarios de Inglaterra es la de la organización de su industria manufacturera y de los destructores de máquinas. Desde 1793, *La justicia social*, el libro de William Godwin, viene impugnando la amoralidad del nuevo orden económico. "Ningún pensador contemporáneo disputó nunca a Godwin el imperio que ejerció sobre la mente de Shelley" (Henry N. Brailsford: *Shelley, Godwin y su círculo*). En 1812 Byron se ha opuesto al proyecto, que aprobarán los Lores, de pena de muerte para los que destruyan máquinas. Hacia 1819 han acrecido las rebeliones obreras y el rigor de sangrientas represiones.

2. La fecha del poema corresponde en Shelley al segundo de sus años italianos, que incluyó en este panorama: "Es el tiempo de la guerra de los oprimidos contra los opresores" (en el prefacio de *Hellas*, 1821). El poema no adhiere a quienes destruyan máquinas, sino que incita a que ellas sean empleadas para producir en beneficio de quienes las trabajan. La incitación es guerrera en sus primeros seis tiempos; en los dos últimos declina su franco paso de marcha para completar la convocatoria con el supuesto de que el conformismo significa propia destrucción.

3. En 1937 Miguel Hernández incorpora a su *Viento del Pueblo* un eco de Shelley:

¿Dejaremos llevar cobardemente  
riquezas que han forjado nuestros remos?  
¿Campos que han humedecido nuestra frente  
dejaremos?  
Adelanta, español, una tormenta  
de martillos y hoces: ruge y canta.  
Tu porvenir, tu orgullo, tu herramienta  
adelanta.

4. Trabajé una primera versión incompleta de este *Canto* en *Cuadernos de Mañana* (octubre-noviembre, 1951). Aquí queda integrada.

## CONOCEDORES

Por Alberto Girri

De la vida matrimonial  
sólo los caracteres muy indiscretos  
hablan con claridad,  
se atreven  
a contarlo todo a todos, impunemente,  
sin importárseles  
que parezca tan embarazoso  
mostrar en público la ropa limpia  
como la sucia,  
y sin que para convencer  
necesiten apoyarse en casos ilustres,  
Strindberg, casado cuatro veces,  
Tolstoi,  
expertísimo en su único matrimonio.

Convivencia, odio y amor  
detallados y ridiculizados,  
memorialistas chismosos, atentos  
a las diarias comedias y miserias,  
entregándose  
a la certeza de que allí termina  
lo agradable del mundo,  
de cierto  
un objetivo descorazonador,  
el marital conflicto  
visto cual una guerra  
que el instinto despierta en sus víctimas  
como obligación, imperativo, consuelo,  
y donde la suma paciencia implica  
ignominia aun mayor que el sumo abuso.

## POEMAS

Por Federico Gorbea

### HISTORIA

Si le preguntas: ¿dónde?, y contesta: *En todas partes*, esa voz te ha nombrado su vínculo.

Recorriendo las edades de su cabeza, las excitaciones de su carne, comprendes que cada paso no lleva a un fin, sino que dilata el movimiento donde pronuncias de un modo apasionado lo que huye, de una manera justa lo que te apasiona.

Y si alguna vez te alejas y cuanto fue pareja busca ser olvido, oirás decirle: concebimos este cuerpo y el tuyo, sobre la usura que otro tiempo fijó en lo que aún consume.

### VENTANA

La intimidad, fatigada por una carga demasiado precisa, abre sus lomos al azar de las cosas, y una es la que al lanzarle su red da otro motivo a su viaje.

No hay en ello evasión ni esperanza. Sólo la certidumbre de quien ha llegado a una ventana, su cara y el resto del cuerpo materializándose en ese vacío que constantemente la enmarca.

### MY LAI

La cabeza inclinada, un hombre escribe a otros mientras su respiración elige la de un cuerpo numeroso y ahogado.

¿El ayer, un delirio? 2.000 palabras van a denunciarlo, una en la otra, allí donde la ausencia maniobra.

Porque el recuerdo es un hecho. Y todo hecho es la comida que se queda dentro; de abandonarnos, pasaría a engordar el vacío. Entonces se despliega y su filo le dice: tuviste el valor de ser al mismo tiempo lo que has muerto, en adelante conmigo estarás solo.

De una carta pueden hacerse vidas o secretos, o un informe para que el mundo se consuele argumentando que eso no es todo, que hay mucho dolor como para volver consciente el sufrimiento. Sin embargo, tiene algo que la salva: su carácter forzoso.

Es este insecto que se ha posado sobre la nueva página y vomita, suavemente, el resto de la luz que se le debe.

## ASOCIACIONES

Por Rodolfo E. Modern

Cuando el viento  
dobla las hojas de los sauces,  
un niño llora y está solo.

Cuando se rompe  
la semilla en las entrañas de la buena tierra,  
la piel del toro resplandece.

Sueños dorados de la siesta  
discurren por tus párpados oscuros  
cuando el oboe suena entre las amarillas margaritas.

Ante un espejo como hielo  
se quiebra la imagen del anciano,  
y una puerta se cierra lentamente.

Cuando se desprendió la nube de mis manos  
y habló con voz secreta,  
una torre de luz fue nuestro lecho.

## APROXIMACIONES

Por Horacio Núñez West

No es que seamos fantasmas,  
abstracciones,  
imágenes surgidas de lo oscuro  
para ser alumbradas un instante.  
Somos concretamente,  
pero el tiempo  
concluye por quitarnos  
la conciencia  
de nuestra realidad.

El mundo es sentimiento que fluye,  
y lo que vemos,  
es decir, lo que amamos,  
su contención posible  
y siempre fugitiva.

También en lo pequeño está escondida  
la poesía de lo mínimo,  
el sentido de lo abandonado,  
de la afirmación  
y de la dependencia.

Siempre hay algo que existe  
más allá de nosotros  
y nos hace incompletos y mortales.  
Somos una tarea interminable.

Es extraño pensar que estamos vivos,  
que la vida nos lleva hacia la muerte,

y que nosotros somos su frontera,  
una mitad en luz, la otra en sombra.

Pero todo sería  
caer hacia la nada  
si no fuera  
porque un instante  
fija para siempre  
su temblor de haber sido.

Acostarse en la arena radiante del verano  
y ver un cielo que parece tan próximo.  
Sí. En verdad existe  
un júbilo profundo en estar vivo.  
Pero estamos unidos a la tierra  
por un lado de sombra permanente.

En el amor hay una dimensión  
que no es la dicha  
que le exigimos siempre,  
es otra forma  
de vencer nuestros límites  
y surge  
recién cuando comienza a disiparse  
su imagen en nosotros.

Lo que hace tan difícil la soledad  
es el silencio que abre en lo profundo,  
en la raíz del ser donde se siente  
la corriente del tiempo circulando  
con un ritmo uniforme de desgaste,  
de destrucción sin fin.

Hay extraños instantes  
en que la percepción  
transpone el límite  
de nuestra realidad,  
y sólo un resto insomne  
de conciencia  
nos impide soltarnos,

desprendernos,  
caer en otro estado  
de existencia sin uno.

El presente no existe:  
vamos siendo  
nuestro pasado.  
Hasta que llega un día  
en que las situaciones  
se repiten,  
y sólo entonces  
somos en presente,  
aunque seguimos siendo  
nuestro pasado.  
Pero ahora  
tan próximo a nosotros  
que parece presente  
y lo vivimos  
en lugar de soñarlo.

(La Plata.)

## POEMAS LOXODROMICOS-PLANETARIOS

Por Ariel Canzani D.

### TÍTERES E IDEAS

*A los héroes civiles de América Latina*

I

A golpes, a caídas,  
a costa de llantos invisibles,  
de risas desgarradas,  
aprendimos las formas  
de detener las víboras,  
de acorrallar sus planes,  
de transformar sus farsas,  
sus risibles esquemas de alboradas  
en el más hiriente sarcasmo colectivo  
de todo un pueblo harto  
de títeres solemnes  
incapaces de ver  
—¿tienen los títeres mirada?—  
la risa del país ante sus nada.

II

Todavía son dueños de las armas:  
las cuidan como el oro,  
pero el miedo los cerca.  
Comienzan a comprender estupefactos  
que jamás los poseedores de metralla  
pudieron asesinar ideas.

## CAIDA

Muerdo tus pezones  
y sangran cucarachas.

Acaricio tu pubis  
y mariposas negras  
enloquecidas vuelan.

Beso tus muslos  
y en culebras gomosas  
se transforman.

Quiero escapar  
a ese dolor de verte  
en el instante mismo  
de la metamorfosis  
y caigo nuevamente  
en tus pezones tibios  
a repetir la historia.

(Océano Atlántico.)

## LOS POEMAS DE AMELIA

Por María Wernicke

### I

Cuando habla Amelia, entra por los postigos  
una niña peinada con cintas transparentes.

Amelia, la que comenzó hace años,  
vivía en una casa del Oeste.  
Por la tarde dormía bajo techos tan altos  
o pisaba descalza las baldosas lavadas.

Cuando habla Amelia,  
las que no tienen nada que recordar  
recuerdan aquella casa del Oeste  
y bajan a los ríos de los patios  
que en la casa de Amelia corren interminables.

Amelia es esta a la que prefieren los más jóvenes.  
Porque debajo de su pelo lluvioso hay un silencio  
donde pueden nombrar sus amadas imposibles.  
Las de pequeños pechos sólo conocidos  
por el agua más limpia.

### II

Un soldado del Sur, que la acariciaba  
como a la lana más suavemente sucia.  
Un borracho que masticaba terrones de azúcar  
y dibujaba las palabras de Dios en el techo.

Aquel que estaba cruzado  
por una cicatriz fosforescente.  
Aquel que se hundía y pesaba como un muerto.  
Aquel que guardaba bajo la camisa  
las costillas visibles.  
Y el que hablaba sin ser comprendido  
porque era extranjero.  
Y el que llamaba a su madre  
porque nunca la había conocido.  
Y el que cantaba, levantando un brazo,  
y lloraba, y volvía a cantar, así toda la tarde.

## VII

Una cautelosa madre vengativa  
se abre hacia adentro.

Alrededor del que sonríe desnudo,  
otra vez nacido para la muerte,  
Amelia está pensando en esas playas  
a las que son devueltos los ahogados.

## VIII

Dónde están los cazadores,  
los navegantes,  
los guerreros.

Los hombres a quienes podrías esperar  
tejiendo y destejiendo,  
con el vientre y la sonrisa  
de fresca memoria.

Dos que regresaban, luminosamente sucios,  
debajo de sus ropas mordidas.  
Ciegos de sed y sueño  
hambrientos y temibles.

Aquellos altos,  
ásperos, puros,  
que perseguían el trofeo,  
el rastro,  
la sangre,  
de la libertad, los enemigos, los inocentes.

## XI

Hay unos lejanísimos árboles  
que ya no verás,  
Amelia

Debajo de sus hojas interminables  
nuevas muchachas arquean tu antiguo cuerpo  
y ponen tus ojos en sus miradas.

Alégrate de haber sido sustituida.  
Alégrate del saqueo y la pobreza.  
Alégrate porque han roído tus pechos puntiagudos.

Esta noche dormirás, vigilada  
por el ramaje de tus viejos ángeles.

Y la muerte sonreirá entre tus piernas  
como el mejor de tus hombres olvidados.

(Mar del Plata.)

## RECORDACION DE BOREL

Por Antonio Monti

Hemos excavado en el panteón del Tiempo.  
Vemos que emerges  
de nuevo hacia la luz.

Eres Petrus Borel.  
Te sentimos,  
te reconocemos,  
te admiramos.

Aún escuchamos  
tu horroroso discurso;  
pero no te tememos  
aunque quieras parecer un Luzbel.

Sabemos que estuviste  
en el *Petit Cénacle*  
donde el Dios de los Dioses era Hugo,  
con Teófilo Gautier y Gérard de Nerval.

¡Leíste tus Rapsodias,  
tus Cuentos Inmorales,  
y tu discurso  
quedó envuelto en Laurel,  
para que siempre vivas,  
Petrus Borel!

## APOSTILLAS AL PRIMER VERSO DEL CEMENTERIO MARINO DE PAUL VALÉRY

Por Lysandro Z. D. Galtier

El referido verso dice así: *Ce toit tranquille où marchent des colombes*; esto es: *Este techo tranquilo donde andan palomas*.

Pues bien, Valéry había sugerido alguna vez el paisaje del Peyrou de Montpellier con esta metáfora:

“Una mar de techos hasta la mar, a lo lejos, como un último techo.” Y lo ha expresado así en el verso comentado.

Noël Felice, que ha dedicado uno de los más breves y pulcros ensayos al poeta, refiriéndose a este verso, nos dice que Valéry, comprimiendo en el más breve número de vocablos, no la mayor cantidad de los pensamientos (lo cual nada significaría), sino lo más de las cosas por decir, ha suprimido uno de los términos de la comparación. Porque si hubiese dicho: “La mar, *semejante* a un techo tranquilo donde las velas de las barcas parecen palomas. . .”, el sentido hubiese sido fácilmente bisagra, si se quiere, de la comparación, sino también uno de los elementos de la comparación: la mar. No nombra las velas y nos obliga a adivinar lo que son estas palomas, y que el techo es la mar. El pensamiento, como se advierte, es de lo más simple; sólo su expresión parece oscura, por lo compendiada que está.

Por otro lado, los versos inmediatos, donde se nombra a la mar, nos descubre lo que es ese techo, y el verso final del poema: *ce toit tranquille où picoraient des focs* (este techo tranquilo donde hociqueaban foques), nos lo vuelve a significar.

Aparte de esos juegos, de esa forma sincopada, apocopada y escorzada de su pensamiento y de su expresión, que llevaron a Valéry, como acabamos de ver, a una sintaxis de arabesco donde los vocablos son deliberadamente escamoteados, la singular ubicación de éstos o su dislocación e inversión —de la que tanto ha abusado y que tan grata fuera a su maestro Mallarmé— nos recuerda por momentos la sintaxis española de los poetas del siglo de oro.

Ahora bien, relejendo el *Voyage aux Pyrénées* de Hippolyte Taine, yo me he encontrado con esta frase: “La imaginación desflora por anticipado todo paisaje.” Y con esta confesión de su desencanto ante la primera visión que tuvo de la mar en 1858, cuya descripción quiero destacar en esta pulcra línea: *Les voiles lointaines ressemblaient aux ailes des pigeons qui reviennent*. Esto es: Las velas lejanas parecíanse a las alas de las palomas que retornan.

El *Cementerio marino* fue publicado por primera vez en 1920, ¿y no es ésta, acaso, la misma imagen que frente al Mediterráneo reedita Valéry sesenta y dos años después...?

En la epopeya del legendario rey Gilgamesh, escrita en acadio en las famosas doce tablas de arcilla descubiertas por Sir Charles Leonard Woolley en Nínive, puede también leerse, ya con respecto no al mar sino al campo:

*La campiña se había puesto parecida a una techumbre.*

Y Borges por su parte, al ocuparse de las menciones enigmáticas o *Kenningar*, que frecuentan la poesía de Islandia, nos recuerda en su *Historia de la eternidad* que el historiador Snorri Sturluson, compilador de las figuras tradicionales de la poesía de ese país, registró en el siglo XIII esta equivalencia:

*Techo de la ballena = la mar.*

El mismo Borges, al analizar la faz novelesca del libro *The life and death of Jason*, versificado en 1867 por William Morris, nos advierte asimismo que allí “prometen las sirenas un indolente cielo submarino: *roofed over by the changeful sea*, techado por el variable mar”, según repetiría Valéry.

Finalmente, leo en *Du pur amour*, libro de Marcel Jouhandeau publicado en 1955, esta línea:

*Hier, j'ai pris la blancheur de l'écume au bord du lac pour une colombe qui s'y désalterait.*

(Ayer, confundí la blancura de la espuma al borde del lago con una paloma que allí apaciguaba su sed.)

“La originalidad, sentenció Valéry, es cuestión de estómago.” No hay escritores *originales*, por cuanto los que merecerían ese nombre son desconocidos e irreconocibles aún.

Y agregó: “Una obra es siempre una falsedad, esto es: una fabricación a la que no podríamos hacer corresponder un autor obrante con sólo un movimiento. Es el fruto de una colaboración de estados muy diversos.”

Por otra parte, el arte clásico ha sido considerado por Valéry como un *juego* y la poesía como un *ejercicio*.

Así, cuando en *Philosophe et la jeune parque* se da, en un puro *divertissement* por imitar a La Fontaine: *J'esquise*, nos dice, *c'est un jeu*. (Esquicio... es un juego.)

## SICILIA, BUENOS AIRES Y LA DIMENSION ENTRAÑABLE

Por Jorge Masciángioli

Conocí a Rocco Incardona cuando acababa de cumplir dieciocho años y manoteaba, indeciso, su verdadera vocación, confundida entre dispares y múltiples veleidades y aficiones que integraban —o desintegraban— su personalidad adolescente de siciliano auténtico (músculo, lentitud, crispación, pereza, apasionamiento, ternura, melancolía, malicia y candor). Quería ser actor, o escribir, o cultivar flores, y garabateaba constantemente extrañísimos dibujos entre ingenuos e indescifrables. Ya ahora me siento orgulloso de haber contribuido a definir, entre esa maraña de trabajos, profesiones y artesanías, el camino que está recorriendo —el único posible y verídicamente suyo—. Y digo ya, porque no necesito, para sentirme orgulloso por eso, el advenimiento de un futuro promisorio: su presente basta para confirmar mi convicción de siempre. Pues cuando Rocco Incardona —entre manotazos y tropezones— eligió (¿o fue elegido?) la escultura, el dibujo y el grabado, no hizo más que responder a la fidelidad por su raza y por su atavismo mediterráneo. Quiero decir que estudió finalmente en las sucesivas escuelas de artes plásticas en las que pudo adquirir el fundamento de una disciplina sin que su talento sufriera deterioro alguno —y el verdadero sobrevive siempre, a pesar de las escuelas—, compartiendo eso que llamamos “carrera” con una actividad creadora que produjo varios trabajos murales (1967), una exposición de dibujos y grabados en Lirolay (1968), su participación en la muestra platense de la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires (1969) con esculturas y dibujos, y muchas obras más que, por su importancia, no necesitan el apresuramiento para llegar al público, pues tienen esa proyección de la perpetuidad que sólo puede augurarse en la verdadera obra de arte. ¿Y cómo la suya no sería válida si es —sencillamente— nada más y nada menos que la única expresión posible de una rotunda personalidad humana, sin concesiones y sin fisuras? Incardona no quiere —y no podría aunque quisiera, a menos de callar



ROCCO  
INCARDONA

Dibujos



para siempre su forma auténtica de expresarse— renegar de su condición de siciliano. Es ella la que ha signado su vocación y la que, por sobre todas las otras características técnicas, ideológicas o sensibles de su obra, la identifica e individualiza. La tensión de la tierra en su sangre y en su espíritu lo compulsa al exceso, y al excederse estalla; esa explosión hiende y horada todas las limitaciones —externas o interiores—: ante una escultura suya (fuerte, agresiva, estremecida y absolutamente trágica), los volúmenes y el espacio desnudan las entrañas que el estallido del exceso ha dejado al descubierto, como en la masacre del hombre y de la tierra; el tema y su materia son una misma cosa y, abatidos los límites, irrumpe en la realidad, avasalladoramente, la obra desgarrada y desgarrante, en la última verdad de su verdad irrefutable. Ante un dibujo o un grabado (limpios, precisos, imaginativos, transparentes y crueles) sentimos una definida concepción visceral que distorsiona —pero revela— figuras humanas, pájaros, flores, manos y pies y entonces tenemos delante de los ojos, casi quirúrgicamente pero también con infinita ternura, entrañas palpitantes y calientes, tímidamente avergonzadas quizás de su propia e impúdica —verdadera— desnudez. Ese ámbito entrañable de su obra, que es también el de su vida (y ambas son la belleza), descubre en Rocco Incardona —artista hasta en sus fallas—, el mismo designio de sus célebres antecesores sicilianos: la fuerza de una pasión de hombres que sólo pueden alimentar los dioses. Y aunque esa pasión hará un día de él uno de los más importantes escultores de nuestro tiempo —a través de una trayectoria pública—, lo hace ya importante para sí mismo, que es la única manera que puede lograr el hombre de ser eterno.

VARGAS LLOSA:  
UN VERDADERO NOVELISTA

Por Eduardo Gudiño Kieffer

De la interpretación a la comprensión de una realidad determinada suele haber una distancia de años-luz. Las exégesis, los procedimientos hermenéuticos o estructuralistas de la crítica literaria moderna, pueden desmenuzar esa realidad, mostrarla en sus diferentes aspectos, descubrir al mismo tiempo la solución de los complejos problemas lingüísticos y las motivaciones profundas de una novela. Pero no siempre de la interpretación derivará la comprensión. Y si es difícil que el crítico logre que una cosa lleve a la otra, más difícil aun es para el escritor. Por eso son excepcionales las novelas comprensibles, y al decir comprensibles no quiero decir solamente que se entiendan las situaciones, los temas, los argumentos o la simultaneidad de tiempo y espacio, sino que además el lector llegue a colocarse en el lugar que ocupa el creador: en cierto modo viviendo lo que escribe.

Pues bien, los dos tomos de *Conversación en la Catedral*, de Mario Vargas Llosa, se suman a ese contado número de excepciones. Si *La ciudad y los perros*, si *La casa verde* eran ya libros fuera de lo común, *Conversación en la Catedral* nos muestra a su autor en plena posesión de sus medios expresivos, con un absoluto dominio de la técnica y, al mismo tiempo, con un poder de convicción arrasador. Vargas Llosa ha superado el mero experimento verbal, porque ese experimento no toma al lenguaje como un fin en sí, lo utiliza en la correalidad novelística y se sirve de él para la construcción de una totalidad que, poco a poco, envuelve al lector y lo incorpora a su misma sustancia. Para nosotros los argentinos, y especialmente para los habitantes de Buenos Aires, no siempre es posible asumir de tal manera una obra de ficción latinoamericana, porque evidentemente son más las diferencias que las semejanzas entre esta parte del continente y los países hermanos... al menos en apariencia. Por eso resulta que libros como *Paradiso*, más pintorescos que apasionantes para el lector superficial, nunca se terminan de leer. Por eso también es positivo que *Conversación en la Catedral* se haya constituido en uno de los más sostenidos *best-sellers* de los últimos meses: eso

revela que Vargas Llosa puede arrastrar a una gran masa —no siempre predispuesta a la lectura—, en esa comprensión de que hablaba al principio, y que conduce a la vivencia de situaciones que acaban por asimilarse como propias, aunque hayan tenido lugar en el Perú y sean, de una manera u otra, de carácter político.

Quizás el hecho de seguir a varios personajes, de distintas condiciones sociales, de distintas vocaciones, de distintas ideologías, en situaciones individuales pero insertas en la totalidad de un proceso vital, sea lo que convierte a *Conversación en la Catedral* en una novela de la que es imposible escapar. Vargas Llosa, que abre su libro con una cita de Balzac (*Il faut avoir fouillé toute la vie sociale pour être un vrai romancier, vu que le roman est l'histoire privé des nations*), es realmente un *vrai romancier*, uno de los pocos verdaderos en el publicitado boom de la novelística latinoamericana. Y lo es porque, como quería Balzac, ha hurgado en toda la vida social, pero además porque ha transcripto su experiencia lejos, muy lejos, del panfleto o del discurso de barricada. Es un verdadero novelista porque no se ha dejado llevar ni por las pasiones momentáneas ni por las exigencias de una técnica en la que es maestro, un verdadero novelista porque, si bien en *Conversación en la Catedral* hay una fuerte corriente ideológica, esa corriente se encauza por el lecho de una literatura rigurosa, exigente consigo misma, despojada y sobria en su caudaloso discurrir.

Hay en la novela una búsqueda formal apasionante, concerniente a la significación de los síntomas del lenguaje y concretada en cuatro partes diferentes en su estilo. La *Catedral*, un miserable restaurante limeño, es el escenario donde se desarrolla la conversación entre Ambrosio y Santiago. Ese restaurante miserable adquiere las proporciones de una catedral, sí, cuando sus sucias paredes, su techo de calamina, su roña y su pobreza asumen un valor simbólico al transformarse en mudos testigos. Relaciones de sentido a sentido que el lector desimplica, sin darse cuenta, a medida que lee, a medida que vive las vidas que Vargas Llosa vivió al escribir su libro. Esas relaciones de sentido surgen también de los diálogos mixtos, de los vínculos de presión o de fuerza introducidos por el autor en distintos planos temporales y espaciales. Vargas Llosa, no sé si queriéndolo o no, emplea lo que Leibniz llamaba *apetición*: "la acción del principio interno que produce el cambio o el pasaje de una percepción a otra". De la percepción superficial del significado de las palabras, el lector pasa insensiblemente a la percepción de la realidad de cada personaje y de la realidad total que los abarca.

Si escribir una novela requiere una técnica, o mejor dicho, si es una de las numerosas técnicas de la vida moderna; si tiene una funcionalidad y una utilidad, es necesario que el escritor lo sepa desde el prin-

cipio. Que sepa que no se trata de mesianismo gratuito sino de trabajo —y por momentos trabajo forzado—, un trabajo que para llegar a buen término tiene sus recursos, sus exigencias y una continua necesidad de investigación. Vargas Llosa, por suerte, lo sabe. Como sabe también que es inútil el juego por el juego, las trampas estilísticas con vacua pretensión de originalidad. Como sabe que es imposible evadirse de esa humanidad que está detrás de toda escritura. Saber todo eso es lo que hace de *Conversación en la Catedral* una novela capital. El contenido político que se anuncia en la contratapa no se da oponiendo una formulación a otra, en nivel abstracto, sino mediante la reflexión sobre cada hecho, sobre cada concepto, sin retórica, sin discursos, simplemente en planteos cotidianos, en *raccontos*, en brevísimos *flashes* que ofrecen un perfil, una sombra, un fragmento de conversación, en largas tiradas sobre situaciones aparentemente inconexas al principio, que luego forman una unidad indivisible. Las palabras como símbolos se revelan —o revelan su contenido— en una línea de racionalidad y de rigor sin concesiones teóricas, que nos hace participar en la lucha y la dinámica por las cuales esos símbolos se sobrepasan, se transforman en el objeto simbolizado. Y el Yo-lector —existente y pensado— se transforma en Yo-autor y Yo-personaje —existentes y pensantes—. *Conversación en la Catedral* constituye, al fin, una toma de conciencia, porque no se la puede leer y olvidar. No ha sido escrita como abstracción de lo existencial formalizado: ha sido escrita sin olvidar el problema del ser como problema vital y esencial, y sin transformar ese ser en un ente fuera de la experiencia de un lugar y un momento determinados. Las convicciones subjetivas del autor son, en el fondo, las que compartimos todos los latinoamericanos —de aquí o de allá— que creemos en la libertad de un acto de fe, en el reconocimiento mutuo de las voluntades libres en el interior de una comunidad política organizada.

## HEROINA, DE EMILIO RODRIGUE

Por Alicia Dujovne Ortiz

Desde la ambigüedad del título *Heroína*<sup>1</sup> (que alude tanto al heroísmo de la protagonista como a su peligrosa irrealidad, identificada con la obnubilación por la droga), la novela es un contrapunto entre dos reali-

<sup>1</sup> Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

dades, entre dos lenguajes. Hasta se divide en dos partes, que corresponden al plano del paciente y al nivel del analista y, probablemente, también en un tercero, que está marcado con mayor levedad: el de la conjunción entre el idioma vivo y sufriente del analizado y LA VOZ del gigante invisible a sus espaldas, LA VOZ inescrutable y divina, en letras mayúsculas para significar su pertenencia al mundo celeste. Pero no debe pensarse que esta prolija marcha de a tres nos conducirá a un esquema hegeliano cerrado. Al contrario: la novela tiende a romperlo, la novela tiende, con todas sus fuerzas, a pinchar las redondeces de cierto rollizo psicoanálisis y a introducir un elemento inquieto, lo que demuestra, a la vez, dos cosas: 1) que el psicoanálisis puede ser un rígido instrumento generador de interpretaciones groseramente satisfechas —pese, o quizás debido a su sutileza—, vastas y pedestres porque se las supone omnicomprendidas, y 2) que el mismo instrumento puede servir, flexible, penetrante y cariñosamente, para un entendimiento humilde y ambiguo de la realidad. Humilde como sinónimo de ambiguo.

Por esta puerta estrecha del doble sentido, de la doble verdad, Rodri-gué consigue llegar a una crítica de la deshumanización del método analítico, de sus palabras difíciles que no quieren decir nada, de su aburguesamiento, de su básica falta de respeto por la dignidad de lo humano (lo que, decididamente, no es una frase, y tal vez ya sea hora de recordarlo), de su complacencia, a un tiempo ingenua e innoble, victoriana y excitada, en interpretaciones a las que se cree, cuanto más asquerosas, más ciertas; pero a una crítica que no deja de ser angustiado amor por este único modo intensamente evangélico de limpiar a los inmundos, a los leprosos, a los poseídos de hoy. Y es indudable que su experiencia de analista, de delicado palpador de llagas, debe haberle resultado útil para realizar este tanteo literario sometido a la constante alternancia del sí y del no, a la conclusión dialéctica de sí y no, y a la última etapa del ni sí ni no, que se llama la etapa mística.

“Nos hace falta algo, dotore, nos hace falta algo.” “¿Qué?” Así termina la novela. Pero antes, LA VOZ había dicho: “Es importante que sepamos jugarnos la terrible aventura de ser diferentes.” Y de pronto entendemos que Rodri-gué está hablando de misterio, de romanticismo, de coraje, de necesidad espiritual. Que el doctor Emilio Rodri-gué, capo del psicoanálisis argentino, ha escrito (¿está solo? ¿expresa una alerta general?), una novela en la que se postulan (ambiguamente) altos valores, o sea, en la que se admite una valoración jerárquica. Hay alto, hay bajo. Las brujas de Macbeth cantaban lo contrario pero eran brujas y nosotros somos seres con una parte angélica a lo mejor tan cierta como la asquerosa, *who knows?* Rodri-gué lo dice parcialmente en inglés, por pudor, lo dice en broma porque, como observaba Huxley acerca de los sajones, es difícil

pronunciar la palabra amor sin exagerarla ni disminuirla, a veces se va al otro lado y lo dice con un curioso acento de novela rosa, pero lo dice.

Podríamos dejarnos llevar por la fascinación entre analítica y literaria de los símbolos de la novela (por ejemplo, que la heroína se disfrazara de pino de Navidad y que después conoce a su japonés en Bariloche, donde hay pinos, o que el libro empieza con la pintura de las uñas del pie de la heroína y termina con la salvación a través de los dedos del pie, y con el viaje, o sea que para ella hay una ambivalencia de arraigo-vuelo, así como en su nombre, Penélope, hay una sugerencia del mito de la espera y de la partida al revés, etc.), o por la libertad, que no es de literato profesional, con que Rodrigué ha sorteado los miedos ante la creación, como sólo pueden hacerlo quienes no están totalmente comprometidos con la literatura ni lo arriesgan todo con ella (lo que hablaría en pro de una actitud antiprofesional y a favor de que, por ejemplo, los escritores fueran al mismo tiempo veterinarios o pilotos de prueba). Sin embargo, aun con el mayor aprecio por estos detalles medio triquiñuela, medio signo profundo, y por la forma divertida y anticonvencional de *Heroína*, insistimos en que lo auténticamente rescatable es esa progresión hacia la última etapa en la que se vuelve a ser como se era, pero distinto, en la que no se afirma ni se niega, pero se entiende, y en la que la gente, cansada de saber tantas cosas, comienza a buscar la sabiduría.

## BOQUITAS PINTADAS, DE MANUEL PUIG

Por Silvia Verbitsky

Manuel Puig ha dicho que su última novela, *Boquitas pintadas*<sup>1</sup>, es un folletín, y, efectivamente, el libro tiene todos los elementos como para que el lector, atrapado por su suspenso, quiera devorarlo desde la primera página sin levantar los ojos hasta la última. Este es un primer plano de la obra, sin embargo, y hay otros. El más evidente, por debajo del ininterrumpido interés de la trama, es el de la pintura de ambientes y la caracterización de los personajes. Ya en *La traición de Rita Hayworth*, Puig había recreado el clima de un pueblo de provincia con admirables matices.

<sup>1</sup> Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

En *Boquitas pintadas* ese clima (Coronel Vallejos, década del 30) se hace aun más denso y palpable, se pone a vivir ante nuestros ojos a través de los indicios más variados. Cartas de los personajes; descripciones minuciosas de interiores, de fotos, de trajes, de placas recordatorias en un cementerio; artículos de un diario pueblerino; enumeraciones detalladas hora por hora de las actividades de los personajes, son presentados con una objetividad tal que hace desaparecer al autor (Puig nunca explica, nunca comenta, nunca moraliza) y deja al lector sacar sus propias conclusiones.

Pero sucede que esto que podría quedarse en divertido costumbrismo se extiende hasta convertirse en un fresco social, satírico y con proyecciones críticas más profundas que las que se perciben a primera vista. Por ejemplo: el examen del lenguaje coloquial con que Puig hace expresarse a sus personajes, muestra que ese "pastiche" parece una antología regocijante del lugar común, y la cursilería está captada con tanta sagacidad que resulta un desnudamiento patético de hipocresías, ambiciones y consuelos comunes a toda una época. Esa época a la que aluden los epígrafes gaudelianos de cada capítulo.

Porque si hay una clave del mundo que se mueve en la novela, esa clave es la hipocresía, el autoengaño; una contradicción entre lo que se postula y lo que se vive realmente, que trasciende el plano individual, y aun el pueblerino, para convertirse en un enjuiciamiento de los valores de todo un sistema. Veamos: los personajes del libro hablan de amor, sueñan con el amor, esperan la felicidad del amor. Sin embargo, lo sacrifican a intereses materiales y a un egoísmo feroz en la primera oportunidad, y se condenan a existencias tristes y mezquinas. Aspiran a felicidades cinematográficas, se conforman con una seguridad mínima y lloran el resto de sus vidas el supuesto amor y la supuesta dicha que dejaron escapar.

La cultura en que viven, por otra parte, casi no les deja otra salida. El amor propuesto como ideal por el cine de Hollywood (en el que Denis de Rougemont encontró cabalmente la decadencia del mito de Tristán; el romanticismo degradado) no existe, y los personajes intuyen su inexistencia; por eso lo cambian tan fácilmente por bienes más tangibles. Pero ese mismo romanticismo, por nostalgia del presunto éxtasis desdichado, les impide también gozar de lo que la realidad de algún modo les da. Analicemos a un personaje. Nené es la empaquetadora de tienda que por haber sido elegida reina de la primavera llega a noviar con el Don Juan del pueblo. Lo deja porque está tuberculoso, convencida de que él la sigue amando a pesar de todo, y se casa con un martillero. Es decir, abandona a un galán que idealiza (pero que en realidad es mezquino, vulgar y ramplón) por la seguridad de un hogar pequeño-burgués, y por un marido que no tiene por qué ser peor que el ex novio, pero al que

ella jamás podrá considerar más que una molestia necesaria. Tampoco disfrutará de su maternidad (dice "estos animales" hablando de sus hijos), porque la idealización de lo que perdió, la ciega para lo que pueda tener de valioso lo que la rodea. La noticia de la muerte de su antiguo galán la precipitará en una crisis de nostalgia, de rebelión por su vida chata y de odio por su marido y sus hijos.

Otro personaje, Mabel, menos inocente que Nené, instrumenta su fracaso con una hipocresía más consciente y desde otro ángulo social. La descripción que hace Puig de su cuarto ("dormitorio de señorita, año 1937") es un prodigio de síntesis; con una escueta enumeración de objetos se logra delinear una personalidad que es casi un arquetipo. En ese pulcro dormitorio de niña de familia acomodada, impecable, con su crucifijo y sus guardapolvos de maestra eficiente almidonados en el ropero, se esconden pruebas de que la inocencia de su dueña es falsa, y de que su orden encubre la rapacidad. "Me ama un muchacho bueno pero de incierto porvenir" —ha escrito Mabel al consultorio sentimental de una revista—. Y se le contesta: "Eres muy joven y puedes esperar la llegada de un príncipe azul al paladar de todos." En la combinación de esa frase hecha de admirable mal gusto y desembozado materialismo con la imagen del príncipe azul se encuentra quizás el ejemplo más acabado y sintético de la hipocresía que envenena —y acaba por destruir— a los personajes de *Boquitas pintadas*.

Acaso por esa vocación destructiva el pivote de la novela es un hombre joven —bello, egoísta y mediocre— que enferma de tuberculosis y finalmente muere tras enredarse en muchas y casi siempre torpes historias de amor. Acaso no sea casual en la novela la presencia de esta bella fachada engañosa que sólo es capaz de engendrar la muerte.

"Me arrepentiré siempre de no haber sabido jugarme", dice Nené en un momento del libro. Y en la obra hay solamente dos personajes que se juegan: uno es Raba, la sirvienta que mata de una puñalada al hombre que la traicionó, y el otro la modesta viuda que deja todo para acompañar hasta el final al enfermo. Ambas son figuras marginadas por su total humildad del esquema donde el ascenso social es posible.

En resumen, *Boquitas pintadas* es una novela que se disfruta por su encanto aparentemente gratuito, lleno de evocación, de humor y de interés narrativo; pero en su recreación tan viva de un clima, en sus personajes retratados sin piedad a través de sus gestos, hay una intuición tan profunda de raíces de comportamiento que se convierte en juicio a un sistema, más corrosivo que cualquier acusación directa.

## HOJAS DE HIERBA, EN TRADUCCION DE BORGES

Por Fina Warschaver

*Happening con Walt Whitman*<sup>1</sup>

Y lo que sucede es esto: algunos títulos posibles para Walt Whitman, algunos enunciados.

Whitman y los ferryboats. - La playa solitaria de Long Island donde el niño Walt recita a Homero y a Shakespeare. - W.W. creador del verso libre. - De vuelta a los orígenes: la palabra liberada de Whitman. - W.W. y la revelación de los nuevos nombres de América para el arte. - W.W. escucha el misterioso ritmo de las viejas canciones de los antepasados. - El Cantar de los Cantares de W.W. - Whitman, afirmación y negación. - W.W. primer futurista. - W.W. el Libertador. - W.W. el rebelde iconoclasta. - W.W. Uno y Múltiple. - Identificación, acumulación, enumeración y sucesión en la forma de Whitman. - W.W. hegeliano. - La resurrección de la Antigüedad clásica en la inmensidad americana por obra de Whitman e Isadora Duncan. - Civilización industrial y mundo natural en la síntesis whitmaniana. - Dos norteamericanos reviven el culto del cuerpo: Isadora Duncan y Walt Whitman. - Una nueva poesía para un mundo nuevo. - W.W. destructor del pensamiento feudal. - A partir de W.W. son posibles Maiacovski y Neruda. - W.W. polemista militante. - W.W. individuo-multitud-naturaleza-pensamiento. - Enumerar a W.W. es conocerlo. - La fiesta dionisiaca de Whitman y su comunicación con el cuerpo universal. - W.W. eterno amante. - De tabúes y de hombres en la vida de W.W. - *Hojas de Hierba* escandaliza a la sociedad puritana. - W.W. cantor del impulso creador de la naciente sociedad industrial. - W.W. poseído por la totalidad. - La máquina es para W.W. el hombre que la maneja a diferencia del maquinismo de los futuristas. - W.W. definido en la lucha contra los esclavistas interviene a favor del Norte en la Guerra de Secesión. - Grandeza de la Guerra de Secesión a través del Diario de Whitman. - W.W. emancipador de la poesía. - W.W. poeta social. - W.W. poeta del pueblo pero no popular. - W.W. y los pájaros. - El canto a la vida

<sup>1</sup> *Hojas de Hierba*, de Walt Whitman, aparece nuevamente en Buenos Aires, en una edición de particular interés. Traducción de Jorge Luis Borges, prólogo del mismo y de Guillermo Nolasco Juárez, grabados de Antonio Berni, lujosa impresión en cuadernillos sueltos, en la Imprenta de los Buenos Ayres y la Imprenta López, en homenaje al poeta norteamericano en el 150° aniversario de su nacimiento (Juárez Editor).

de W.W. - Euforia amorosa de W.W. en la unión con el todo. - W.W. refuta la filosofía de Nietzsche y Carlyle como expresiones de la Europa feudal. - W.W. artista revolucionario. - W.W. rechaza a los hombres providenciales. - Amor de W.W. por los héroes civiles que forjan a Estados Unidos. - Diferencia de la exaltación de la fuerza y el instinto vital en Nietzsche y en Whitman. - Evangelismo pagano de W.W. - Un nuevo léxico de las palabras libertad y democracia en la dimensión que le dio Whitman. - W.W. no niega a Dios pero sí sus mitos. - Lincoln y W.W. - La masa individualizada por W.W. en su diversidad. - América, praxis de la revolución burguesa, vista por W.W. - Un nuevo concepto del arte en movimiento. - W.W. destructor de dogmas y reglas estéticas. - Un libro soñado por Nerval y Mallarmé en la forma fragmentada, libre e inconexa de Whitman. - Revolucionando la forma, Whitman introduce a nuevos pueblos en el canto general de la Humanidad. - Ser americano es un nuevo valor introducido por Whitman. - W.W. "envuelto en la atmósfera de muchos naufragios". W.W. fraterniza con los hombres, los trabajos y los días. - W.W. caminante. - W.W. entretejiendo *Hojas de Hierba* en la bahía de Long Island. - A W.W. le gustan los marineros, los pescadores y los conductores de tranvías. - Los oficios y los hombres en W.W. - *Hojas de Hierba*: arena y sal nativas. - El viejo revolucionario con quien conversó W.W. a los 12 años. - W.W. lector apasionado. - Los ferryboats son poemas vivientes para W.W. - Whitman publicista, constructor de casas, maestro, editor. - El fluir de las olas y los versos de Whitman según Martí. - El hombre es doble en Whitman y en Platón. - El propio yo, materia poética, plástica y musical de W.W. - El hombre antagónico, el dolor y la muerte en la poesía de W.W. - Whitman descubre una raza maravillosa que Homero no desdenaría: los conductores de ómnibus de Broadway. - La infinita corriente humana pasa por el cauce infinito de Walt Whitman. - El libro de la naturaleza intuido por W.W. - Influencia de los viajes en ómnibus en la gestación de *Hojas de Hierba*. - Amistad de W.W. con cantantes y comediantes. - Los "grandes estudios" de W.W. en los tranvías. - La Guerra de Secesión campo de infinitas sensaciones para Whitman. - W.W. samaritano. - Un sentimiento extraño provoca la guerra en W.W.: la fascinación del sufrimiento y de la muerte. - W.W. es capaz de descubrir lo extraño de las cosas cotidianas, el extraño ritmo de una canción antigua, a los "extraños y silenciosos" muchachos de Texas, el extraño modo de mirar de un prisionero del Sur. - Majestuosidad del hombre que sobrelleva su parte en la batalla. - W.W. mitigando el hambre y la sed de afecto de los soldados heridos. - La democracia, un factor artístico nuevo en la voz de W.W. - La Guerra de Secesión revela a W.W. la realidad del pueblo estadounidense en masa. - Escuchando el grito peculiar de los troperos: "América, hecha por todos." - La lección

de Walt Whitman: el árbol es. - W.W. predicando: "Tomad mis palabras como llegan, del montón, sin una selección especial." - La angustia de W.W. se transforma en aceptación de la existencia como en el *Eclesiastés*. - W.W. revela el sonido particular de cada cosa. - Influencia invisible del mar, "eterna paradoja" de actividad y reposo, en W.W. - Éxtasis de la desnudez natural. - Sentimiento artístico de la muerte. - W.W., como Mozart, conoce la magia de la repetición y la lleva a la poesía anticipándose al arte actual. - La luz crepuscular que W.W. amaba da a las cosas un esplendor individual. - Hasta los árboles se ponen en marcha ante W.W. - Whitman y la sinfonía pastoral del Lejano Oeste. - Todo existe para que Whitman lo mire. - Dios se llama Walt. - W.W. un hecho poético. - W.W. rapsoda. - La variedad en el oficio de ser hombre en Whitman y Chaplin. - El "lascivo viejo" Walt Whitman. - ¿Por qué el búho de Whitman se ríe de los poetas populares y aplaude las canciones de los negros? - W.W. entusiasta de Manhattan y de las grandes ciudades modernas. - La relación de W.W. con la luna y el crepúsculo. - Los poemas de W.W. "fundidos en la máxima exactitud geométrica", geometría distinta al cepto del metro y la rima, geometría de coordenadas cósmicas. - La gente nueva que W.W. buscaba como base de la nación. - La palabra "nuevo" tiene un valor especial para Whitman. - W.W. siente el placer misterioso de la velocidad y su fuerza irresistible. - El hombre de los tiempos actuales en las praderas de Kansas e Illinois. - En todas partes que W.W. visita "lo mejor de todo son las gentes". - Ante la monolítica monumentalidad de las Montañas Rocosas W.W. descubre la ley de sus poemas. - La sensación de vastedad en la poesía de Whitman. - W.W., genio prometeico, anuncia al poeta como un nuevo poder. - "Y fui a todas partes y vi todo lo digno de verse, especialmente a los seres humanos."

En el momento en que dudo de esta forma de enunciado y enumeración que he adoptado en este artículo, descubro que la explicación está en la propia forma whitmaniana, en su lirismo épico, donde todo verbo y todo tiempo se sustantiva, porque no toda acción es verbo, porque lo que existe, aun lo inanimado, tiene movimiento y vida, porque el tiempo cronológico de la conjugación verbal no es el único tiempo posible puesto que es sólo una medida fragmentada. Y lo absoluto que Whitman es tenía la categórica enunciación del hombre, de la palabra en su divina proporción de espacio y tiempo. El movimiento whitmaniano va a la esencia misma de la sustancia poética y humana, y si atomiza la materia, como lo hace el arte actual, es para dar nacimiento a la energía que ella contiene. Y porque la forma de Whitman es musical, las relaciones de causa a efecto son reemplazadas por series más dinámicas, pues, como Schön-

berg, esbozó una escritura serial completa. La fragmentación, la superposición, la repetición, son los elementos de que se vale para evocar lo revolucionario y lo nuevo, para desentrañar y clarificar, por sus intensidades, las sensaciones y los sentimientos. Y para construir el nuevo mundo en el arte, Whitman destruye las viejas relaciones. La fisión del átomo no tiene por qué circunscribirse al mundo físico.

En el nuevo caos poético va implícita la aparición de nuevos continentes, de una cuarta dimensión de la poesía. En esta etapa lo sustantivo es también acción, es no sólo la acción física sino el hecho, con todas sus probabilidades liberadas. De ahí la riqueza de la nueva poesía, sus múltiples facetas, sus variadas sugerencias que asombran al que escucha sus versos. Está el misterio de la eternidad. El movimiento de Whitman es una explosión porque cada cosa nueva debe nacer. El crecimiento y el desarrollo vendrán luego. Él es el Creador. Y cada cosa debe tener conciencia de su yo.

He aquí el *Canto a mí mismo*. El yo es el medio, el vehículo de la unión con el todo. En el yo está la vocación amante de entregarse, en un panteísmo que no es autoanulación, como en el pensamiento oriental, sino unión platónica de los seres por el amor. El yo no se disuelve, actúa. Es el elemento de la unión de los hombres para engendrar. Es su posibilidad de perpetuación y eternidad. Entonces, el amor es un acto de suprema individualización. En su prólogo, Borges cita una definición importante del arte: *art happens*. El arte sucede, no es algo finito sino que se manifiesta siempre en sus posibilidades renovadas, ilimitadas. Es una interacción entre dos amantes, es la posibilidad de renacer. Y eso es lo que Whitman hizo en su pasión de amante-amado para que el universo viviera en él y por él.

Dentro de esta idea de movimiento y multiplicación elijo, en el prólogo de Guillermo Nolasco Juárez, una frase que descubre a Whitman y su dinámica de la transformación: "Sería imposible cambiar, ser otro, si cada cosa no fuera ella misma y su contrario." Porque "dentro de la especie animal, únicamente en el hombre se da el hecho asombroso de tener que re-crearse". Esta es la facultad del arte, el milagro de Whitman, suceso actuante.

Y del prólogo de Borges, que descubre la pluralidad de Whitman en una trinidad de múltiples posibilidades, elijo esta frase: "Tramar un personaje doble y triple y a la larga infinito, pudo haber sido la ambición de un hombre de letras meramente ingenioso; llevar a feliz término ese propósito es la proeza inigualada de Whitman." Ese triple Whitman "es el modesto hombre que fue desde 1819 hasta 1892 y el que hubiera querido ser y no acabó de ser y también cada uno de nosotros y de quienes poblarán el planeta".

Y elijo de los grabados de Antonio Berni, aquel en que Whitman surge y planea en la espiral de la serpiente americana cuyo crecimiento controlan las estrellas.

Y de Whitman mismo, de lo que él me da, es decir, del ser universal con el cual me identifico, elijo una sola palabra que lo abarca todo: Soy.

## ESPAÑA Y EL CINE REBELDE

Por Alberto Giudici

Hay filmes que pueden resultar premonitorios. Tal el caso de *El rito prohibido* de Ingmar Bergman. Proyectado en la función inaugural del Décimo Festival Cinematográfico,<sup>1</sup> no sólo surgía como un momento fundamental en la evolución del pensamiento estético-filosófico de su autor sino que parecía asumir la tarea de ordenar en un único hilo conductor filmes de distinto calibre y origen, de diversa motivación y factura, para darles su sentido —la libertad— y su justificación —la rebelión del Arte.

Porque si algo dio la tónica a la mayoría de los filmes proyectados en el evento marplatense —y obviamente los mejores— fue lo de evidenciar esa nueva condición del creador cinematográfico, en permanente catarsis: su grito de rebelión; un estado de revulsión interior, de inconfesamiento esencial.

*El rito prohibido* es un filme breve. Realizado para la Televisión de Estocolmo, consta de nueve actos y otros tantos cuadros que le confieren el sabor de una pieza teatral. Sólo cuatro personas aparecen en los setenta minutos de su duración: Sebastián Fisher, Claudia Monteverdi (a) Thea, Hans Winkelmann —tres artistas de gira por un país europeo donde presentan un número titulado *El rito*— y el Juez Abramson que debe dictaminar sobre una presunta denuncia de obscenidad. *Obscenidad*: esta expresión hizo suponer que el filme quería constituirse en un alegato contra la censura. No se trata de eso. La obscenidad no está en la obra de arte: es la obra misma, su insolente independencia, su secreta fuerza (... "ustedes son libres, dice el Juez a los actores; no los envidio sin embargo. La libertad es espantosa. No comprendo qué los guía"). Y como en la edad primera, en que el hombre primitivo a través de un acto religioso —el ritual mágico que es también la primera forma de arte— tomaba posesión de las cosas y encontraba en la imagen creada su única realidad

<sup>1</sup> En Mar del Plata, verano de 1970.

posible, *El rito prohibido* retorna a esa ceremonia atroz, a esa "fórmula incantatoria" que resume todo el secreto y todo el poder del arte.

Que es reinstalar al artista como protagonista de su obra, transformada ésta en un acto creador puro y en un poder. Ello obliga a replantear la tesis del arte comprometido o del arte como cristal de aumento. El arte no está comprometido con nada ni es espejo de nada; participa él en el proceso de creación y destrucción de la realidad, en el proceso del condicionamiento social del hombre. Eso explica, por un lado, la fuerza arrolladora de *Z*, de *If*, de *Perdidos en la noche*, de *Busco mi destino*, en que el artista no se ubica en el frío plano del espejo, sino que es actor de su creación, incorporando su voluntad, y por el otro, el fracaso de filmes que, como *La caída de los dioses*, reducen el papel del arte a la dramatización de los fenómenos sociales y circunstancias históricas.

En esta su nueva condición, el artista rebelde asume su papel y ejerce su poder; no obligado a llevar al cine la política que hacen otros, hace del cine un acto político.

Un Festival de Cine tiene algo de fantasmagórico. Personas que viven su ficción en el celuloide y que, en esos instantes, cohabitan con uno en la oscura sala del cine contemplando tranquilamente a su doble. Pero lo peor es esa avalancha de situaciones, géneros, temas e intenciones que, en torrente ininterrumpido, sin otro orden aparente que el de la sucesión en el tiempo, invade la sala de proyecciones desde las primeras horas hasta el fin del día. Entonces, en la azorada percepción del espectador las imágenes se entremezclan, saltan de una película a otra, motivan extrañas y subjetivas asociaciones.

Diez minutos después del filme de Bergman apareció en escena una producción hispana. Como en *El rito prohibido*, nuevos artistas, de otros países, enmascaran sus rostros y, mitad pájaros, juegan su ritual prohibido, su vampirismo irreflexivo y absoluto. Enmascarados, porque a veces este acto de irreverencia debe cubrirse con el rostro de la más inocente apariencia. Es parte del rito.

La película que representa a España es *Prana*, segundo filme de un joven madrileño, Raúl Peña. "En mi país —confesaría después—, es difícil ser rebelde. Es que en España —agrega—, hay una censura evidente y otra mucho más peligrosa: el paternalismo de su subvención, un dinero que se otorga a costa de un compromiso que ata al autor. El poder sigue sus propias reglas de juego. Una de las formas es, justamente, institucionalizar la rebelión, oficializar la protesta. Castrarla."

Dos historias paralelas hay en *Prana*. La visible, un patológico caso de adulterio; la invisible —que hay que concluir de la primera—, el drama de... España.

La historia visible. Un matrimonio de la alta burguesía española tambalea por la carencia de hijos. En un estado cercano a la neurosis la mujer, que en el ínterin transfiere su frustración maternal a un morboso amor por los perros, comienza a estudiar las distintas doctrinas esotéricas en busca de un principio energético que sería la fuente de todo lo viviente (de ahí el nombre *Prana*, que significa "la fuerza que da la vida"). Las prácticas de yoguismo a que se somete y que obliga a observar a su diligente y cariñoso cónyuge —fecundo empresario aunque estéril marido— son inútiles. Con el tácito consentimiento del esposo, decide concebir un hijo fuera de su hogar. Logrado el embarazo, el cobayo elegido —un operario— es abandonado sin mayores explicaciones.

La anécdota no podía ser más insólita. Lo más sorprendente no era tanto el abordaje de un tema audaz, como que el director parecía ensayar una suerte de justificación moral del adulterio. Horroroso e inesperado en un filme originario de la Madre Patria. No faltó quien vio en *Prana* una indecente deformación del sentimiento maternal. Y en general se consideró que se trataba de una muestra del cine independiente español, aunque en una pobre versión; era —se lamentó— un fatigante folletín. Peña es inteligente, pero no filma bien, aseveró un cronista. En realidad, la verdadera inteligencia fue precisamente la de enmascarar en un melodramático relato —que podría integrarse en los términos de la rebelión institucionalizada— otra historia más cruel, más revulsiva. Una historia de la rebeldía no institucionalizada. Porque todo el escabroso drama de ese improductivo matrimonio no es más que una corrosiva parábola sobre las clases dominantes en España (poder político, alta burguesía, industria, Iglesia), sobre su aparente fecundidad y su real e irremediable esterilidad.

Una secuencia onírica —que inaugura el film— presenta los fantasmas y obsesiones que conforman la acendrada moral de la mujer: ángeles, demonios, monjas, una especie de Cristo en beatífica y evangélica actitud. Es este mundo —en todo caso, la España "de siempre", la España de Torquemada, de las opciones entre el bien y el mal, el pecado y la virtud— el que en última instancia empuja a la protagonista al adulterio. No hay en esto una paradoja. La "indecente" deshumanización de la maternidad —acto sexual puramente procreativo— es la lógica actitud que adopta una persona imbuida de los "humanitarios" preceptos de la santidad conyugal que le hacen entender la relación marital como un medio mecánico destinado a la fecundación. (Es precisamente este fari-seísmo el que transforma a la mujer en una vaca Jersey...)

El protagonista masculino del filme, por su parte, simboliza todo el apogeo y el engaño de la sociedad neocapitalista. Director de una fábrica de automóviles, todo allí es fertilidad. Grandes planos de los establecimientos industriales que él dirige, filas interminables de auto-

móviles, se contraponen a la escena en que éste se somete a un examen de esperma. Visto a través del lente de aumento y ocupando toda la pantalla, ese microcosmo —espermatozoides estériles— delata la hipocresía de la moral burguesa. Lo único ético es el resultado. Si un matrimonio *debe* tener hijos —producir bienes— poco importa que éstos sean adoptados, concebidos en los límites de la pareja o rompiendo esos límites. Y es esta inmoralidad la que lo condiciona a aceptar el adulterio. Moral religiosa y amoralidad burguesa tienen el mismo signo.

El último vértice del triángulo es el operario, eficiente técnico y conductor de automóviles. Aparece en escena en un momento clave, cuando debe realizar ante su jefe la prueba de velocidad de una nueva máquina. Es el instante en que la esposa del industrial —que casualmente se encuentra en la fábrica y asiste al ejercicio— lo elige para consumir su relación extramatrimonial. Como probador y como amante su destino es uno: *cobayo*.

Todo adulterio implica, en principio, una traición; traición al otro cónyuge o a lo que éste representa como institución del matrimonio. Pero lo significativo —lo simbólico— es que aquí el traicionado es el... amante. Porque el verdadero adulterio que revela *Prana* es aquel que se comete contra la *fuerza que da la vida* —el Trabajo—, el oscuro protagonista de este filme que adquiere, finalmente, entidad física en la figura de un engañado probador de automóviles.

## CHILE: TELEVISION AL SERVICIO DE LA CULTURA DEL PUEBLO

Los ruidos, martilleos y voces que vienen de afuera se mezclan porfiados con el diálogo. Están trabajando, queremos ampliar los sets, dice el director. Sí, no hay duda que allí se está construyendo todo con fervoroso entusiasmo. Estamos en los estudios del Canal 9 de TV de la Universidad de Chile. Su director, el ingeniero Víctor Ladrón de Guevara es un hombre joven y dinámico; su director artístico, Sergio Ortega, talentoso músico, más joven aún, no llega a los treinta.

Del diálogo con ambos, que se realiza inquisidor, resumimos la enorme y responsable tarea que se han propuesto estos hombres jóvenes con un concepto social de lo que debe ser este poderosísimo medio de comunicación: un instrumento de cultura al servicio exclusivo del pueblo.

El Canal cuenta con un presupuesto propio de un millón y medio

de escudos mensuales. En el edificio que otrora ocupara una fábrica de zapatos, hoy en plena remodelación, se levantan tres estudios equipados con ocho cámaras, dos máquinas para video-tape, un equipo móvil de exteriores y un transmisor de cinco kilovatios.

La tarea tanto técnica como artística se ha organizado en grupos llamados "colectivos de trabajo". En la programación artística colaboran escritores, psicólogos y pedagogos para programas infantiles y las distintas Facultades de la Universidad, que estudian aspectos de la realidad nacional enfocados desde su específica actividad. Se ha organizado un "taller de escritores" bajo las directivas del Comité de Programación que depende directamente de la Dirección Artística, de donde saldrá toda la línea de teleteatro y de series televisivas.

Todo este plan, esbozado así tan sucintamente, lleva apenas dos meses de puesta en práctica, y se espera que en un mes más la programación totalmente renovada y de exclusivo interés social y cultural pueda estar en pantalla. Pero antes se deberá eliminar una pesada carga: la programación "envasada" con que empresas norteamericanas comprontieron al canal hasta 1974. Rescindir los extorsivos contratos para liberar a los televidentes de las alienadoras o idiotizantes series de terror, violencia y otras especies, costará a las actuales autoridades la friolera de ciento cincuenta mil dólares, rescate que están dispuestos a pagar, pues el gobierno socialista de Allende se ha propuesto como una de las metas más próximas, el cortarles las garras al imperialismo.

I. C.

—GRAN PREMIO DE HONOR DE LA SADE 1971. Este año recayó en un autor no muy conocido por los grandes públicos, pero no por ello menos merecedor del más importante galardón que otorga la Sociedad Argentina de Escritores todos los años el Día del Escritor: Juan Filloy, de Río Cuarto, provincia de Córdoba, autor de muchos libros originales y de otros más, todavía inéditos. No hace mucho Bernardo Verbitsky, en su colección Letras Argentinas Paidós —nueva serie incorporada por esta importante editora a sus clásicas colecciones de psicología, pedagogía y temas afines— incluyó la reedición de dos novelas de Filloy, prácticamente inhallables: *Op Oloop* y *¡Estafen!* Los demás libros de este autor —novelas y poemas— han sido editados por él mismo, en tiradas cortas. La SADE habrá contribuido, al acordarle el Gran Premio de Honor, a que el “mito Filloy” termine de salir del casi anonimato donde su propio extraño temperamento lo había recluido.

—FAJAS DE HONOR DE LA SADE. La Sociedad Argentina de Escritores hizo reformas al reglamento: pueden aspirar a la distinción autores de todo el país, sean o no socios de la SADE. También la *traducción literaria* será distinguida, categoría que se agrega a la de los géneros *poesía, novela, cuento, ensayo y teatro*. Los escritores ya premiados pueden presentarse nuevamente, pero siempre que la obra pertenezca a otro género literario. La nueva reglamentación ha comenzado a regir a partir de la producción editorial argentina de 1970. El premio sólo consiste en la Faja de Honor: no hay menciones ni accésits. Para cada género sólo se otorga una distinción (o sea, seis Fajas de Honor en total). En 1971 obtuvieron premio estas obras, impresas y editadas en la Argentina en 1970: poesía: “Los cuerpos gloriosos”, de Ángel Leiva; novela: “Los bogavantes”, de Abel Posse; cuento: “Trece cuentos y una invitación”, de Teresa Caballero; ensayo: “Maquiavelo”, de Miguel Ángel Speroni; teatro: “Tres conscriptos, un chico y un perro” (teatro infantil), de Ángela Colombo; traducción literaria: Rogelio Bazán, Wolfgang von Herder, Sofía Maffei y Narciso Pousa, por la traducción de “Poesías”, de Georg Trakl.

—“HAIR”, ESPECTACULO DE JOVEN VITALIDAD. Una comedia musical que ya dio la vuelta al mundo, se está dando bastante bien en Buenos Aires. “A la agresividad armada —dijo un crítico— se responde con las flores, al puño con la V del amor.” Por supuesto, *Hair* es mucho más que eso. “Habla de la juventud que dice *basta*, que rechaza el mundo que se le dio al nacer, y que no encuentra más fuerza para enfrentarlo que su marginación y sus canciones. Todo esto necesitaba funcionar con una libertad total de medios expresivos. Y *Hair* lo hace. Las cosas se dicen por su nombre, con total e inocente irreverencia. El escenario expone un modo de vivir totalmente alejado de las normas burguesas, de las convenciones victorianas, del *Establishment*, que es el gran enjuiciado.” Esto lo agregó *La Opinión* (9/V/71).

—LIBERTAD DE PRENSA: LO DIJO EL GENERAL LANUSSE. En su primera conferencia de prensa y con motivo del Día del Periodista, el presidente Lanusse, el 8/VI/71, afirmó que “los ilustres varones que

construyeron la República, o fueron periodistas o emplearon la prensa como forma de liberar, independizar y organizar la Nación. Esa es también hoy, según mi convicción más firme, la misión de la prensa. El país, en las circunstancias actuales, demuestra una creciente necesidad de seria información. El gobierno está dispuesto a asegurar la libertad de prensa. Creo oportuno también mencionar aquí las palabras de uno de los próceres más consustanciados con el periodismo nacional, Mariano Moreno, quien dijo desde las columnas de *La Gazeta*: “Seamos, una vez más, menos partidarios de nuestras envejecidas opiniones; tengamos menos amor propio; dése acceso a la verdad y a la introducción de las luces y de la ilustración; no se reprima la inocente libertad de pensar en asuntos de interés universal”. Recordó después la carta pastoral de Paulo VI referida al tema de la libertad de prensa.

—POLEMICA SOBRE CUBA Y LOS INTELECTUALES. Respondiendo a nuestro requerimiento sobre el “caso Heberto Padilla”, Francisco Urondo nos ha hecho llegar como toda respuesta un poema escrito hace dos años con la siguiente aclaración: “Les mando este poema porque mi adhesión a la revolución cubana no se ha modificado en estos años y mucho menos por este episodio. Es una relación muy sólida para que se desbarate por un incidente tan poco serio —Padilla incluido— como el que les preocupa. Siempre he tenido, por otra parte, discrepancias con la Revolución Cubana. Discrepancias que no son de fondo, pero que siempre he ventilado mano a mano con mis compañeros cubanos, prescindiendo de testigos o mediadores molestos como las agencias internacionales de noticias, pertenecientes en su mayoría al imperialismo. Por otra parte, me alegra que se preocupen por este problema, pero me gustaría también que pusieran el mismo ahínco en otros problemas que ocurren en América Latina y en nuestro país, a saber: torturas, asesinatos a mansalva, sean de escritores o no.”

—PERSIGUEN EN BULGARIA A ESCRITORES REBELDES. Cuatro escritores búlgaros han sido silenciados oficialmente porque rehusaron plegarse a la condenación generalizada de Alexander Solzhenitsyn, el soviético ganador del premio Nobel de Literatura. Dos de los castigados son Valery Petrov, de 52 años, gran figura de la poesía, y Khristo Ganey, de 49, poeta y libretista. Ambos recibieron en dos oportunidades el premio Dimitrov, la máxima recompensa de Bulgaria por servicios distinguidos a la nación. El Sindicato de Escritores se reunió en enero en Sofía para condenar a Solzhenitsyn, autor de *El primer círculo* y *Sala de cáncer*, después de ganar el Nobel, para respaldar la condenación oficial soviética del escritor. Los cuatro no votaron contra esta moción sino que solamente se abstuvieron. (*La Prensa*, 2|V|71).

—LIBERAN EN RUSIA A ANDREI SINYAVSKY. Este novelista cumplió 5 años y medio de los siete a que fue condenado por “infundir calumnias antisoviéticas”, junto con Yuli Daniel, en el famoso proceso de 1966 que simbolizó la lucha por la libertad de expresión en la Unión Soviética. Daniel quedó en libertad en set./70, y a Sinyavsky le perdonaron los últimos 18 meses por haber sido un recluso modelo. (*La Razón*, 9/VI/71).

—LO QUE HAY QUE TENER. Es obvio: *mentalidad combatiente*. Lo ratifica Dalmiro Sáenz en una carta enviada a *La Opinión* (9/VI/71): “Carecer de mentalidad combatiente en estos momentos es aceptar el

colonización del miedo, la inercia de los prejuicios, la cómoda complicidad del conformismo. Es aceptar que el enemigo sea el exclusivo poseedor de las armas con que sustenta sus poderes, como si luchar, vivir o morir por una idea fuese un privilegio exclusivo de mercenarios y no un derecho natural del hombre, un deber de cada hombre hacia los demás hombres, una deuda del hombre para consigo mismo."

—UN DOCUMENTO POLITICO SOBRE EL MOMENTO ACTUAL DE LA ARGENTINA. Los partidos políticos integrados en "La Hora del Pueblo" dieron a conocer un documento el 5/VI/71. Allí dicen, entre otras cosas: "Existe un error de origen, un anacronismo surgido en junio de 1966. Este error surge de la concepción totalitaria del poder, según la cual el pueblo carece de todo derecho y todos los derechos pertenecen a un dictador. De acuerdo a este concepto mesiánico, el denominado 'tiempo político' era una concesión graciable y el hipotético llamado a elecciones resultaba la suprema gracia que nunca se estuvo dispuesto a otorgar. El pueblo derrotó esta perversión institucional e hizo naufragar, asimismo, la aventura del sucesor, con su rechazo a la usurpación. Este Gobierno nace con un compromiso con el pueblo: reintegrar a la ciudadanía el derecho soberano e inalienable de decidir su propio destino. Se insiste, también, en la reforma de la Constitución Nacional, no obstante la oposición de los partidos políticos representativos. Si hay algo que no se entiende es la urgencia de esa reforma por un gobierno defacto. El pueblo quiere asumir y decidir su destino sin interfecciones, sin tutelas y sin trampas. Y, esencialmente, sin más demora. En lo económico y social, corresponde rectificar inmediatamente la política aplicada desde el 28 de junio de 1966 hasta hoy y reemplazarla por una política económica con sentido nacional al servicio de los sectores populares. En lo represivo, la eliminación del estado de sitio, de la pena de muerte, y de las leyes opresivas es indispensable para garantizar al pueblo el ejercicio de los derechos y libertades constitucionales y crear el clima necesario para decidir su destino. En lo político, cubrir el vacío peligroso que significa un plan sin hechos, fijando ya mismo la fecha de elecciones, limitando el estatuto de los partidos a reglas básicas que reconozcan lo que el pueblo ha creado y dejando al gobierno constitucional las reformas de fondo."

—NO HAY CINE RUSO EN EL FESTIVAL DE CANNES. La Unión Soviética no participa este año en el referido Festival Internacional (mayo/71), debido a que por tercera vez consecutiva ha sido rechazada la producción que presentara (*Beg*, o sea, *Vuelo*). El guión, sobre un tema de la guerra civil rusa, fue escrito por Alexander Bulgakov, según *La Prensa*, el más grande dramaturgo de Rusia. La Palma de Oro de la XXV muestra fue acordada a la película inglesa *The Go-Between* del director Joseph Losey.

—ACTIVIDADES DEL FONDO NACIONAL DE LAS ARTES. Este organismo argentino que funciona desde 1958 en forma irreprochable —elogiemos lo nuestro, cuando merece ser elogiado, y critiquemos sin miedo aquello que merece ser criticado— lo preside desde entonces el doctor Juan Carlos Pinasco. En reciente conferencia de prensa se informó sobre su acción programada para 1971: 52 becas regionales y 6 para el exterior. Numerosos subsidios, que cubren todo el país, para escritores y artistas. El Gran Premio para una figura consagrada —se da una vez

al año— será ahora de 30.000 pesos nuevos. (Datos: Av. Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 501, 8º, Buenos Aires.)

—PAGINA LITERARIA DE "LA GACETA". La ya famosa y muy buena página que dirige en este diario de Tucumán Daniel Alberto Desein, se ha duplicado. Ahora son dos páginas (los domingos).

—PREMIO MENENDEZ PARA PERIODISMO AERONAUTICO. El Círculo de Escritores de Aeroastronáutica ha creado el premio anual Fernando Menéndez (Belgrano 1735, 4º B, Buenos Aires).

—ANGEL LEIVA, PREMIO SADE—"EL ATENEO". La librería El Ateneo, fundada por Pedro García hace muchos años, creó dos premios, cuyo discernimiento ofreció a la SADE; el de poesía, ganado por este joven poeta, es su segundo libro, y acaba de publicarlo Losada.

—EL LIBRO DE LOS SERES IMAGINARIOS. Hace algunos años apareció en México, por el Fondo de Cultura Económica, el *Manual de zoología fantástica*, de Jorge Luis Borges, con la colaboración de Margarita Guerrero. Ahora lo ha reeditado Kier, de Buenos Aires, en una impresión de primer orden, y con más del doble de "seres imaginarios". Está el dragón, por supuesto, pero están también animales soñados por Kafka, están las arpías, el ave Fénix, el cancerbero, el devorador de las sombras, la esfinge, el minotauro, las sirenas, el pájaro que causa la lluvia...

—PREMIOS DE LA FUNDACION ARGENTINA PARA LA POESÍA. Apareció el libro de María Wernicke premiado por la Fundación (Testigo N° 5, pág. 110). También apareció el premio siguiente, dado en 1970: *Los niños*, poemas de Hugo Loyacono (por unanimidad del jurado: Juan José Ceselli, Carlos Alberto Débole, Alfredo De Cicco, Sigfrido Radaelli, César Tiempo y Rubén Vela). A esas dos publicaciones se suma otro libro: *El caduceo - Profanación del soborno*, por Francisco Tomat-Guido (todos ellos decorosamente impresos por Carrillo, de Cochabamba 1499, donde también se imprime Testigo).

—HAROLDO CONTI, PREMIO DE NOVELA BARRAL 1971. El argentino H. C., ya acostumbrado a importantes distinciones por su obra literaria, ganó este premio por su novela inédita *En vida*.

—CRISTIANISMO Y REVOLUCION. Esta revista ha entrado en su cuarto año de vida (Directora: Casiana J. Ahumada; Casilla de Correo N° 329, Correo Central, Buenos Aires). La fundó Juan García Elorrio, muerto en un accidente de automóvil el 26 de enero de 1970. Cumplidas algunas experiencias fundamentales —estudios en un seminario eclesialístico, el desempeño de una secretaría de Bienestar Social en un municipio de la provincia de Buenos Aires, la creación de un instituto de estudios teológicos para laicos— se propuso —como dice en el N° 28 de la revista— tomar las banderas de Camilo Torres, el cura guerrillero colombiano, "afirmando que para la liberación de América Latina es muy importante la participación de los cristianos". "En 1966, apenas instalado Onganía en el poder, el régimen trataba de sustentarse sobre los valores cristianos para justificar su política antipopular. Frente a esa realidad, la revista nació signada por un carácter de denuncia, para desenmascarar esa ficción... Pero poco a poco estas páginas se convirtieron en difusoras de todos los grupos que proponen una salida considerada por nosotros correcta. La revista no estuvo ni está cerrada para ningún grupo revolucionario." "Ya existe una conciencia bastante clara sobre estas cuestio-

nes en la gente joven, en los que se plantean una militancia —añade el editorial del N° 28, correspondiente a abril de 1971, que estamos citando—. . . El movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo no sólo se plantea la problemática que J. G. E. presentó en la revista sino que va confiriendo a esas cuestiones una representatividad cada vez mayor.”

—MISIÓN DEL ESCRITOR. Dardo Cúneo, delegado de la Sociedad Argentina de Escritores ante el Consejo Federal de la misma —formado por los escritores de las Provincias— dijo en la reunión de Carlos Paz (Córdoba, octubre de 1970): “El país necesita escritores que protagonicen de por sí, ante el país y la época, la misión de gestar para el país una cultura nacional al nivel de la época. La época es —rigurosamente— de cambio. Ya no es posible proponernos la modernización, porque sus plazos están vencidos y sólo significaría encubrir con nuevos estilos a las viejas estructuras canceladas. Nos definimos por el cambio, que es la creación de nuevas estructuras y estilos. En esta perspectiva no podemos desentendernos, como escritores, de ninguno de los problemas con que nos comprometen nuestra realidad y nuestros días.”

—ÓLEOS Y DIBUJOS DE FERNANDO GUIBERT EN EUROPA. El poeta y pintor F. G. acaba de volver de Europa, donde vivió un año. Expuso sus cuadros en varias galerías, entre ellas *Toisón*, en Madrid (temas de tango). Vendió todo, a buen precio, y tiene varios ofrecimientos para nuevas exposiciones de ese y otros temas. Fernando Guibert preta para también la edición al italiano y al hebreo de *El compadrito y su alma*, ensayo reeditado varias veces y traducido al inglés y al francés.

—GLORIA ALCORTA, PREMIO INTERNACIONAL NIZA 1970. Por su cuento “La pareja de Núñez”, incluido ahora en un volumen de relatos que lleva ese mismo título y ha editado Sudamericana.

—EDICIONES “SUR”. NUEVOS TESTIMONIOS. La Editorial Sudamericana prosigue distribuyendo las ediciones con pie de imprenta Sur. Entre ellas: *La historia como ciencia*, de Theodor Schieder —espléndidas lecciones traducidas por Rafael Gutiérrez Girardot—; *Descripción de una forma*, de Martin Walser (ensayo sobre Franz Kafka); *Habla el algarrobo*, de Victoria Ocampo, guión para el espectáculo “Luz y Sonido” que se ha dado y sigue dando en el Museo Pueyrredón, de San Isidro —la antigua quinta y remota chacra de Juan Martín de Pueyrredón, conservada y muy bien ambientada. De la misma directora de *Sur*, dos tomos de sus famosos *Testimonios*: la serie Séptima (1962-67) y la serie Octava (1968-70), excelentes “contribuciones a una crónica del mundo contemporáneo y de nuestro Buenos Aires cotidiano”, según apunta E. P. con mucha justeza en las contratapas. También aparecen en esta serie una antología de ensayos, notas y fragmentos de Ernesto Sábato, bajo el título *Itinerario*. La obra se cierra con un “Homenaje a Ernesto Guevara”, palabras dichas en la Universidad de París a los pocos días de la muerte del “Che”, en noviembre de 1967. La última novela de Graham Greene, *Viajes con mi tía*, excelentemente traducida por Enrique Pezzoni. Una colección de cuentos de Adolfo Bioy Casares: *La trama celeste*, aparecida originalmente en 1948 (la reedición vale la pena, ciertamente).

—LA TERCERA ETAPA DE LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”. El 28 de junio de 1966 las fuerzas armadas de la Argentina derrocaron al presidente Arturo Illia y pusieron en su lugar a un presidente “de

facto”: el general Juan Carlos Onganía. Con este cambio se instituyó al propio tiempo un “Estatuto de la Revolución Argentina”, un “Acta” de la misma, y obviamente, una *revolución argentina*: así denominaron las autoridades nuevas al cambio (en 1930 el general Uriburu se había conformado con ser “presidente provisional”; en 1943, a los pocos días de la revolución del 4 de junio que depuso al presidente Castillo, el reemplazante “defacto” se suprimió lo de *provisional* y se autotituló a secas “presidente de la Nación Argentina”; en 1955, tanto Lonardi como Aramburu admitieron que el título que les correspondía era solamente el de “presidente provisional”). Esta *revolución argentina* duró 4 años justos en su primera etapa, pues en 1970 las mismas fuerzas armadas depusieron a Onganía y pusieron en su lugar a otro presidente: el general Levingston, quien duró pocos meses: hasta el 22 de marzo de 1971, en que depuesto este último, uno de los jefes de las fuerzas armadas asumió directamente la presidencia: el general Lanusse. O sea, la “Revolución Argentina” ha entrado ahora en la tercera etapa.

La revista mendocina *Claves* (subtítulo: *para interpretar los hechos*), en su número del 15 de enero de 1971 —o sea, en la época de Levingston— decía: “; Qué puede ofrecer la Revolución Argentina? Nada, hasta ahora. Descrédito, palabras incumplidas, entrega de la economía a lo foráneo, elevado costo de vida, bajos salarios, terrorismo, defensa de los principios económicos de la oligarquía, aumentos de los sueldos militares, desquicio administrativo, los más altos gastos en armamentos de toda la historia del país, corrupción desmedida de los militares en el presupuesto nacional y provincial, con doble sueldo, ingreso de los militares en todos los directorios de empresas extranjeras para diezmar la economía nacional en favor del capital internacional. Desprecio por la opinión pública, ataque a la prensa honrada, atonía en la vida económica y comercial del país. . . Creemos que Levingston involucra el segundo fracaso presidencial de la Revolución Argentina. . . Mientras en nuestro país no exista en las fuerzas armadas un claro concepto del valor del pueblo y sus decisiones, no habrá revolución. ¿O es que habrá que pensar que la gran revolución argentina tendrá que hacerse a espaldas de las fuerzas armadas argentinas? La gente ya no duda de que, quizá, ésa sea la solución.” (Director: Fabián Calle; San Martín y Gral. Paz, 2° piso, oficinas 59/60, Mendoza, Argentina.)

La nueva revista *Premisa*, en su número 4, de abril/71: *La historia se repite: un fracaso más*, titula un informe de las tres aludidas etapas. Al referirse al comienzo de la “Revolución Argentina”, en 1966, dice: “Realizar una profunda transformación política, económica, social y cultural, para instaurar luego una democracia social estable que permitiera el desarrollo integral de los hombres y grupos y su convivencia en libertad, era la tarea que tenía por delante el nuevo régimen.” Antes del “Cordobazo”, dice (la subversión de 1969 que al poco tiempo costó el cargo a Onganía) “nada se hablaba de plan o reforma política”. Esto, añade, “no permitió la formación de nuevas corrientes de opinión ni de una generación de gente joven preocupada por la cuestión política”. En suma, cuatro años perdidos (a los cuales se suma el quinto, etapa de Levingston). A partir de ese momento, dice la revista, o sea desde mayo de 1969, el gobierno que se había pasado sus primeros cuatro años deba-



marginales llevadas a cabo por renovadores de diferentes disciplinas durante la década del 60. Cubre temas poco documentados en castellano, como el Teatro Radical, la Antisiquiatría, las Antiuniversidades, las Comunas, el Situacionismo, el Poder Negro, la Edad del Ocio, el Nuevo Cine y otros rubros de exploración socioindividual. Entre los autores convocados para este libro figuran John Gerassi, Julien Beck, Allen Ginsberg, Tulio Kupferberg y R. G. Davis. Algunos de los materiales son inéditos y provienen de sesiones del famoso Congreso "Dialéctica de la Liberación".

—COMUNIDAD. Así se llama la revista de la Universidad Iberoamericana de México (Director: Armando Salcedo Camarena; Cerro de las Torres 395, México 21, República Mexicana). En 1970 pasó por Buenos Aires una de sus redactoras: Josefina Torres Enríquez, quien en el N° 28 publica una "Semblanza latinoamericana" con impresiones de su viaje. Neale Hunter —escritor australiano que pasó dos años en Shanghai— discute la convicción de muchos norteamericanos de que "los comunistas chinos no solamente no tienen religión sino que además persiguen activamente a la religión". Por lo contrario, sostiene que la China continental "tiene un sentido fuertemente desarrollado de lo sagrado, cuando menos en tres aspectos: 1) Su elevación del pueblo al status anteriormente ocupado por los dioses; 2) Su insistencia en la supremacía de los desposeídos sobre los ricos y privilegiados; 3) Su rechazo de la burocracia y la institución del espíritu familiar, o amor fraternal, como norma para las relaciones humanas". En materia de arte, la crítica Paz de la Torre afirma que David Alfaro Siqueiros "considera que el movimiento muralista mexicano es el único ejemplo del arte actual que intenta integrar la arquitectura y la pintura" (N° 27, octubre de 1970).

En el ya citado N° 28 se documentan testimonios aterradoros sobre las torturas en el Brasil. (Lo cual no impide que ese país festeje cada aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de la cual es firmante.) En ambos números, excelentes poemas y otros materiales literarios.

—PARA MEJORAR EN SEGUNDAS EDICIONES. Aludimos a obras que significan un compromiso muy serio, una tarea ardua y fatigosa, "una intuición de los hechos más allá de las preferencias o los caprichos de los compiladores". Así se refiere *La Nación* a la *Enciclopedia de la literatura argentina* que acaba de publicar la Editorial Sudamericana. "No faltan los grandes nombres y los movimientos más importantes... pero franqueado el límite de ese sector de primer orden, se insinúa el desequilibrio y hasta el caos... Acaso en una nueva edición —nada fácil, sin duda, por lo mucho que hay que ordenar y armonizar—, sería deseable que los autores volvieran a acometer su empresa... con el intento de ofrecer al lector valoraciones ecuanímenes y datos exactos y completos." Un antecedente, bastante desastroso, fue el "Diccionario básico de la literatura argentina" publicado por el Centro Editor de América Latina en 1968, complemento de una historia de la literatura en "Capítulos". Por desgracia, las reediciones —para dar oportunidad a las enmiendas— no han llegado todavía, y allí están en las bibliotecas, para permanente difusión de errores. Este tipo de obras, o se hacen bien de entrada, o mejor no hacerlas.

—MANTRANA, LAS COSAS HERMETICAS Y PRIMORDIA-

LES. *Mantrana 7000* es una nueva revista, que dirige Beatriz Eichel. Han salido ya dos números. El título, el propósito de la revista son explicados por otro poeta, Ricardo Mosquera, sabio en misterios orientales. Prosa, poesía y dibujos, grabados y reproducciones se unen para dar una imagen original del hombre siempre reacio a la rutina y alerta a lo desconocido, a esos cambios que le son tan indispensables como el aire que respira.

—"LA MUECA", NUEVA PIEZA DE EDUARDO PAVLOVSKY. Se estrenó en mayo, en el teatro Olimpia, con la dirección de Oscar Ferrigno y escenografía de Luis Diego Pedreira.

—CONTRACULTURA. "Llamamos cultura al conglomerado de esquemas petrificados, ideas obsoletas y fetiches oxidados que nos imponen los paladines del fracaso en su desesperado y burdo afán de frenar la Historia. Llamamos *Contracultura* al crisol donde bullen alternativas de futuro, donde los creadores deciden determinar su propio destino, donde los individuos toman su poder de creación y donde los pueblos amasan su liberación." Así anuncia su nacimiento esta nueva revista, cuyo primer número apareció en agosto/70, y que dirige Miguel Grinberg (C.C.C. 1332, Buenos Aires). Han salido ya cuatro números.

—ALLENDE REFUTO CRITICAS DE UNIVERSITARIOS. El presidente de Chile, Salvador Allende, hablando en la Universidad de Concepción, respondió a críticas estudiantiles, las primeras desde que asumió el Gobierno, citando palabras de Lenin y del comandante guerrillero, Ernesto "Che" Guevara, en apoyo de su tesis que cada pueblo "tiene su propia realidad" y que la revolución socialista chilena se hará por el camino de la ley y el respeto. Nelson Gutiérrez, presidente de la federación estudiantil local y miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) pronunció un violento discurso haciendo un llamado a la insurrección armada, lo que molestó visiblemente al jefe del Estado y a las autoridades universitarias que le rodeaban. Allende, que habló en lo que es desde hace años el principal reducto del MIR, un movimiento ultraizquierdista castrista y maoísta, dijo a los exaltados estudiantes: "No estoy aquí para detener la pasión justa de muchos de ustedes para acelerar el proceso revolucionario. Pero, tampoco estoy aquí para callar mi palabra cuando debo criticar el afiebramiento de algunos que creen que de la noche a la mañana se puede transformar a una sociedad." Allende subrayó que la revolución chilena "es muy distinta a la revolución que realizan y realizaron en otros continentes. Queremos hacer una revolución sin costo social y de acuerdo con nuestra historia". El presidente negó que exista semejanza con el fenómeno cubano y señaló que los cubanos lucharon contra una dictadura, mientras que en la realidad chilena no se combatió contra una dictadura sino contra un régimen y un sistema. (*La Nación*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1971).

—LOS PROYECTOS DE REFORMA CONSTITUCIONAL. Las autoridades argentinas nombraron una comisión de expertos para que se pronunciara sobre las enmiendas que podrían introducirse a la Constitución Nacional que rige a la Argentina desde 1853. El dictamen de la mayoría considera que la C. N. puede ser reformada bajo el régimen actual (Dres. Bidegain, Botana, Oyhanarte, Peña, Ramella, Rouzaut y Vanossi). En disidencia, el Dr. Bidart Campos considera improcedente

en la actualidad dicha reforma. También disiente el Dr. Spota, afirmando que el actual gobierno defacto no es gobierno revolucionario, y preconiza la derogación de la reciente legislación represiva y del estado de sitio. El Dr. Fayt afirma que la C. N. no puede ser reformada por el Gobierno militar defacto, y el Dr. López opina que no existe urgente y absoluta necesidad de la reforma y que el gobierno actual no tiene competencia para poner en ejercicio el poder constituyente de jure (31 de mayo de 1971). En cuanto a la Academia Nacional de Derecho, en mayo de 1971, "reitera su declaración del 24 de setiembre de 1970, y señala el error y el peligro que tal reforma encerraría en las actuales circunstancias".

—MUERTE DE JEAN VILAR. En París acaba de morir este revolucionario del teatro del siglo XX, creador del Teatro Nacional Popular.

—DOCUMENTO POLITICO DE SACERDOTES DEL TERCER MUNDO. Un grupo de sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo de la Capital Federal y Gran Buenos Aires se reunió para analizar el momento actual que vive el país, y con ese motivo dio a conocer el siguiente documento, que firman "en nombre de 70 clérigos de ese movimiento" los presbíteros José Piguillén, Domingo Bresci y Juan Walter: "Ante el desconcierto general provocado por quince años de proscripción y de marginación del pueblo, y sobre todo por los cinco años de pseudo Revolución Argentina, que han sido cinco años de acelerada entrega del país a los intereses económicos y estratégicos extranjeros; ante las destituciones de presidentes sin participación del pueblo; ante las declamaciones electoralistas; el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de Capital y Gran Buenos Aires manifiesta: Que también ante Jesús de Nazareth, condenado por subversivo, Herodes y Pilato, de enemigos que eran, se hicieron amigos' (Lucas 23, 12). Porque ante el avance de los oprimidos siempre los opresores olvidan sus divergencias y se unen en aparentes 'acuerdos nacionales'. Este hecho de la vida de Cristo es muy significativo en nuestros días. Hoy vemos a los opresores nacionales y extranjeros aliarse hasta con aquellos que depusieron por la fuerza hace cinco años. Pretenden también utilizar a los dirigentes claudicantes del pueblo y a los más sagrados sentimientos populares para integrarlos a sus maniobras electoralistas. Pero el pueblo sabe que las elecciones, tales como se las quiere digitar actualmente, o sea, desde arriba, con los mecanismos de los viejos comités, son una trampa para detener su lucha. Por eso se mantiene la actual legislación represiva y aun la pena de muerte. La situación no es confusa para aquellos que saben que sólo habrá verdadera liberación del país cuando el pueblo se haya liberado también de aquellos grupos de poder —económicos y militares— que 'lo gobiernan como si fueran sus dueños' (Mateo 20, 25). Cuando el pueblo haya logrado organizarse sin clases dominantes y opresoras por medio de elecciones sin fraudes ni proscripciones o por medio de la lucha revolucionaria, si ese camino le fuere negado, accederá al poder con sus auténticos líderes. Sólo quedan confundidos los que no quieren ver." (*La Razón*, 20/4/71.)

—CIEN TITULOS DE LA COLECCION ESQUEMAS. Editada por Columba, se inició en 1953. El número 100 de esta Colección se llama *Qué es la Argentina* y contiene trabajos de nueve autores, con

prólogo de Jorge Luis Borges. Se trata de manuales, todos muy breves —este centésimo título, por excepción, es un volumen, pero formado en realidad por nueve manuales—, que en su conjunto van formando una enciclopedia actualizada.

—PREMIO DE FOESIA EN USA. El premio bianual Bollingen (5.000 dólares), de poesía, fue otorgado a Richard Quilbur y Mona Van Duyn (1970/71).

—TALICE PRESIDE ARGENTORES. Por tercera vez, Roberto A. Talice ha sido elegido presidente de la Sociedad de Autores de la Argentina.

—GRAN PREMIO FONDO NACIONAL DE LAS ARTES A EDUARDO MALLEA. Dos millones de pesos viejos, para el autor de *Historia de una pasión argentina* y ex presidente de la SADE. Y también, durante muchos años, director del suplemento literario de los domingos de *La Nación* de Buenos Aires, y por algún tiempo embajador de la Argentina ante la Unesco, París. Emecé está publicando sus Obras Completas.

—PREMIO LOPE DE VEGA. Rodolfo Hernández, dramaturgo novel español (Madrid, 1971).

—PREMIO BIBLIOTECA BREVE. Lo ganó la escritora cubana Nivaria Tejera (Barcelona, 1971).

—PREMIO PLANETA 1971. De un millón cien mil pesetas, convocado desde Barcelona, para escritores hispanoamericanos. En 1967 fue finalista Eugenio Zappietro; en 1969 ganó este premio Antonio Nella Castro, y en 1970 Marcos Aguinis, todos ellos argentinos (Informaciones: Viamonte 1451, Buenos Aires).

—GRAN PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS 1970, EN FRANCIA. A Maurice Genevoix, por el conjunto de su obra literaria.

—LA CAMARA ARGENTINA DEL LIBRO DENUNCIA LA CENSURA DE LA ADUANA Y DEL CORREO. La Cámara Argentina del Libro denuncia dos hechos importantes que dificultan la producción editora de libros en el país: la detención de ejemplares importados y el ingreso desde el exterior de textos escolares editados e impresos fuera del país. Las verificaciones que realizan la Aduana y el Correo determinaron que México y Venezuela amenacen con suspender sus envíos. Mientras se estimula una política de sustitución de importación con el "compre argentino", circula material de enseñanza impreso en el exterior, con inexactitudes y deformaciones de todo tipo y naturaleza. (*La Razón*, 14 de diciembre de 1970.)

—REBELIONES ESTUDIANTILES: UNA VOZ DE CORDURA. Una voz de cordura en medio de la tormenta, dice el corresponsal de *Clarín* en USA, al comentar las ceremonias de graduación en las universidades yanquis, que este año han tenido un tono poco académico. En Princeton el tradicional saludo en latín fue sustituido por una discusión sobre la guerra en Indochina. En Vassar los alumnos se pusieron en el birrete el signo de la paz. "Las universidades estadounidenses —dice (12-VI-1970)— enfrentan uno de los períodos más tempestuosos de su historia." Alude también a las violentas críticas emanadas del cuerpo docente y al discurso del presidente de la Universidad de Harvard, "agonizante llamado a la paciencia, la caridad y el conocimiento humano". Sólo 65 de los 1.071 alumnos que se graduaban estuvieron presentes. Pero los

principales periódicos del país reprodujeron en primera plana el curso...

—“LUIS GARCIA”, DOCUMENTAL ARGENTINO PREMIADO. Realizado por Néstor Lescovich, ganó el Gran Premio en el reciente II Festival de Belgrado de cortometraje (1971).

—LA PRIMERA NOVELA DE MARIA GRANATA. María Granata, que hizo, hace años, su notable aparición en la poesía, inaugura del mismo modo su incursión en otro género: la novela. Acaba de ganar el premio Emecé (es el 15º, y la primera vez lo ganó Beatriz Guido, en 1954) con *Los viernes de la eternidad*, por unanimidad del jurado (Silvina Bullrich, Marco Denevi y Eduardo Gudiño Kieffer). Para Syria Poletti la nueva obra de M. G. es “una epopeya de amor”. Para Fernando Alonso, esta obra “queda definitivamente incorporada a la más exigente nómina de nuestras celebradas novelas” (*Clarín*, 13/V/71). Para el crítico de *Siete Días*: “hermosa, magnífica, esplendorosa novela”.

—LA CENSURA Y LA SADE. Ulyses Petit de Murat, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, entrevistó al Ministro del Interior para pedirle que no haya más censura en nuestro país. “La anulación de la censura —dijo al funcionario— sería una muestra cabal de que la libertad tiene vigencia en el país.” Añadió también que son muchos los libros que no pueden entrar al país por decisión de la censura oficial, especialmente los procedentes de México y de España. Destacó además la existencia de una excesiva censura en los planos cinematográfico y teatral (30 abril/71). Por separado, la SADE dirigió una nota al mismo ministro, solicitando “la abolición de la pena de muerte, la libertad de los presos políticos y sociales y la abolición de toda forma de censura sobre la creación cultural”.

—JUGUEMOS EN EL MUNDO. Las letras llenas de gracia y de humor de las canciones de María Elena Walsh han sido editadas en un volumen por la Sudamericana. Ha sido un acierto que celebramos.

—SITUACION DE LA CINEMATOGRAFIA ANTE LAS PROHIBICIONES. Entrevistado por *La Nación* Vicente Vigo, director de Norma Cinematográfica, distribuidora, considera que la influencia de la ley 18.019, de calificación de films, “ha sido gravísima y negativa para la gente del quehacer cinematográfico y para el público por igual. Es una de las leyes de censura más represivas que existen en los países libres y modernos” (*La Nación*, 19/IX/70).

—FUNDACION GILLETTE: CORTOMETRAJES. Abrió su tercer certamen, que se cierra el 11 de octubre (Av. del Libertador 8526, Buenos Aires).

—PREMIO PULITZER DE MUSICA A UN ARGENTINO. Mario Davidovski, nacido en Buenos Aires en 1934, obtuvo este premio en mayo de 1971 (mil dólares). Su actuación en el plano internacional ha tenido amplia repercusión desde hace varios años, y sus obras de música electrónica figuran entre lo más representativo del género.

—INDICE DE BUENOS AIRES. Es un programa periodístico-musical a cargo de Jorge Caldas Villar, por LS1, Radio Municipal, los martes y jueves a las 23. Para envío de materiales: Av. de Mayo 1370, 7º, ofic. 173, teléfono 38-7570, Buenos Aires. Caldas Villar es también el fundador de la audición Meridiano de Cultura.

—JOSE CARLOS GALLARDO, POETA EN DOS CONTINEN-

TES. Es español pero casi todo el año vive en Buenos Aires y casi siempre publica sus libros en España. El último, *Piedra serena* (Editora Nacional, Madrid). Quizá por eso el libro se cierre con el poema “Camionante”: “Soy camino y no puedo desprenderme / del polvo fiel que me señala. Soy / tierra lanzada...”

—AMERICA LATINA: CAMBIO SOCIAL Y NUEVA LITERATURA. Así se llama el curso que dictarán Julio Crespo y Carlos Mastrorilli. (Informes: 42-3388, de 10 a 14.)

—CAMBIOS EN LA IGLESIA ORTODOXA RUSA. Termina el cisma declarado hace tres siglos en la época del zar Pedro el Grande; ya no habrá más persecuciones ni inmolaciones de “herejes” (junio/71.)

—APOYO TACITO DE LA IGLESIA CHILENA A ALLENDE. “La mayoría de los sacerdotes chilenos están de acuerdo en mantener una colaboración amistosa con los marxistas en lo que se interpreta como un respaldo a la actitud de colaboración con el gobierno de Salvador Allende.” (*La Opinión*, 18/V/71.)

—LAS LIBERTADES ESENCIALES. En 1941 el presidente de USA Franklin D. Roosevelt envió un mensaje a la Universidad de Boston, donde sostuvo la necesidad de que el mundo reconociera estas cuatro libertades: de palabra, de culto, de posesión y de vivir sin temor. Pero —valga la novedad— un comentarista de un diario argentino acota que esas cuatro libertades todavía se niegan o desconocen en la mayor parte del mundo. “La muy noble literatura denominada de los derechos humanos, de continuo invocados y sistemáticamente escarnecidos.”

—ANIVERSARIO DE UNA ACCION CONTRA CASTRO. “Miami, 17 abril 1971 (UP). Hace hoy diez años una fuerza de 1.400 exiliados cubanos atacó Playa Girón, en la costa del sur de Cuba, en una operación apoyada por los Estados Unidos, que tenía como objetivo el derrocamiento del primer ministro Fidel Castro. Menos de 72 horas después la invasión había sido aplastada.” (*La Prensa*, Buenos Aires, 18/IV/71.)

—CURSOS EN EL INSTITUTO DI TELLA. Aunque abandonó los espacios que ocupaba en Florida 936 para exposiciones y actos teatrales y musicales, siguen algunas actividades en ese local. El Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales organizará allí varios cursos en 1971. La sede central del Instituto se ha trasladado a Superí 1502, Buenos Aires.

—AYUDAS MANUEL AGUILAR 1971-72. La editorial Aguilar ha creado un fondo para apoyar investigaciones de economía, psicología, educación, ciencias naturales, agricultura, filosofía y humanidades, destinando para ello parte de los beneficios sociales obtenidos por esa antigua empresa española, que desde hace tiempo dispone también de una casa en la Argentina (Córdoba 2100, Buenos Aires).

—MURIO IGOR STRAWINSKY. El músico genial, nacido en San Petersburgo el 18 de junio de 1882 ha muerto en Nueva York el 6 de abril de 1971.

—MONSEÑOR HELDER CAMARA PROPUESTO PARA PREMIO NOBEL DE LA PAZ. Varios miembros del parlamento sueco han propuesto el nombre del arzobispo de Olinda y Recife (Brasil), “como distinguido partidario del cambio social no violento”.

—PREMIOS CUBANOS 1971. Rubén Bareiro, paraguayo, cuentos; Roberto Sosa, hondureño, poesía; Manuel Espinosa García, peruano, ensayo; Raúl Macías Pascual, cubano, teatro; Manuel Cofino, cubano, novela (Casa de las Américas, febrero/71).

—LA "REVISTA DE OCCIDENTE" Y LA LITERATURA HIS-PANOAMERICANA. Dedicada parte del N° 93, diciembre/70. Sobre Severo Sarduy escribe Emir Rodríguez Monegal; sobre Juan Rulfo, Ramón Díaz; sobre Ernesto Sábato, Eligio García Márquez, y sobre Juan Carlos Onetti, Luis Alfonso Díez. De Sábato la Editorial Sudamericana acaba de publicar la octava edición de su novela *El túnel*; Losada reúne en un tomo todos sus ensayos (ya había hecho algo similar con las obras de ficción), y por último, el mismo Sábato aparece en el escenario del teatro Regina en el espectáculo titulado "Romance de la muerte de Juan Lavalle", con música de Eduardo Falú, repetido muchas veces, con buen éxito, en la temporada de 1970 y en la actual.

—PABLO CASALS, CIUDADANO DE LAS AMERICAS. El notable violoncelista español, de 94 años, residente en Puerto Rico, recibió este título, dado por la OEA (mayo/71).

—LA PALABRA Y EL FUEGO. Entre los muchos ciclos de conferencias y las muchas disertaciones que todos los días se ofrecen en Buenos Aires corresponde destacar esta serie de conferencias, organizada por el poeta Enrique Molina, en torno a la poesía moderna, y auspiciada por la Municipalidad de Buenos Aires (Dirección de Bibliotecas).

—"BLANCO SOBRE BLANCO", DE LEA LUBLIN, O LOS QUE BUSCAN ENCUENTRAN. En setiembre/70 la pintora Lea Lublin presentó un cuadro que así se llamaba, en material acrílico, en uno de los stands de la Exposición Industrial celebrada entonces en la Sociedad Rural de Palermo. Representaba un hombre y una mujer, desnudos. Alguien denunció el cuadro como "pornográfico" e inmediatamente fue retirado por personal policial. "A varios de los denunciantes les preocupaba el hecho de que el Presidente de la República iba a visitar la muestra el día siguiente y podría llegar a ver la obra que cuestionaban. Ese conmovedor servilismo (dijo *Análisis*), nuevo incluso en la abultada patología de cazadores de brujas de todas las épocas, equivalía a un dudoso cumplimiento: implicaba suponer que el primer mandatario adolece de la misma falta de madurez que aquellos que buscan —e inevitablemente encuentran— algo reprochable en una pareja de amantes." El fiscal considera obscena la obra y pide para su autora tres meses de prisión...

—MINIPOEMAS Y TANGOS DE TIGGI. Con pie de imprenta de Francisco A. Colombo, el médico y poeta Juan Bernardo Tiggi publica en menos de un año dos libros de poesía y un tercero: *Hablando en tango...*, con letras, impresiones y recuerdos de un Buenos Aires no demasiado lejos.

—EL ARTE DE LA INDIA. "El pensamiento de la India —dice Ricardo Mosquera en el catálogo de la extraordinaria muestra que pudo verse en la galería Bonino—, puede definirse como la realización de la plenitud. Si algo define a la actitud oriental —añade Mosquera— es la noción del continuo cósmico, del Absoluto Incondicionado del cual son expresiones todas y cada una de las formas y conductas que se manifiestan en el universo" (88 piezas, desde el siglo IV al XIX).

—MUSEO DE ARTE MODERNO. A poco tiempo de iniciarse

como director el crítico de arte y poeta Guillermo Whitelaw (reemplaza en el cargo a nuestro colaborador Hugo Parpagnoli, fallecido) este Museo (municipal) conmemora el primer centenario del nacimiento de George Rouault con una importante muestra de sus grabados (84 litografías y aguafuertes).

—CINEASTA GLAUBER ROCHA: ESCALOFRIANTE TESTIMONIO SOBRE EL BRASIL/71. En un reportaje de *Confirmado* leemos: "En Brasil hay un aspecto autofágico. Después de 1968 todos los medios de expresión liberadores y revolucionarios fueron castrados, se liquidaron el *Cinema Novo*, el teatro y la música tropicalistas, en las universidades los profesores fueron expulsados o encarcelados. Los militares hicieron antropofagia de la cultura y provocaron una parálisis cultural total. Yo me vi obligado a irme de mi país para no ser asesinado, porque en el Brasil actual se mata a la gente.

"La dictadura es feroz y yo quiero alertar al mundo sobre el desarrollo y tecnificación de un estado nazista entre nosotros. Ninguna voz libre o contestaria tiene posibilidades de subsistir con vida. La tortura ha sido institucionalizada, hay un burocratismo policial cotidiano que domina por el terror psicológico permanente a todas las clases sociales. Nadie podrá encontrar su camino en Brasil si no es integrándose a una revolución contra esa feroz dictadura, porque ya no queda ninguna garantía de vida y 14.000 presos políticos son sometidos a torturas increíbles."

—PREMIOS FUNDACION ODOL. Entre 290 obras de teatro: primer premio a *La casa de Ula*, de Mirko Buchin, y segundo, a *El ascensor*, de Agustín C. Vigo. Esta Fundación convoca para el premio literario Ponal Ríos 1971 a los escritores menores de 30 años, que hayan publicado o estrenado obras en 1969/70 y no conozcan Europa.

—MUERTE DE GEORG LUKACS. El 4 de junio murió en Budapest, a los 86 años, este gran filósofo, definido como "marxista humanista".

—CONCURSOS DEL FONDO NACIONAL DE LAS ARTES. El 30 de setiembre vence el certamen para seleccionar obras literarias. El 31 de diciembre quedará cerrado el concurso de escenografía (Av. Roque Sáenz Peña 501, 8°).

—AUMENTA EL PERIODISMO CLANDESTINO EN RUSIA. Uno de ellos, muy difundido en copias a máquina, se llama *Samizdat* —significa "el que se publica por sí mismo" (*La Nación*, 5/III/71). Por este medio circula la obra *Hope against Hope*, del gran poeta soviético Osip Mandelstam (*La Opinión*, 5/VI/71).

—PANORAMA DESDE EL PUENTE. La obra así llamada de Arthur Miller fue representada en Buenos Aires, efectivamente bajo un puente: el antiguo del barrio de la Boca. Dirigida por Fernando Siro, con su habitual solvencia artística, el panorama hermoso, inusual, dio a la obra el fondo auténtico que ésta posiblemente nunca haya podido lograr.

—CONCURSO AURORA PATROCINADO POR CAYC. Con el fin de contribuir a los buenos diseños industriales y publicitarios el Centro de Arte y Comunicación (Elpidio González 4070, Buenos Aires) patrocina este concurso, que se cierra el 15 de setiembre. Los originales de los trabajos serán exhibidos hasta el 15 de noviembre (Director de

CAYC: Jorge Glusberg). Esta institución tiene su local de actos y exposiciones en Viamonte 452.

—REPRESION: AUTOCENSURA Y COMPLICIDAD. Así titula su editorial en Gaceta Psiquiátrica N° 8 el Dr. Juan Gervasio Paz, al referirse al caso del Dr. Francisco A. Buchwald, despojado de su cargo de médico residente en el hospital Alvear, en aplicación de la ley 17.401 de represión del comunismo. La Federación Argentina de Psiquiatras ha denunciado este y otros casos de discriminación y ha reclamado la derogación de toda legislación represiva. "Aquel que acepta silencioso el ataque a un colega y compañero de trabajo o estudio —dice el Dr. Paz—, pierde algo de su propia integridad humana." Y cita esta estremecedora frase de una carta de James Baldwin a Angela Davis: "Si a ti te llevan por la mañana, vendrán por nosotros esa misma noche."

—MUERTE DE MAGLOIRE, POETA SURREALISTA HAITIANO. En junio, en Puerto Príncipe, murió Clement Magloire Saint-Aude, amigo de Breton y autor de *Diálogos de mis lámparas* (1941).

—GARCIA MARQUEZ, DOCTOR DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA. Los EE. UU. de N. América permitieron la entrada fugaz del novelista colombiano Gabriel García Márquez (le está vedada la entrada a ese país) al solo objeto de recibir el título de doctor honoris causa de esa Universidad (junio/71).

—LOS SACERDOTES DEL TERCER MUNDO. El R. P. José Nasser, en Córdoba, dio a conocer el 11 de junio/71 el siguiente documento: "¿Qué pasa con los curas del Tercer Mundo? ¿A quién molestanos? Todavía no se han acallado los ecos de una campaña difamatoria, cuando ya se comienza a orquestrar una nueva. Primero, la pretensión de implicarnos, a cualquier costa, en el secuestro y muerte del general Aramburu. Después, la burda acusación del jefe de Policía de Santa Fe. Ahora, la sospecha sobre los curas de Rosario y la fantasía de una reunión y una conspiración subversiva a nivel continental, publicada como trascendido a pesar del reiterado desmentido por parte del gobierno del país en que se habría realizado. Los objetivos de estas campañas aparecen claros: dividir a la Iglesia, aterrorizar al pueblo con imágenes de curas asesinos, enemistar al movimiento con el pueblo mediante el fantasma de un comunismo infiltrado gracias a la colaboración de 'curas ingenuos' y al mismo tiempo 'idiotas'. Y como resultado final, el intento siempre renovado de acallar una voz que desde el Evangelio denuncia constantemente las injusticias y la opresión. Y hemos de reconocer con dolor, que estas campañas han logrado a veces algún resultado. Cuando, por ejemplo, algunos obispos y hasta el mismo cardenal primado han emitido juicios acerca del movimiento que ni responden a la realidad ni aparecen fácilmente conciliables con los últimos documentos del romano pontífice y del episcopado latinoamericano y argentino. Por eso hoy, como ayer, denunciamos: La arbitrariedad de los procedimientos que convierten a los ciudadanos que se atreven a ejercer su derecho de crítica al orden establecido, en delinquentes y presos políticos; el esfuerzo cada vez más notable de convertir al Estado en un gigantesco gendarme que ha elegido la represión en lugar de las soluciones; el recambio de jefes que pretende disimular el fracaso del régimen y la frustración de las esperanzas del pueblo que sigue siendo la única víctima; la farsa de las paritarias; los millones gastados para habilitar casinos (concesión que pretende sobor-

nar la indomable rebeldía cordobesa) mientras en el mismo lugar se caen las paredes de los hospitales; el continuo aumento del presupuesto en armamentos para el ejército y la policía, cuando nuestros únicos enemigos son la enfermedad, el analfabetismo y el hambre; los sueldos deficientes que después de grandes luchas y concesiones aumentan en proporción ridícula con el costo real de la vida. Lamentablemente, 5 años de 'revolución argentina' nos han servido para enfrentarnos en 1971 a un país exhausto en su economía, desilusionado en su espíritu, permanentemente incitado a la violencia, desquiciado en su política hasta tal punto que se llegue a confesar que la única salida es la vuelta a lo que anteriormente fue proscrito como ineficaz y fraudulento. Pero nosotros no hemos perdido la esperanza en el pueblo argentino. No estamos sólo para denunciar sino también para tratar de avizorar los indicios que nos dejan pensar en un futuro. Sabemos que hay hombres y grupos que trabajan incansable y seriamente para que, si realmente el gobierno vuelve al pueblo, éste no sea nuevamente frustrado. Queremos alentarles y a pesar de lo riesgoso de su tarea, nos sentimos comprometidos con su búsqueda y sus realizaciones desde nuestro ministerio sacerdotal que constituye el servicio específico que nos hemos propuesto y nos sentimos obligados a brindar a nuestra patria."

—SEGUNDO CONCURSO DE TESTIGO PARA AUTORES INEDITOS. LOS PREMIOS. En el certamen que convocamos en el N° 5 de Testigo se presentaron 204 autores inéditos, con más de 600 composiciones en total. Resultaron premiados tres poetas y tres cuentistas, y sus trabajos aparecerán publicados en esta revista.

En el género de poesía fueron ganadores Ronnie Adamson ("Feriado"), Elsa Fenoglio ("Doy fe") y Kato Molinari ("Contramelodía"). En el género cuento, Claudia Prieto ("Cinco cuentos"), Inés Hosking ("Cuentos del parque") y Fernando Sorrentino ("Existe un hombre que tiene la costumbre de pegarme con un paraguas en la cabeza").

El jurado estuvo formado por Mario Míguez, autor de dos novelas una de ellas ganadora del premio "Contrapunto-Emecé", Alicia Dujovne Ortiz y Ramón Melero García, que habían sido premiados en el primer concurso de "Testigo".

<b>REVISTA DE OCCIDENTE</b> Publicación mensual, fundada por José Ortega y Gasset Director: José Ortega Spottorno Secretario de redacción: Paulino Garagorri Bárbara de Braganza, 12 Madrid, 4	<b>EL PEZ ORIGINAL</b> Revista de la nueva literatura panameña Codirectoras: Griselda López de Romero y Bertalicia Peralta Apartado 129 Panamá, 9-A, Panamá
<b>CUADERNOS DE SON ARMADANS</b> Revista mensual Director: Camilo José Cela La Bonanova Palma de Mallorca (España)	<b>CORMORAN Y DELFIN</b> Revista internacional de poesía Director: Ariel Canzani D. F. F. de Amador 1805, 1º, 5 Olivos (Pcia. de Buenos Aires, Argentina)
<b>SUR</b> Buenos Aires Fundada en 1931 y dirigida por Victoria Ocampo Viamonte 494, 8º Buenos Aires	<b>CUADERNOS HISPANOAMERICANOS</b> Director: José Antonio Maravall Instituto de Cultura Hispánica Av. de los Reyes Católicos Madrid
<b>DIOGENES</b> Revista trimestral Distribuidor: Editorial Sudamericana Humberto 1º 545 Buenos Aires	<b>CONTRACULTURA</b> Director: Miguel Grinberg C. de Correo Central 1332 Buenos Aires
<b>TERCERA</b> Publicación mensual O'Higgins 4617, 11º, 126 Buenos Aires	<b>PUNTO CARDINAL</b> Revista de acción poética 534, S.W.6 Court. Miami, Fla. (U.S.A.)
<b>ORFEO</b> Revista de poesía y teoría poética Director: Jorge Vélez Casilla 14139 Santiago, Chile	<b>LA TORRE</b> Revista de la Universidad de Puerto Rico Director: Jaime Benítez Ap. X (Universidad) Río Piedras, Puerto Rico
<b>DAVAR</b> Revista literaria editada por la Sociedad Hebraica Argentina Sarmiento 2233 Buenos Aires	<b>CASA DE LAS AMERICAS</b> Director: Roberto Fernández Retamar G y Tercera, Vedado La Habana, Cuba
<b>ENSAYO CULTURAL</b> Revista bimestral Chacabuco 1291, 2º B Buenos Aires	<b>CUADERNOS DEL IDIOMA</b> Director: Angel J. Battistessa Juramento 2291 Buenos Aires

<b>STROPHES</b> Directeur: Jean Fremon 9, rue de Belfort - 92 Asnières (Francia)	<b>ACTION POETIQUE</b> 16, rue des Capucins Honfleur (Calvados) (Francia)
<b>EL ESCARABAJO DE ORO</b> Director: Abelardo Castillo Subdirección: Lilliana Heker Maza 1511, 2º C Buenos Aires	<b>PROPOSITOS</b> Semanario dirigido por Leónidas Barletta Av. Diagonal Norte Pte. R. Sáenz Peña 943 (subs.) Buenos Aires
<b>NUEVOS AIRES</b> Dirección: Vicente Battista y Gerardo Mario Goloboff Pacheco de Melo 2432, 11º C Buenos Aires	<b>PUNTO FINAL</b> Política, información, cultura Unión Central 1010, Ofic. 1108 Santiago de Chile
<b>CUADERNOS PARA EL DIALOGO</b> Revista mensual Jarama, 19 Madrid - 2	<b>AMARU</b> Revista de artes y ciencias Director: Emilio Adolfo Westphalen Casilla 1301 Lima
<b>POETIQUE</b> Revue de théorie et d'analyse littéraires 6, rue de Tournon Paris, 6e.	<b>NADAISMO</b> Directores: Gonzalo Arango y Jaime Jaramillo Escobar Calle 24, N° 4-65, Ofic. 101 Aptdo. aéreo 16362 Bogotá
<b>IZQUIERDA NACIONAL</b> Director: Jorge Abelardo Ramos Casilla de Correo 323 Correo Central Buenos Aires	<b>AMERICA LATINA</b> Director: Edgardo H. Greco Cangallo 1958, dep. 16, Ofic. 2 Buenos Aires
<b>MOMENTO</b> Directores: Raúl Bustamante, Néstor Condro, Eugenio Mandrini Corrientes 2362, 9º F. Buenos Aires	<b>UNO POR UNO</b> Cultura y sociedad Casilla de Correo Central 3149 Buenos Aires

**ZONA FRANCA**

Revista de literatura e ideas

Director: **Juan Liscano**

Conde a Carmelitas, Edificio 9  
2° piso, oficina 10  
Caracas (Venezuela)

**MANTRANA 7000**

Dirección y coordinación:

**Beatriz Eichel**

Güemes 4652  
Buenos Aires

**GUIA DE RELACIONES PUBLICAS**

DATOS ACTUALIZADOS ABRIL 1971

Millares de informaciones para ejecutivos  
de empresas e instituciones

**CONSULTENOS:  
PARAGUAY 776 - 8° C  
392-9937 y 6198**

PROXIMA APARICION:

Guías Sociedades Anónimas  
y Empresas (Tomo 2)

**SIGFRIDO RADAELLI**

**Hombre callado**

Poemas

Ilustración de Leopoldo Presas

Publicación auspiciada por el Fondo Nacional de las Artes

Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores

\$ 4.—

**SIGFRIDO RADAELLI**

**Los rostros y el amor**

Poemas

Dibujo de Raúl Soldi

\$ 4.—

**SIGFRIDO RADAELLI**

**El hombre y la historia**

Ensayos

Premio municipal de literatura

Premio S.A.D.E.

Publicación auspiciada por el Fondo Nacional de las Artes

\$ 4.—

**SIGFRIDO RADAELLI**

**La irreverencia histórica**

Ensayos

\$ 4.—

**EDITORIAL SUDAMERICANA**

**Humberto I 545**

**Buenos Aires**

**Quién es Quién  
en la Argentina**

Biografías contemporáneas - Empresas  
e Instituciones - 9ª edición - 1968

Moreno 872  
Buenos Aires

**Ediciones  
para  
bibliófilos**

Villa Cartón bajo los astros  
poema de Sigfrido Radaelli  
grabado de Antonio Berni

Tirada única de 17 ejemplares  
En venta: Galería Nexo y Librería del Dragón

152

**BIBLIOTECAS LUNDIACITA**

MODULARES ♦ REGULABLES ♦ DESARMABLES

Gran variedad de medidas  
e infinitas combinaciones  
que Ud. mismo  
puede armar.

Fabricantes  
CITA S.A.  
Av. Montes de Oca 2040  
Av. R. Sáenz Peña 1103  
Buenos Aires

153

## NEXO

Galería de arte y cultura  
Exposiciones  
Trastienda

Viamonte 458  
32-5152  
Buenos Aires

## Librería del Dragón



Poesía  
Literatura  
Filosofía  
Arte

Suipacha 1051  
31-8035  
Buenos Aires



Libros, revistas  
y diarios  
de todas las épocas  
Compra y venta

Malvinas 853  
Buenos Aires

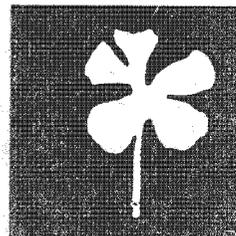
## NUEVO MUNDO

Colección de obras de  
historia, arte y literatura,  
dirigida  
por Sigfrido Radaelli

Editorial Perrot  
Azcuénaga 1848  
Buenos Aires

154

## EDICIONES DE LA FLOR



Los libros que dan  
testimonio de esta  
época

## Gráfica DINTEL

Toda clase de  
impresiones

Virrey Liniers 33  
Buenos Aires

## Transformaciones

Enciclopedia de los  
grandes fenómenos de  
nuestro tiempo

Centro Editor  
de América Latina  
Rincón 77  
Buenos Aires

## LOS LIBROS

Un mes de publicaciones  
en América Latina

Director:  
Héctor Schmucler

Tucumán 1427, 2º, 207  
Buenos Aires

155

Han colaborado en los números 1 a 6  
de Testigo:

Gloria Alcorta, Enrique Anderson Imbert, Abelardo Arias, Carlos Astrada,  
Roberto Aizenberg, Juan Enrique Azcoaga, Lawrence Alloway, Rodolfo  
Alonso, Homero Aridjis.

Jorge Luis Borges, Antonio Berni, Leónidas Barletta, Silvina Bullrich,  
Angel Bonomini, Miguel Brascó, Horacio Jorge Becco, Norah Borges,  
José Blejer, Norberto Berdía, Marta Berlín, Armando Bauleo, Héctor  
Borla, Brandán Caraffa, Marcos Ricardo Barnatan.

Bernardo Canal Feijóo, Córdova Iturburu, Iverna Codina, Juan José Ce-  
selli, Rodolfo Castagna, Dardo Cúneo, Jorge Cruz, Adolfo Chamorro,  
Daniel Cherniavsky, Alfredo J. Cossi, Arturo H. Carrera, A. Coyné,  
E. Cardenal, J. S. Croatto, N. Candegabe, Ariel Canzani D.

Ernesto Deira, Carlos Alberto Débole, Alicia Dujovne Ortiz, F. J. Díaz  
Alejo.

José Espósito, María Etchart.

Macedonio Fernández, Jacobo Fijman, Silvio Frondizi, Arturo Frondizi,  
Fermín B. Fevbre, C. Fernández Moreno, Aquiles Ferrario.

Raúl González Tuñón, Beatriz Guido, Alberto Girri, Gino Germani, Fer-  
nando Guibert, Lysandro Z. D. Galtier, Eduardo Gudiño Kieffer, Joa-  
quín Gómez Bas, Francisco García Vázquez, Arturo Horacio Ghida,  
Jorge Glusberg, Carlos M. Grünberg, Miguel Grinberg, Lucio Gera,  
Federico Gorbea, Alberto Giudici.

Otto Hahn, José Isaacson, Rocco Incardona, Haydée Jofre Barroso, Ro-  
berto Juarroz.

Bernardo E. Korembli.

Marta Lynch, Juan Liscano, Arturo Lagorio, Héctor René Lafleur, Pedro  
Larralde, Jorgelina Loubet, Lea Lublin, Jorge Raúl Lafforgue, Lázaro  
Liacho, Diana Levinton, H. Ernest Lewald, Roy Lichtenstein.

Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal, Carlos Mastronardi, Ricardo E. Mo-  
linari, Manuel Mujica Láinez, Inés Malinow, Fryda Schultz de Man-  
tovani, Antonio F. Molina, Italo Manzi, María Elba Marchisio, Clara  
Matzner, Angel Mazzei, Ramón Melero García, Rodolfo E. Modern,  
José Manuel Moraña, Carlos Mugica, Antonio Monti, Jorge Mascián-  
gioli, Thomas Merton.

Conrado Nalé Roxlo, Beatriz de Nóbile, Horacio Núñez West.

Nicolás Olivari, María Rosa Oliver, Olga Orozco.

Quincoques.

Octavio Paz, Enrique Pichon Rivière, Ulyses Petit de Murat, Juan Carlos  
Paz, Manuel Peyrou, Lino Palacio, Ildefonso Pereda Valdés, Leopoldo  
Presas, José Portogalo, Eugenio Pucciarelli, Hugo Parpagnoli, Fran-  
cisco A. Palomar, Alejandra Pizarnik, Marcelo Pichon Rivière, Claudia  
Prieto, Eduardo Pavlovsky, Jerónimo Podestá, Arturo Paoli.

Jorge Romero Brest, Osvaldo Rossler, César Rosales, Sigfrido Radaelli.

Ernesto Sábato, Nelly Sachs, Yorgo Seferis, Raúl Soldi, Luis Seoane, Hora-  
cio Salas, Nélide Salvador, Graciela de Sola.

Guillermo de Torre, Alejandro Tarnopolsky, Dora de la Torre.

Francisco Urondo, Javier Villafañe, Bernardo Verbitsky, Leonidas de Ve-  
dia, Juan Antonio Vasco, Silvia Verbitsky, Klaus D. Vervuert.

María Elena Walsh, Fina Warschaver, María Wernicke.

Lisardo Zía, Emilio Zolezzi.

Yo he conocido cantores  
que era un gusto el escuchar,  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando;  
pero yo canto opinando,  
que es mi modo de cantar.

José Hernández, *La vuelta  
de Martín Fierro*, I, 61-66

Lector:

Para leer esta revista no espere que se la presten o se la regalen.

Testigo no dispone de otros recursos que la venta de sus propios ejemplares.

Cómprela en las librerías o en los quioscos. O mejor aún: suscribase. Y suscriba a sus amigos.

¡Gracias!

Paraguay 647, 5°  
31-9029 (de 15 a 20)  
Buenos Aires

## INDICE DE TESTIGO 6

Prólogo .....	1
<b>Contra un mundo petrificado por la costumbre</b>	
IVERNA CODINA: Los medios masivos de comunicación y los pueblos en subdesarrollo .....	3
QUINCOCES: Historia de un rebelde .....	12
H. ERNEST LEWALD: Cultura y personalidad en el "caso Nabokov" .....	13
ANDRE COYNE: Vallejo y el surrealismo .....	20
RAUL GONZALEZ TUÑON: La gran aventura surrealista y algunos recuerdos .....	25
ROBERTO AIZENBERG: Pintura y dibujos .....	29
FRANCISCO URONDO: Bacilón .....	33
<b>Los signos de los tiempos</b>	
De Gethsemani a Solentiname .....	35
THOMAS MERTON: Cartas inéditas .....	36
ERNESTO CARDENAL: Apocalipsis .....	43
MIGUEL GRINBERG: El monje susurra .....	48
JERONIMO PODESTA: Cambio, Reforma, Conversión .....	49
ARTURO PAOLI: Obediencia y profecía .....	57
J. SEVERINO CROATTO: El cambio como actitud evangélica .....	64
LUCIO GERA: Iglesia y renovación .....	68
CARLOS MUGICA: La voz de los que no tienen voz .....	76
NELLY CANDEGABE: Teilhard de Chardin y el hombre nuevo ..	87
<b>Los caminos de la libertad</b>	
ROY LICHTENSTEIN: Un nuevo clasicismo .....	90
PERCY BYSSHE SHELLEY: Canto a los hombres de Inglaterra (1819). Versión y notas de Dardo Cúneo .....	91
ALBERTO GIRRI: Conocedores .....	94
FEDERICO GORBEA: Poemas .....	95
RODOLFO E. MODERN: Asociaciones .....	97
HORACIO NUÑEZ WEST: Aproximaciones .....	98
ARIEL CANZANI D.: Poemas loxodrómicos-planetarios .....	101
MARIA WERNICKE: Los poemas de Amelia .....	103
ANTONIO MONTI: Recordación de Borel .....	106
LYSANDRO Z. D. GALTIER: Apostillas al primer verso del <i>Cementerio marino</i> , de Paul Valéry .....	107

ROCCO INCARDONA: Dibujos .....	111
JORGE MASCIANGIOLI: Sicilia, Buenos Aires y la dimensión entrañable .....	110

**Libros y espectáculos**

EDUARDO GUDIÑO KIEFFER: Vargas Llosa: un verdadero novelista .....	114
ALICIA DUJOVNE ORTIZ: <i>Heroína</i> , de Emilio Rodríguez .....	116
SILVIA VERBITSKY: <i>Boquitas pintadas</i> , de Manuel Puig .....	118
FINA WARSCHAUER: <i>Hojas de hierba</i> , en traducción de Borges .....	121
ALBERTO GIUDICI: España y el cine rebelde .....	125
Chile: televisión al servicio de la cultura del pueblo .....	128
<b>Noticias</b> .....	130

*Se terminó de imprimir en Buenos Aires, el 30 de septiembre de 1971*



# ACABA DE APARECER

LA EDICIÓN DEL AÑO 1970 DEL DICCIONARIO  
DE LA

**REAL  
ACADEMIA  
ESPAÑOLA**

1 TOMO GRAN FORMATO ENCUADERNADO  
pesos ley 18.188 \$ 115.-

ENVIOS AL INTERIOR ADJUNTAR \$ 6

LIBRERIA GENERAL DE  
**TOMAS PARDO**

55 AÑOS AL SERVICIO DE LA CULTURA

MAIPU 618 - Tel. 392-0496 - Bs. As.

SPUA